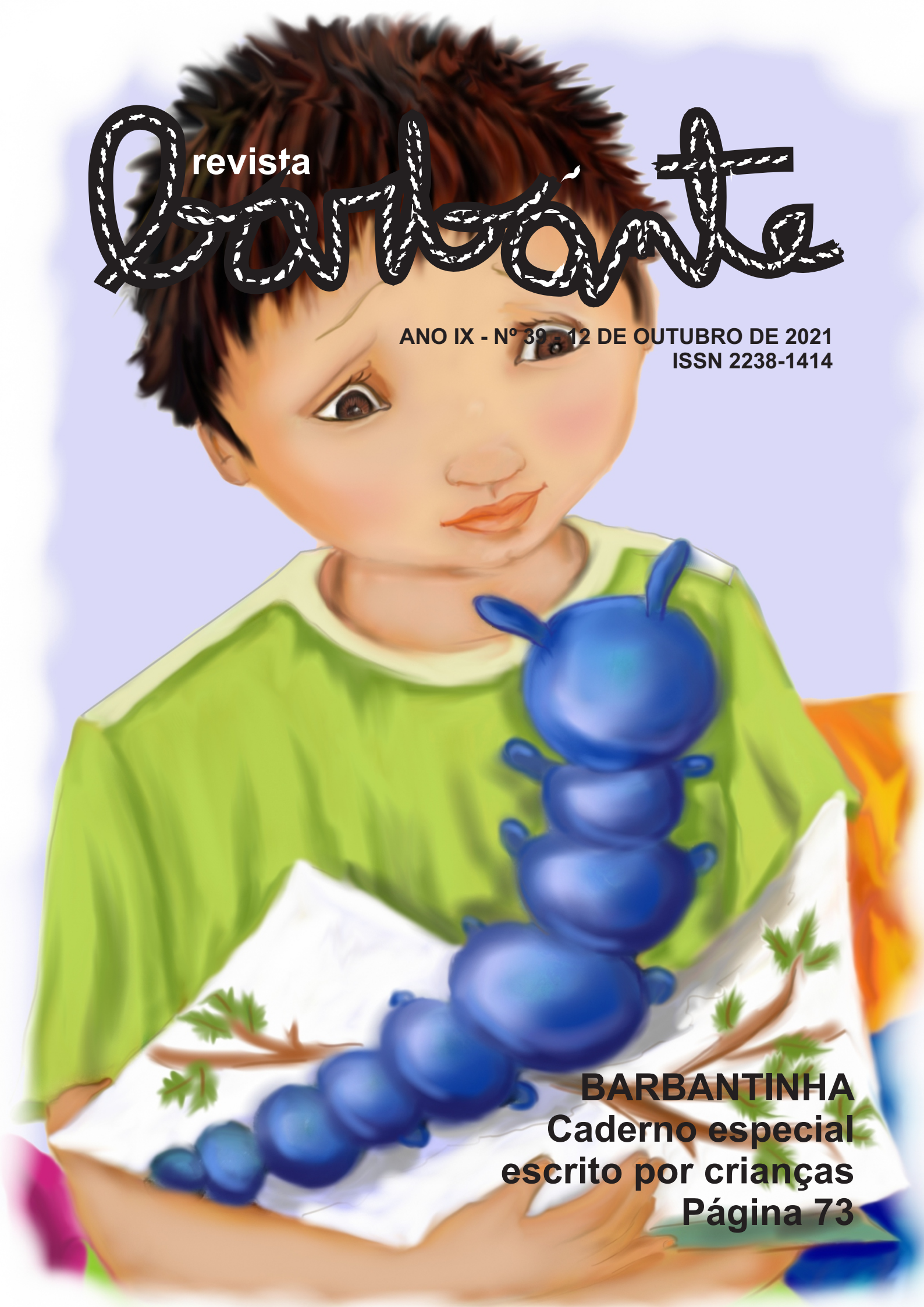
revista Barbante

ANO IX - Nº 39 - 12 DE OUTUBRO DE 2021
ISSN 2238-1414



BARBANTINHA
Caderno especial escrito por crianças
Página 73

Editorial

Palavras aos leitores e às leitoras

A Revista Barbante está feliz com mais uma edição publicada no Dia das Crianças! As crianças que são o bem maior do planeta Terra e a nossa alegria. O mundo da infância não poderia passar em branco nas páginas da Barbante e, por isso, fizemos esta edição toda especial para vocês, leitores e leitoras. Uma Barbante com a inocência e o sorriso de uma criança que só cresce, mas não esquece de brincar de esconde-esconde, cadê o grilo, amarelinha e roda de ciranda. Venham brincar conosco, também!

Nesta edição, as ilustrações são de Lau Rocha, nascida em Propriá, Sergipe, que, desde 2006, vem produzindo arte – pinturas, esculturas e ilustrações, muitas delas espalhadas por praças em Aracaju. Participa de exposições coletivas e vende suas obras no Brasil e no exterior.

As seções desta edição estão distribuídas em Cartuns, Contos Infantis, Crônicas e Poemas. Temas e olhares variados dão a este número um caráter bem abrangente e especial, em tempos em que se faz tão necessário capturar todas as possíveis esperanças de um mundo melhor.

Além da contribuição de diversas pessoas nas seções citadas, contamos com a presença de nossas colunistas fixos: Araceli Otamendi, Bernardete Bielinski, Ailezz Silva, Márcia Batista Ramos e Rosângela Trajano. Nossa gratidão a vocês por caminharem com a Barbante.

A Barbante apresenta, também, mais um número da sua irmã caçula, a Barbantinha, um caderno especial escrito por crianças do mundo inteiro com ilustrações e poemas! Convidem as crianças para participarem mensalmente desse caderno encantador e cheio da beleza de mundos imaginários aos quais só as crianças conseguem chegar! Nesta edição da Barbantinha, agradecemos especialmente à professora Priscila, do Colégio Diocesano Seridoense de Caicó no estado do Rio Grande do Norte, por ter trabalhado as artes visuais com os seus alunos e nos enviar tantas ilustrações bonitas!

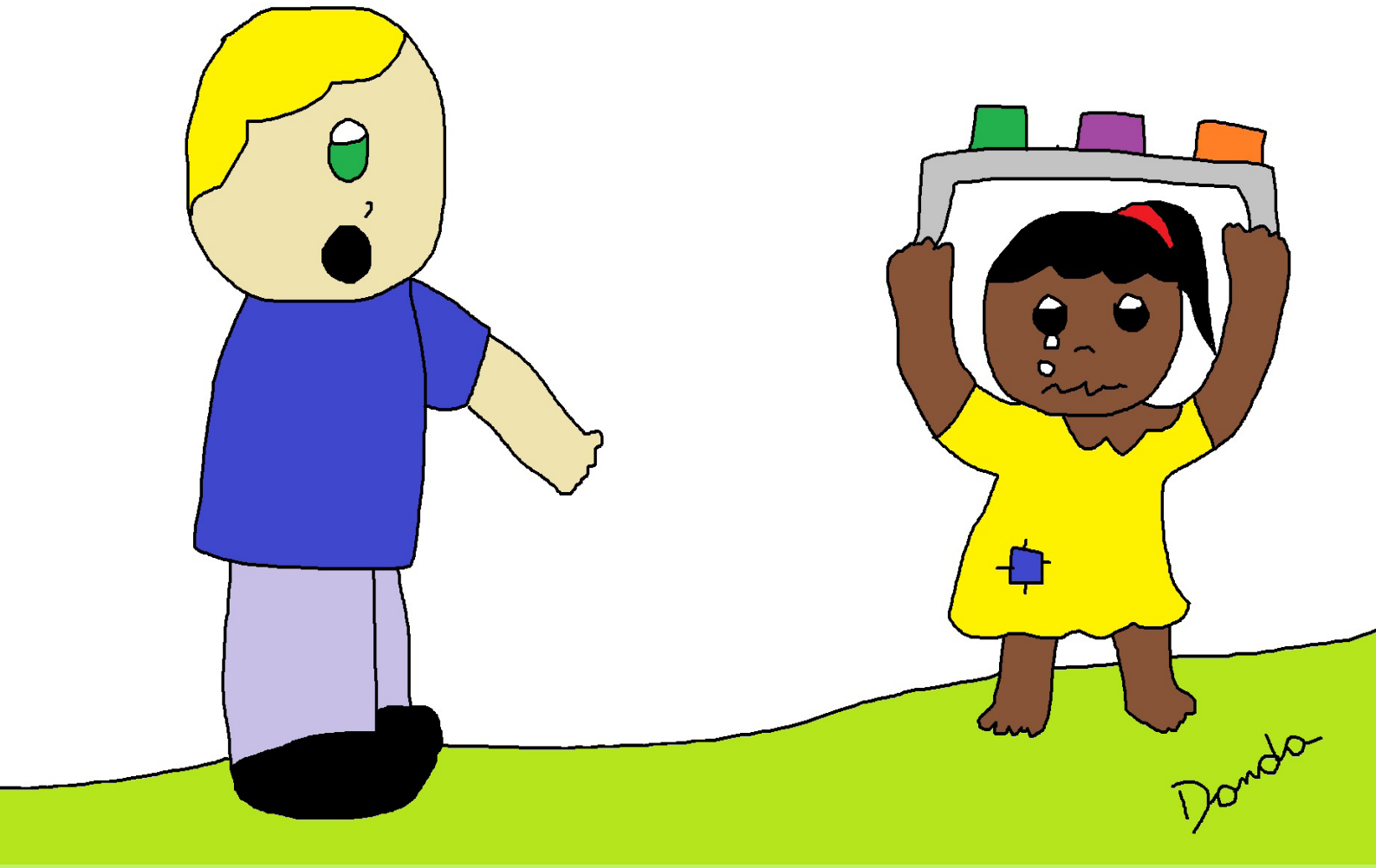
Agradecemos aos/às nossos/as colaboradores/as e desejamos uma bela leitura a vocês,

As editoras

Cartuns

Por que você está trabalhando no dia da criança?

O que é uma criança, senhor?



Nossas colunistas

Desde Buenos Aires

ARACELI OTAMENDI

EL REY EMBRUJADO

Araceli Otamendi

Había una vez un rey que de tan enojado parecía embrujado.

¿Estás enojado le preguntaban? Sí, decía el rey, porque no funciona la televisión. Pero si todavía no se ha inventado, le dijo el mago que vivía en el palacio. Entonces inventála ¿para qué sos mago? Y el mago inventó la televisión. Y el rey miró televisión durante unas horas hasta que se aburrió. En el palacio había una fiesta y el rey le pidió al mago que hiciera el truco del conejo y la galera. El mago preparó entonces el truco: buscó una mesa, una tela negra, una varita mágica, una galera, pero el conejo no estaba por ninguna parte. Ya sé pensó el mago, haré aparecer una flor, una azucena bien blanca y se la ofreceré al rey. Entonces, en el salón del palacio repleto de gente el mago hizo el truco: cubrió la galera con un pañuelo rojo, después con uno azul,

le agregó un pañuelo amarillo, y otro verde y uno turquesa. Después tocó tres veces la galera con la varita mágica: y apareció una flor tan fresca que parecía recién cortada y se la dio al rey. Pero al rey no le gustó porque esperaba un conejo. El mago fue despedido esa misma noche y no pudo volver al palacio. Entonces llamaron al hechicero y le pidieron que hiciera algunos trucos de magia, para probarlo. Le dijeron: queremos que transformes esta flor en un conejo. El hechicero miró al rey y a las demás personas que estaban en la corte, pronunció unas palabras mágicas y el conejo apareció. Pero eso tampoco conformó al rey que permanecía enojado. El hechicero se ofreció a hacer otros trucos, por ejemplo, de la misma galera que había sacado el conejo el hechicero sacó fruta silvestre. Pero nada conformaba al rey. El hechicero cansado de tanto hacer trucos que no conformaban al rey partió a la mañana siguiente del palacio. Empezó a llover entonces durante días y noches sin parar. Llovía y llovía de una manera tan terrible, era una lluvia intensa, pertinaz, el campo verde se había cubierto de agua y en lugar de caminar se utilizaban botes para ir de un lugar a otro. El rey seguía enojado y mandó a llamar al bufón. Y el bufón miró al rey y le dijo: la lluvia inmensa llega a las puertas del palacio, haz que venga un duende que seque las aguas y desaparezcan.

Y entonces el rey envió a un mensajero al bosque a buscar un duende para que se ocupara de secar las aguas. El mensajero fue entonces a buscar al duende que secaba las aguas. Y el duende llamó entonces a los demás duendes del bosque para construir canaletas por donde las aguas podrían escurrirse y así secar el campo. Entre todos los duendes hicieron muchas canaletas y el agua corrió directamente hacia el mar.

Entonces el rey sonrió por primera vez en mucho tiempo, parecía que el rey no estaba más enojado, que el embrujo se había terminado y quiso que el duende se quedara a vivir en el palacio pero el duende ya había regresado a su casa entre los árboles del bosque.

El bufón le sugirió entonces al rey que fuera a visitar al duende a su casa. El rey pensó que no correspondía que el hiciera una visita a la casa del duende en el bosque, ¿dónde viviría? ¿cómo viviría un duende? ¿Podría pasar él por la puerta? El rey dudaba. Sin embargo, el recuerdo de las aguas bajando por las canaletas, escurriéndose a través del campo, desembocando en el mar pudo más que las dudas. Se cambió, subió al caballo ensillado y se fue galopando hasta el bosque. Durante un rato se desorientó. Sería difícil andar buscando la casa del duende. ¿A quién podría preguntar? Y cuando pensó esto apareció un pájaro blanco volando insistentemente cerca de él, y el rey lo tomó como un presagio y lo siguió. El pájaro condujo al rey a través del bosque hasta un árbol enorme. Tenía más de cien metros de altura. Miró hacia la copa del árbol. Tal vez la casa estuviera ahí. ¿Cómo comunicarse con el duende? Se le ocurrió escribirle un mensaje. Tomó una hoja seca que había en el suelo y con una pluma le escribió una carta al duende diciéndole que lo quería ver. Cuando el rey terminó de escribir la carta un pájaro blanco levantó la hoja en su pico y la llevó directamente hasta la casa de los duendes del bosque.

Uno de los duendes de la casita leyó la carta en voz alta: el rey quería hablar con el duende que había estado en el palacio. Entre todos los duendes decidieron invitar al rey a la casita del bosque y así lo hicieron por intermedio del pájaro que llevó el mensaje de ellos hasta el rey. Le habían escrito una carta en una hoja seca y doblada adentro de la cáscara de una nuez. El pájaro entregó la carta al rey y éste se entusiasmó: iría a la casa de estos personajes por primera vez. El pájaro señaló el camino adentro del bosque. Cuando llegaron al árbol altísimo, se abrió la puerta mágica en el tronco y el rey pasó por ahí. La puerta volvió a cerrarse detrás del rey. El tronco estaba alumbrado por luciérnagas y el rey pudo ver el camino: tenía que subir una escalera que iba por dentro del árbol. Y mientras iba subiendo veía a algunos duendes regando pequeñas plantas y flores, bañando luciérnagas, vistiendo mariposas. Y escuchó una música muy parecida al sonido de los pájaros del

bosque en la primavera. Subió y subió muchos escalones. Cuando el rey llegó a lo más alto de la escalera se encontró en la copa del árbol. Estaba lleno de hojas y flores. Los demás árboles del bosque eran más pequeños. Miró hacia arriba, vio el cielo azul límpido. Algunas nubes con forma de caballos pasaban cercanas. Le pareció mentira estar ahí, tan cerca y a la vez tan lejos del palacio. Quería quedarse ahí para siempre. Y cuando pensó esto apareció el duende, casi del tamaño de la mano del rey.

El duende le mostró la nueva mariposa que había nacido hacía instantes y el rey admiró los colores azules y violetas brillantes como seda que el insecto lucía en las alas. Podrás quedarte cuanto tiempo quieras dijo el duende, todas las veces que quieras venir aquí serás bien recibido.

El duende dejó volar la mariposa que agitó las alas delante del rey y desapareció de su vista en instantes. El rey decidió entonces volver al palacio. Podría volver a ese refugio cuantas veces quisiera, era amigo de los duendes, comprendía su lenguaje.

Contos & Pontos

Bernardete Bielinski

A NONA ROSA: BRUNO

Ele era pequenino, devia ter seus seis anos. Lindo em seus cabelos loiros e seu sorriso largo. Não era verdadeiramente falante, mas, por sua vez, era bem observador. Era tranquilo, suas traquinagens não ofereciam perigo, talvez pela própria natureza ou quem sabe por ser um pouquinho medroso. O fato é que conviver com ele era fácil e adorável. Tinha um físico mais para o roliço, o que vinha reforçar seu gosto pelos variados bolos que sua vovó fazia quando vinha visitá-la.

Certo dia, ao acordar, veio correndo assustado para perguntar à avó que canto era aquele que estava ouvindo. Sua avó, rindo, explicou que era o canto do galo e que costumava cantar três vezes ao dia: pela manhã bem cedo, ao meio-dia e ao entardecer. Ele nunca tinha ouvido o galo cantar, pois, nas cidades grandes, isso não existe. Ele passou então a tomar conta de cada canto e dizia: “O galo cantou, vovó”.

Os dias foram passando, e a alegria de tê-lo em casa acabou, pois as férias chegaram ao fim, e ele tinha de voltar à sua rotina na Escolinha.

Não senti alegria em seu rostinho quando se despediu, seus olhinhos

estavam a ponto de derramar gotinhas por suas bochechas rosadas. Lá se foi ele, dando acenos de dentro do carro. Triste ele foi, triste a avó ficou.

Chegando em casa, logo, logo recebeu a visita de seus priminhos que tinham mais ou menos a idade dele. Ele desandou a contar que tinha ido à casa de seus avós e que lá tinham muitas coisas, como gramados, piscina, cachoeiras e muitos passarinhos que iam comer nas vasilhas que seu avô colocava. Parecia que não queria se esquecer de nada, acho até que foi saudade que deu nele.

De repente, um de seus primos perguntou curioso onde era afinal que seus avós moravam. Ele então parou de falar. Muito pensativo e como não lembrasse o nome da cidadezinha, falou triunfante:

— Ora, primo, eles moram lá onde o galo canta!

BRINCANDO COM AS LETRAS

AILEZZ SILVA

É tão bom

Ser criança
Sentir a emoção
De rir com o coração
Ter alegria
E sem compreender
Ser feliz!

Olhar o mundo
Com inocência
Sem distinguir
O bom do ruim

Abrir os braços
Sem medo
Para qualquer um
E com inocência, sorrir

ASTROLABIO

Márcia Batista Ramos

PEDRO Y LA CUARENTENA

Márcia Batista Ramos

Pedro era un niño que solo veía televisión y jugaba juegos electrónicos, no se interesaba por nada más; cuando empezó la pandemia estuvo feliz, porque no podía salir de casa y eso significaba más horas de juegos en red.

Hasta que un día recibió la triste noticia de que su padre se había contagiado y estaría aislado en el departamento donde vivían. Su madre tendría que atenderlo y Pedro debería ir con unos tíos abuelos en el campo, hasta que su padre se recupere.

Una amiga de la familia, fue recoger a Pedro para llevarlo con sus tíos abuelos. Durante el trayecto, Pedro no conversó con la amiga que hacía la gentileza de llevarlo, ni miró el trayecto, porque viajó jugando un nuevo juego que había en su celular.

Llegando a su destino, ni bien saludó a los tíos abuelos, preguntó por la clave del wifi, a lo que obtuvo la respuesta de la tía abuela que se llamaba Antonia:

— Aquí no tenemos wifi, querido Pedro. Tampoco electricidad para conectar ordenadores. Los focos funcionan con gas metano, que producimos con los desechos orgánicos. El agua caliente lo obtenemos de un pequeño panel solar.

— ¿Y cómo cargan los celulares abuelita?

— ¿Ves aquél cerro que está allá al frente?

— Si.

— Pues. Es un cerro muy alto que no permite que la señal de celular llegue a nuestro valle. Estamos esperando que coloquen una antena receptora y otra emisora de señales para acceder a telefonía móvil aquí adonde

vivimos. Por el momento, solo usamos celular cuando vamos al pueblo para abastecernos.

Pedro, sintió un frío por el cuerpo y una especie de miedo. Nervioso, preguntó:

— ¿Qué se hace para no aburrirse en ese lugar?

Entonces, el tío abuelo que se llamaba Pepe, le dijo:

— Tocayo, te enseñaré a pescar, a sembrar y cosechar verduras, alimentar los caballo, vacas y ovejas. A observar los pájaros y conocerlos por su canto. Por la noche te enseñaré a las estrellas y en las horas libres, tenemos un estante con muchos libros donde podrás descubrir nuevos mundos. Ahora, te mostraré tu dormitorio, vamos.

Los días en la casa de Antonia y Pepe, pasaban muy rápido. Por la mañana muy temprano Pepe tocaba la puerta de la habitación de Pedro para avisarle que debería desayunar. Luego del desayuno empezaban las faenas agrarias.

Así, que Pedro, aprendió acepillar a los caballos y a montarlos; a alimentar las vas y a ordéñalas a alimentar las gallinas, los patos, los gansos y pavos. A almacigar las semillas y trasplantar los plantines de verduras y de árboles.

También, aprendió a preparar puré de papas, a amasar el pan para hornearlo y a hacer sus propias pizzas.

Pedro hizo un herbario en un cuaderno para poder conocer el uso medicinal de las plantas. Aprendió a conocer el canto de los pájaros y a dibujarlos en bloque. Conoció una gran variedad de insectos y aprendió a pescar. Asimismo, descubrió las estrellas y las constelaciones como la “Cruz del Sur”.

Además, todos los días leía después de almorzar. Los libros empezaban así: “Había una vez, aunque no sé dónde, y a enorme distancia de nuestro país, en una época, muy remota y en un país tan lejano que se tardaría muchos años en llegar…”

Con los libros, Pedro empezó a aprender nuevas palabras y con los tíos empezó a hacer cosas nuevas, muy diferentes de su rutina en la ciudad. Desarrollo, mucha empatía por los animales y por la naturaleza, pues, aprendió a observarla y valorarla.

Un sábado por la mañana sus padres llegaron sorpresivamente. Pedro se emocionó de verlos sanos y saber que habían superado el contagio, su espíritu se llenó de alegría. Pedro se sintió muy afortunado, porque sabía que otros niños perdieron a sus padres.

Los padres de Pedro, estaban sorprendidos de ver como su hijo creció en los últimos cuarenta días, su ropa estaba ajustada y corta.

Después de almorzar, tenían que regresar a la ciudad. Pedro abrazó a su tía Antonia y a su tío Pepe, preguntando si podía regresar en las vacaciones, además, pidió prestado el libro que estaba leyendo sobre elfos, duendes y otros trasgos.

RELÓGIO DE PAREDE

Rosângela Trajano

A menina dos cachorrinhos de ruas

Ela morava numa casa bem grande de frente para o mar. Quando acordava corria para ouvir a cantoria do seu mar azulado e conversar com o primeiro pescador que via. Todas as manhãs fazia aquilo antes de ir para a escola. Estudava direitinho a lição. No caminho de volta para casa ao ver um cachorrinho abandonado na rua, não pensava duas vezes, o colocava nos braços e o levava para casa. A mãe reclamava, o pai apenas sorria. A menina já tinha trinta e sete cachorros.

Eles recebiam os nomes mais engraçados do mundo: Pudim, Amendoim, Babu e por aí vai. Tinha cachorro cego, com câncer, com pancreatite, com prótese nas patas e cachorros sadios, também. A menina cuidava muito bem dos cachorros que trazia da rua. Era ela quem preparava a comida deles e lhes dava banho. À tarde, o veterinário vinha consultar os cachorrinhos. Quando eles tinham vermes passava remédios baratinhos que a menina comprava com as moedinhas que juntava. Certo dia, trouxe da rua cinco cachorros. A mãe ficou brava, o pai apenas sorriu. Um cachorro chorava o tempo todo quando a menina viajava, o outro latia muito e ainda tinha um que só comia quando ela voltava. O cachorro Pudim ficava tristonho e depressivo escondido embaixo da cama da menina. Para que Amendoim parasse de chorar o seu pai dava-lhe para cheirar a blusa da menina e ele se deitava em cima dela, todo feliz. Um dia, Babu morreu e a menina o enterrou no quintal da sua enorme casa. Com alguns meses morreu outro cachorrinho e a menina o enterrou perto de Babu. De modo que, no quintal da sua casa tinha um cemitério com cruzes e flores para os seus cachorrinhos. A mãe proibiu a menina de trazer mais cachorros da rua para casa, o pai apenas sorriu. Por uns dias, a menina bem que tentou obedecer a sua mãe, mas os cachorros vinham atrás dela até o portão da sua casa. A mãe os espantava com uma vassoura, a menina chorava. O pai abria o portão e colocava os cachorros para dentro, depois sorria. E foi assim por muitos e muitos séculos.

SER CRIANÇA

É pegar peixinhos
Nos rios da imaginação
É ter gigante coração
Chorar mais para dentro
Nenhuma lágrima derramar
É furar o bolo da festa
Se lambuzar com o prato de feijão
Quando se ouve uma oração
Repetir as palavrinhas
Sem muita compreensão
Ser criança é brincar
De bonequinha ou trenzinho
Menino, menina ou o
Que se sente ser
A gente não devia crescer
Ser criança é florescer
Em jardins alheios e descuidados
Ter resfriado, mas não adoecer
Está febril e não parar de correr
Ser criança é riscar paredes
E não gostar de muros
Ser criança é mais amar

Rosângela Trajano

Contos Infantis

Altamiro Fernandes da Cruz; Oficial PMQOR; Bacharel em Direito; Membro Efetivo Curricular Grau Ouro, Cadeira nº 4 da ALJGR – Academia de Letras João Guimarães Rosa; Membro Correspondente da ALTO – Academia de Letras de Teófilo Otoni-MG; Membro do IHGM – Instituto Histórico e Geográfico do Mucuri. Detentor do título de Honra ao Mérito, concedido pela Câmara Municipal de Belo Horizonte – MG, pelo relevante alcance social e cultural dos belo-horizontinos!

Os Falares da Minha Adorável Netinha Luisa

As principais etapas da vida humana são: a infância, a adolescência – também conhecida pelo hipocorístico de *"fase aborrescente"* –, a adulta e a velhice. Há, também, as fases de transição entre as etapas da vida, como: Puberdade, Juventude e a fase pela qual passam as mulheres, sendo denominada por Climatério.

Não quero ater-me às denominações – não é este o mote! Melhor será falarmos de uma das principais fases vividas pelo ser humano que vai sintetizar todas as demais, por ser a mais importante de todas: Criança! Sim, esta é a melhor de todas as fases da nossa vida: a de ser criança!.. Em sendo crianças, ficamos aflitos para nos tornarmos adultos, para sermos *"os donos dos nossos próprios narizes"* sem nem mesmo sabermos onde o nasal se encontra! É a fase das buscas, das *"invejas"* que sentimos, por não sermos adultos. Todavia, quando à fase adulta chegamos, vamos ter inveja dos saudosos tempos de criança, e de crianças que éramos – e éramos felizes, sem saber que felizes éramos! Pode isso? Sei não! Somente Sigmund Schlomo (mais conhecido por Freud) seria capaz de explicar o inexplicável existente nos recôncavos das nossas mentes de crianças de ontem... adultos do hoje!

As saudades sentidas quando, depois das chuvas, corríamos para brincar na lama. Saudades das salutares brincadeiras de antanho, dos banhos nos rios já poluídos pela insensatez humana. Aí, entra um detalhe importante: era Deus quem nos protegia – e protege claro está – das prováveis doenças, mote das preocupações das nossas Mães com os seus aflitos gritos: -*"Saiam da chuva, seus encapetados! Vocês vão adoecer – seus pestinhas!"* – diziam entre risos!

Isso que antes era motivo dos risos delas e nossos, hoje, é o sádico motivo para suscitar as indeléveis saudades – saudades e vontade de, novamente, volvermos a ser criança!

Hoje, e sendo adulto, quero prestar uma modesta homenagem a todas as crianças e – de um modo muito especial – a uma linda e adorável criança: minha netinha amada pelo Vovô Coruja que sou! Ela é o Xodó do Vovô por ter-me presenteado no dia do seu nascimento que, coincidiu com o dia do meu aniversário. Felicidade demais – hão de convir – que a mim dá todo o direito conferido à "*Corujisse*" do Vô Corujão que sou.

O nome desta minha coisinha linda e fofinha? *Luísa Miranda Fernandes Lage de Andrade,* que, neste dia 02 de outubro, completou quatro aninhos de vida juntamente com este seu Vô Corujão.

Luísa é de fato muito especial. Ela aprendeu muito cedo a falar, dizendo "*tudo aquilo que lhe dá na telha!*" Este termo "*na telha*" – cabe explicação, por ser um regionalismo – era um adágio popular, usado como definição de quem *"fala o que lhe vier à cabeça – no caso, a cabeça é a telha"* – como antanho diziam!

A Luísa tornou-se, uma *tagarelinha* que só! E este seu peculiar modo de ser e falar o "*que lhe dá na telha*" tem colocado – em alguns casos – a minha filha *"em maus lençóis",* com "a *Vó* atrás do toco" e, em alguns outros casos, em hilários momentos.

Vejamos alguns dos casos contados pela minha amada filhona Heloísa e sua impagável filhinha Luísa. Para a narrativa dos fatos, passo a bola da vez à *Coruja Mãe Heloísa Inácio Miranda Fernandes,* para que ela possa marcar um "gol de placa" na dissertação e narrativa dos fatos!

Com a palavra, a Mãe Coruja. Ouçamo-la, pois:

Caso Luísa I:

Estávamos no Shopping Boulevard – um dos mais sofisticados de Belo Horizonte – a Luísa pediu para ir ao banheiro. Quando estávamos a caminho, ela começou a cantar uma musiquinha criada na hora, cuja letra dizia: - A mamãe "*pedou*".

Na realidade, o que ela queria dizer era: "*a mamãe peidou*". À época, todavia, ela nem sabia falar direito, mas o "*pedou*" pegou e fora entendido por todos que, entre risos, ouviam os meus apelos, de envergonhada Mãe, tentando explicar para a filha que não havia feito aquilo, ou seja, *"pedado".* Mas quem acreditaria na aflita e envergonhada Mãe? Ninguém! E todos, entre sorrisos, acreditaram na fala da inocente Luísa ao afirmar categórica que a Mamãe havia "*pedado*"!

Com um riso, sem mostrar o amarelado siso, procurei levar – "*numa boa",* diga-se – a musiquinha cantada pela minha filha Luísa!

Caso Luísa II:

Pela manhã, eu estava acordando e, em voz alta, resmunguei: - "Eu não tenho meu quarto. Quando tenho que levantar da cama, não me levanto igual a todo mundo. Viro para um lado, e lá está meu marido, no outro lado, um berço me impedindo de levantar-me da maneira que gostaria. Isso é um baita sacrifício para mim que – por ter artrites – tenho que me arrastar até aos pés da cama, para poder sair dela. Arre!"

Então, a Luísa – *"a bonita da bala chita"* – pegou no meu rosto e falou:

- "Mamãe, esta é a nossa família!"

(Depois desta, acredito que a minha filha "se derreteu todinha" aos encantos da nossa Princesinha Luísa! Pensamento do Vô Corujão!)

Caso Luísa III:

Numa determinada manhã a Luísa pediu abacate. Então eu lhe disse:

-Filhinha, nós temos o abacate, mas ele está meio verde e tem que amaDUREcer. A resposta da Luísa foi inteligente (Sem corujisse, viu?) e muito hilária:

-“Ué! Eu não quero abacate DURO!”

(Faz sentido! Ela ligou o verbo amadurecer com a “*dureza*” do substantivo abacate ainda verde. Aprovação dada pelo Vô Corujão, com firma reconhecida em cartório!)

Caso Luísa IV:

Estava olhando a agenda na qual havia marcado uma consulta de rotina para Luísa. Quando o dia da consulta chegou, a Luísa perguntou:

-“Mamãe, hoje nós vamos na Dra. Desaparecida?”

Detalhe importante: “O nome da médica é Dra. Maria Aparecida que se tornou Desaparecida, para a linda cabecinha da minha amada filhinha Luísa.”

Caso Luísa V:

Num certo dia, eu estava arrumando a casa e, para conseguir arrumar, tinha que me dividir entre a casa e a Luísa. Então, joguei água na varanda e deixei-a brincando de nadar.

De repente, ouço um barulho e choro. Ela havia batido o rosto no chão (*ficou bem vermelho o local*) e chorou muito. Conversamos, acalentei-a e voltei para a lide da faxina.

De repente, ouço-a conversando, chorando e pensei:

-Com quem essa menina está conversando? Será que o Marcelo voltou? *(Adendo do Eu Pai Corujão: Marcelo é o meu filhão/genro!)*

Cheguei à varanda e não havia ninguém, então perguntei:

-“Minha filha, com quem você está conversando?”

Para minha surpresa ela disse, enquanto as lágrimas corriam pelo rosto:

-“Mamãe, eu estou falando com Jesus para ele vir me curar.”

E eu – sem saber se chorava junto ou se ria – orei e agradeci a Jesus!

Então, após o ocorrido, voltei pra faxina e, mais tarde perguntei:

- Amor, Jesus te curou?

- *Curou, sim, mamãe. Ele veio batendo as asas como um anjinho e me curou!*

As minhas retinas estavam nadando nas lágrimas incontidas que vieram cascateando pelo meu alegre rosto de Mãe Coruja que sou!

Agradecimentos:

Quero agradecer-lhe, adorável filhona *Heloísa Inácio Miranda Fernandes*, pelo encantador presente que me fora concedido, trazendo ao mundo esta joia rara – *Luísa Miranda Fernandes Lage de Andrade* – exatamente no dia em que comemoro meu aniversário. Este é um duplo presente que jamais será esquecido: A encantadora boneca/criança que, ao chegar, trouxera alegrias e amores que se espargem por todos os cantos deste seu abençoado lar, com seus inconfundíveis e hilários falares!

****

A MENINA DA CAIXINHA DE MÚSICA

Christina Ramalho

Para Rosângela Trajano

Era uma vez uma menininha que vivia dentro de uma caixinha de música.

Uma das coisas de que ela mais gostava era abrir a janela da caixinha de música para deixar que as melodias que ela guardava lá dentro se espalhassem pelo mundo.

Às vezes, a música que espalhava tinha sons de violino e orquestra. Parecia que milhares de passarinhos de cantos afinados começavam a pousar nos telhados do mundo.

Outras vezes, se ouvia o som de atabaques e tambores, e todos que por perto estavam sentiam seus corpos começarem a dançar comemorando a festa da vida. E Mama África sorria, iluminando o coração das pessoas.

Mas também havia dias de piano, flauta, saxofone, violão... Não faltavam ritmos e melodias na caixinha de música daquela menininha generosa. Um dia, ela descobriu que podia transformar música em desenhos, desenhos em flores, flores em crianças, crianças em poemas. E, de sua caixinha, começou a distribuir as mais diferentes e vivas paisagens e os mais doces e lindos poemas.

Mágica, a menininha da caixinha de música resolveu ir além. Colocou uma trouxa nas costas e, dentro da trouxa, a caixinha. Assim, carregava a casa para onde queria. Chegava a algum lugar que parecia precisar de música, poesia e paisagens, tirava a caixinha da trouxa, estrava na caixinha e começava a espalhar a beleza que, ali dentro, se produzia.

Dizem que a menininha da caixinha de música consegue até encontrar lugar nos corações das gentes tristes. Logo ela ali se instala, e a tristeza vai embora envergonhada de ver como a alegria faz bem.

Um dia, a menininha da caixinha de música entrou em meu coração. Desde então, venho descobrindo que a arte e a música estão em cada poro da nossa pele, em cada brilho de nosso olhar, em cada gesto que fazemos para abraçar a felicidade.

O nome da menininha é Danda. E nunca se sabe direito por onde ela anda, porque, com sua música, feita de cor e de poesia, ela se faz infinita. Mas é bom ter atenção, porque ela chega de repente, e tudo vira música!

INFÂNCIA E SONHOS DE LIBERDADE

Ana Maria foi uma menina muito ativa para sua época de infância; isto, no início da década de sessenta. No Brasil, neste período, predominava um modelo de autoritarismo que alcançava todos os ambientes sociais, desde a própria casa, a escola, até a igreja.

Por isso, talvez, Ana Maria teve que, mesmo criança, ouvir muitos NÃOS, poucos SINS e, repetidas vezes, NÃO PODE, É PROIBIDO. Essas situações a fizeram ser uma menina inquieta, porém decidida a lutar pelos seus ideais de liberdade, mesmo que, na sua inocência, não soubesse bem o que implicaria ser livre.

Certamente, o sentido de liberdade, para Ana Maria, era simples como andar de bicicleta pela pequena cidade e ir até o sítio de seus avós maternos. Nesses momentos, ela se sentia livre para sonhar, pensar no que queria ser e fazer quando crescesse.

Nas suas horas livres, depois da escola, das aulas particulares, dos deveres de casa, e dos ensaios para alguma programação cultural, Ana Maria incluía, nas suas atividades, subir em árvores do quintal de sua casa e escolher o melhor lugar para se sentar e ficar lá, ouvindo o canto dos pássaros, observando o movimento das galinhas ciscando no terreiro e lendo seus livros preferidos, que eram os de fábulas.

Entretanto, sua mãe começou a sentir falta de Ana Maria, no meio das tardes, e passou a investigar o que ela fazia quando não estava dentro de casa e nem brincando com suas amigas e vizinhas. Ao descobrir seu esconderijo no quintal, sua mãe quis saber por que ela escolhia ficar ali, no topo das árvores, sozinha. Ela lhe respondeu: – mãe, aqui eu me sinto livre para conversar comigo mesma, aprendo com o silêncio a ouvir os meus pensares e me oriento para tomar minhas próprias decisões.

Sua mãe, claro, decidiu conversar com o pai de Ana Maria sobre aquele comportamento. No entanto ele, sabiamente, tranquilizou-a dizendo-lhe: – Deixe-a, Ana é uma menina esperta; ela está, na verdade, tentando descobrir o que pode ser no futuro. Eu confio nela e sei que ela realizará seus sonhos, pois é determinada. Pode ficar tranquila mulher, ela tem direito de ter esses momentos para fazer companhia a si mesma. Já exigimos muito dela, deixe-a livre para sonhar todos os sonhos possíveis.

Iêda Chaves Freitas

30/09/2021

Menina esperta

Helena era uma menina esperta, travessa, agitada e, além de sua constante alegria, ela sempre foi educada e respeitosa com todos.

Um belo dia, sua mãe, que sempre ficava na sua salinha de costura, é surpreendida por Helena, que entra correndo, para diante da mãe e lhe pergunta:

— Mãe, você é feliz?

Sua mãe abre um sorriso meigo e lhe responde:

— Sou, filha, claro.

Pede-lhe, após sua resposta, um abraço, olha para ela e pergunta:

— E você, o que quer ser quando crescer?

Helena nem titubeia e diz assim:

— Quero ser grande como você.

A mãe, diante da inusitada resposta, resolve refazer a pergunta:

— Helena, e o que você quer fazer quando for uma pessoa grande, adulta.

— Uhummm! Ainda não pensei, mamãe.

Mas, a mãe, com a curiosidade natural, insiste.

— Será que você vai ser professora? Ou será Enfermeira? Ou quem sabe uma médica?

Ela balança a cabeça e diz:

— Mãe, nem você que já é grande, escolheu ainda, e é só minha mãe, imagine eu que ainda sou pequena e sua filha.

Em seguida, Helena pede licença a sua mãe e sai saltitante de volta para suas bonecas.

A mãe, ao voltar a ficar sozinha, refletiu que ainda era cedo para despertar em Helena o interesse por uma profissão, pois, ela mesma, por opção, não exercia uma profissão mercadológica, era apenas a mãe de Helena e a esposa de José.

Parece ficar claro que a prática é que serve de referência, mesmo que não, necessariamente, de exemplo.

Iêda Chaves Freitas

27.09.2021.

A Cigarra

Rafaela é uma linda menina de cabelos castanhos quase mel, cacheados, está com três anos, adora ficar na casa da avó por morar em apartamento. Quando ela está na casa da vovó tudo para ela é uma alegria só, porque no jardim da avó tem muitas plantas, nelas muitas borboletas coloridas assim também como lindas joaninhas que adorar olhar para ela não existe nada mais bonito do que as borboletas e joaninhas.

Certo dia estava no jardim, olhando as flores, conversando com as borboletas e joaninhas quando ouviu um canto diferente de todos que já tinha ouvindo no jardim, ficou observando tentando descobrir de onde vinha aquela música, mas não conseguiu. Foi correndo para dentro de casa gritando pela avó assim

- Vó Matilde, Vó Maltideeeee!

Sua avó vem correndo pensando que algo acontecera com sua netinha, quando Rafinha a pega pela mão dizendo,

- Vem vó, vem!

A leva até o jardim, dizendo

- Vó que música essa que estou ouvindo? Quem está cantando, olhe, não vejo! Nunca tinha ouvindo esse canto antes.

Sua avó diz ser cigarra cantando.

Admirada diz

- Cigarra????????? Não sabia existir um bichinho com esse nome. Vó quero ver a cigarra.

Sua avó sai procurando pelo jardim até conseguir ver a cigarra assentada no coqueiro. A pega pela mão, mostrando-lhe onde a cigarra está. Ela fica encantada em ver e conhecer mais aquele bichinho cantador.

Curiosa como ela só, pergunta para a avó para quem cigarra está cantando sua avó diz que ela está cantando porque a primavera chegou. Ela quis saber o que é primavera avó diz ser estação das flores, então ela em sua doce, terna infância diz

- Vó então é por isso que as flores, as borboletas e as joaninhas estão mais coloridas, mais bonitas agora?

Sua avó diz

- Sim, Rafinha.

Ela dá um lindo sorriso para sua vovó dizendo

- Amo a primavera porque ela é bonita como você vovó. E traz lindos bichinhos cantores como a cigarra.

Lucimar Alves

Biografia

Sou MARIA LEFÈVRE, formada em Letras, Português/Inglês, pela UFRJ. Trabalhei como professora, revisora e tradutora até me aposentar. Quando adolescente, escrevi poemas, compus músicas ao violão, e participei de festivais estudantis. Casei-me cedo, depois vieram meus dois filhos Renato e Erika. As ocupações de mãe e profissional não me davam tempo para escrever, o que passei a fazer, regularmente, depois de me aposentar. Já participei de algumas Coletâneas e Antologias, mas onde concentro todas as minhas obras é no Recanto das Letras, desde setembro de 2014, portanto, há sete anos, sob o pseudônimo de Luna Mia. Hoje tenho três lindas netas, Letícia, Júlia e Marianna que preenchem minha vida e meu coração. Se puder, dê-me a honra de sua visita!

Email: marialefevre@hotmail.com

CONTO TRISTE DE NATAL

Maria das Dores era, das quatro outras meninas, a mais velha, sem contar com a criança que estava a caminho. Todas eram Marias: Maria das Graças, Maria do Socorro, Maria do Rosário e Maria da Penha. Era a mais velha e, apesar dos seus nove anos, ajudava a mãe a cuidar das irmãs desde muito pequenina. Seu pai vivia trabalhando fora da cidade, fazendo colheitas e plantios em outras paragens, ficando muito tempo fora de casa, mas quando voltava, Das Dores ficava apavorada porque, se sua mãe não estivesse buchuda, ficava... E, depois de algum tempo, aparecia outra criança pra ela cuidar... Aquilo era um pesadelo! Embora novinha, já tinha noção de que teria menos pra comer, e mais trabalheira com fraldas. Nunca podia ficar à toa, acompanhando o caminhar das formigas no chão, olhando a lua e as estrelas, ou fazendo bonecas de sabugo de milho, pois tinha que tomar conta das irmãs menores. Na verdade, nunca tivera uma boneca. Suas bonecas eram bebês de verdade, que choravam, mijavam e cagavam o tempo todo. Estava chegando o Natal e ela não parava de pensar na garota que, no ano passado, viera visitar a avó que morava numa casa próxima à casa dela. Naquele vilarejo pobre do Ceará, quase nada acontecia... Só mesmo a missa, aos domingos, quando todos vestiam suas melhores e, quase sempre, únicas roupas decentes para irem rezar na igrejinha e fazer fofoca depois, no pátio. Aquela

menina chegara cheia de novidades de Fortaleza... Trouxera, inclusive, uma linda boneca de cabelos louros que falava “mamãe... papai” e contou-lhe que a tinha ganhado do Papai Noel, justamente no Natal. Contou-lhe, ainda, que Papai Noel era um bom velhinho que se vestia de vermelho e distribuía presentes às crianças que se comportavam bem e que colocavam os sapatinhos embaixo da cama, para que ele pusesse, ali, à noite, enquanto todos dormiam, os presentes que haviam sido pedidos nas cartas que recebia. Isso não lhe saíra mais da cabeça, embora tivesse contado à mãe e ela lhe tivesse dito que era tudo bobagem. “Deixe de ser besta, menina! Isso é mentira... Tudo invenção dessa gente metida da cidade... E vai olhar tuas irmãs, que é melhor”. Ela ia... Obedecia, mas o pensamento estava fixo na carta que iria escrever, já que aprendera a ler, finalmente, ainda que não muito bem.

Era dia 22 de dezembro, quando entregou a carta ao moço dos correios que, com pena dela, levou-a para não lhe roubar a ilusão ingênua do Natal. Ela tinha se esmerado em escrever com a melhor caligrafia possível e tratou de ser bem enfática, quanto ao modelo de boneca que queria... Escreveu que queria uma boneca de brinquedo, que não se esgoelasse de fome e não sujasse as fraldas e, se possível, que dissesse, também, “mamãe... papai”, como a daquela menina. Pensou que, talvez, aquele bando de irmãs pudesse ter sido enviado por ele, só que fora das especificações desejadas. Ela até que gostava das irmãs, mas davam um trabalhão. Na véspera de Natal, no dia 24, esperou que todos dormissem, destrancou a porta para que o Papai Noel pudesse entrar e colocou o seu único par de sapatos sob a redinha onde dormia. Eram os sapatos de domingo, de ir à missa... Teve vergonha de colocar as chinelinhas sujas e gastas... O que Papai Noel iria pensar dela? E foi assim, confabulando consigo mesma, imaginando a realização do seu desejo que adormeceu. E sonhou um sonho lindo, com Papai Noel chegando, entrando na ponta dos pés, para não acordar ninguém e colocando a sua tão sonhada boneca, embrulhada num papel colorido, com um lindo laço vermelho, em cima dos seus sapatinhos domingueiros... O sonho estava tão bom que não queria acordar... Tinha medo que a realidade fosse outra... E era... Bem diferente, ou melhor, era a sua dura realidade... Acordou debaixo de tapas e berros de sua mãe... Dormira tão pesado, inebriada naquela quimera mágica, que fizera xixi em cima dos sapatos da missa. Foi pra igreja com as chinelinhas velhas, chorando de vergonha e raiva, frustrada por não ter ganhado a tão desejada boneca e pensando que sua mãe, afinal, tinha razão... Papai Noel não passava de invenção daquela gente metida da cidade.

Luna Mia

Enviado por Luna Mia em 24/12/2014

A CRIANÇA EM MIM

Ah! Esta criança em mim...

Tenho que alimentá-la, brincar com ela...

Às vezes se esconde, outras vezes se revela

Atrevida, destemida, irreverente...

Vive brigando com a adulta ao lado dela,

Que se comporta com mais seriedade,

Tentando colocar a razão sempre primeiro,

Evitando qualquer loucura ou leviandade,

Sempre com os pés no chão.

A criança, não... Esta é só coração...

Não quer saber se tem razão.

Dança, encanta, se encanta... Faz uma festa...

Às vezes penso que não presta,

De tão sonhadora, namoradeira...

Vive pensando besteira, fazendo castelos no ar...

Só quer saber de amar, se apaixonar...

Tem gente que não tem criança,

Ou a deixa fugir pela porta...

Ou a tem, completamente, morta.

Acho que perderam a esperança...

Luna Mia

Out 2014

A CRIANÇA QUE EXISTE EM VOCÊ

A criança que existe em você, no seu âmago, na sua alma, no pen drive da sua existência, seu backup, determina, de certo modo, ou de modo certo, a sua idade biológica, posto que a cronológica é aquela mesma que consta na sua certidão de nascimento. Quanto mais leve e sensual, mais brincalhão e positivo, mais criativo e passional, mais flexível e menos turrão, mais focado em coisas boas e menos ligado em tragédias, ou mais resiliente, palavra super em moda para quem dá a volta por cima de problemas sérios na vida, mais jovem você será, ao menos mentalmente. É claro que sua criança interior não vai impedir as rugas de aparecerem, nem que os cabelos embranqueçam ou diminuam de volume, mas para isso, existem o botox, as tintas e colorantes e as perucas e/ou implantes capilares, se for o caso... eu, pessoalmente, acho homens calvos charmosos. As academias de ginástica também auxiliam na manutenção da boa forma, relaxam e ajudam a sua criança a se manifestar, mas a boa forma mental depende dela, muitas vezes esquecida lá no fundo da sua mente e, pior, muitas vezes assassinada por você, ao ceder às pressões, reais, é bem verdade, do dia a dia. Nosso cotidiano é selvagem, cheio de péssimas notícias que nos enfiam goela abaixo diariamente, de doenças que nos aparecem e contra as quais temos que batalhar, de guerras, fome e poluição, dos silêncios e cuidados que temos que ter por causa do politicamente correto, que nos priva da espontaneidade natural da nossa criança, da política nojenta e da corrupção que grassa em nosso país e que, se Deus quiser (e Ele quer), vai diminuir (porque acabar, é impossível), da falta de dinheiro e de emprego, etc... Mesmo assim, e apesar de tudo isso, temos que pensar na nossa criança e dar voz a ela que, embora relegada a um nível de menor importância por nós mesmos, nos salva... e como! Uma lembrança das nossas traquinagens, um modo de agir meio infantil, vez em quando, um olhar menos adulto sobre algum assunto pesado, brincadeiras, risos soltos, piadas, beijos inocentes e pueris, conversas sobre nada, bobeiras e sonhos economizam-nos

muitos anos biológicos, aliviam o estresse e nos fazem mais felizes, devolvendo-nos brilho ao olhar, um sorriso luminoso, viço à pele, simpatia e, definitivamente, um pouco mais de juventude. Pense nisso e considere uma mudança interior! Resgate sua criança, trate-a bem, mime-a pra valer, dê mais liberdade a ela e, definitivamente, NUNCA A DEIXE MORRER ANTES DA SUA PRÓPRIA MORTE! *Eu paparico muito a minha criança...

Ouvindo Louis Armstrong - What a Wonderful World

Luna Mia

Enviado por Luna Mia em 30/03/2019

CRIANÇA

“Só é possível ensinar uma criança a amar, amando-a.”
Johann Goethe

Em cada olhar, uma esperança...
Pequeno ponto de luz,
Cada criança é uma estrelinha que reluz...
Cada criança consegue enxergar colorido
Este mundo pardacento,
Ainda que entre lamentos,
Ainda que muito tenha sofrido...
É que criança é fruto fresco a ser colhido,
Mas que um dia, já amadurecido,
Há de guardar sua essência
Num cantinho da alma,
Lá no fundo, bem escondido.

“Semente do futuro, que o mundo não lhe seja muito duro e que Deus a proteja sempre, Criança!...”M.L.

Luna Mia

Ouvindo Homenagem às mães! - Slow Down da Nichole Nordeman
https://youtu.be/cu8nQgph6Yk

SONHO INTERROMPIDO

Celina, de nove anos, olhava para a blusa de Lígia, sua amiga de classe, na escola pública, sempre impecavelmente branca, sem nenhum vinco, lisinha, lisinha! Achava lindo o contraste da blusa alva e bem cuidada, com a pele dela, bem morena. Depois Celina olhava para a própria blusa, amarelada como ela mesma... e amassada. Só não estava pior, porque ela molhava as mãos e tentava esticá-la, antes de sair de casa. Quando viu sua blusa na foto individual que tiraram na escola, decidiu fazer algo a respeito. Sua mãe não queria saber de nada... andava deprimida, desde que seu pai saíra de casa, e a empregada havia sido demitida, por falta de grana. Um dia, Celina foi ao quartinho dos fundos, onde hibernava, na prateleira, um antigo ferro que há muito não se encontrava com roupas. Abriu a mesa de passar, e estirou sua blusa que ficou ótima, apenas amarelada ainda, mas sem vincos. No dia seguinte, sentiu-se quase orgulhosa perto de Lígia. De tarde, em casa, apanhou uma outra blusa do varal e foi passá-la. Ainda não tinha começado a tarefa, quando ouviu a voz de Lígia no portão. Foi ter com ela, começaram a pular corda, e Celina se esqueceu da vida. No dia seguinte, foi ao quartinho buscar a blusa para ir à escola, mas ficou horrorizada. A mesa de passar estava carbonizada, o ferro

sobre ela, o fio do ferro retorcido e desconectado da tomada, que ficou grudada na parede. Tinha largado o ferro ligado a noite toda, houve um curto circuito, e o fio derreteu. Apavorada, chamou a mãe, que veio meio zonza, por conta do remédio que tomava para dormir. Ela olhou o estado da mesa e do ferro, pegou a blusa de Celina que estava sobre um banquinho e, entregando-a a ela, disse-lhe: Graças a Deus, ainda não foi desta vez que você incendiou a casa... vai rápido, está atrasada! Vou guardar este ferro onde você nunca mais vai encontrar. Celina e sua blusa amarelada e amassada foram para a escola...no rostinho, uma lágrima de frustação pelo sonho interrompido de ter uma blusa passada e lisinha.

Ouvindo HAUSER - Lacrimosa (Requiem de Mozart)

https://youtu.be/cOLk31P3NtY

Luna Mia

Enviado por Luna Mia em 11/05/2021

O Prêmio

Maria não acreditou, quando seu copo de joaninhas foi ao chão e se desfez em cacos. Não era um copo valioso de cristal, mas tinha várias joaninhas coloridas, e o mais importante: era uma lembrança de Tereza, a cozinheira baiana que trabalhara em sua casa, na Bahia, quando sua família se mudou para Mataripe, cidade no entorno da Refinaria Landulfo Alves, para onde seu pai havia sido transferido. Foi lá que Maria foi à escola pela primeira vez, aos sete anos, e em dois meses lia e escrevia tudo, achando-se apta, então, para alfabetizar Tereza que mal escrevia seu nome, mas que lhe ensinara a língua do P (Ah! Teperepezapá...). Na escola recebeu vários prêmios por suas ótimas notas, mas nada se comparou ao presente que recebeu de Tereza, quando ela finalmente aprendeu a ler e escrever: aquele copo de joaninhas. Ele veio em uma bonita caixa xadrez, com uma fita cor de rosa longa, para que a pudesse usar nos cabelos. Junto, Tereza entregou a Maria um bilhete escrito por ela mesma, que dizia: “Obrigada, minha querida professorinha! Você me abriu uma porta para o mundo”. Ao recordar este fato, Maria chorou, como chorara de emoção naquele dia.

Pouco depois, Tereza se casou, e Maria voltou para o Rio com a família, já que o pai fora novamente transferido, mas guardou muito bem o copo de joaninhas, a fita e o bilhete, agora quase apagado, na mesma caixa. Anos se passaram, e nunca mais soube de Tereza. De mudança para seu novo apê, pois estava de casamento marcado, foi empacotar alguns guardados e, estouvadamente, deixou o copo cair, porém, dentre os cacos, viu um maiorzinho, com duas joaninhas no centro. Lixou bem suas bordas, e colocou-o na caixinha. Era uma recordação importante e boa demais pra se perder totalmente no lixo.

Ouvindo Biagio Antonacci-coccinella

https://youtu.be/12j7IwwYM2s

Luna Mia

Derrière**

Aimée* viu-se deitada de bruços, em cima de uma mesa comprida, forrada com uma toalha quadriculada... estava nua em pelo.

Seus longos cabelos ruivos cobriam-lhe as costas e os seios, mas seu derrière** estava bem visível, redondinho e bem torneado, empinado como devem ser os bumbuns que enlouquecem os homens. Suas longas pernas também eram exatamente como devem ser as belas pernas de uma mulher amada por todos... com as coxas grossas. Seu coração batia descompassado e a vergonha a fazia esconder seu rosto de finos traços e grandes olhos verdes entre os braços cruzados. De repente ouviu-se uma campainha estridente... passos ensurdecedores vinham do corredor. As portas se abriram e o refeitório logo se encheu de estudantes, garotos adolescentes, ruidosos e esfaimados... era hora do almoço. Um inspetor com uma faca elétrica ligada, postou-se ao lado de Aimée e a garotada rapidamente fez uma fila, com prato e talheres nas mãos. O homem, então, pôs-se a fatiar as coxas de Aimée que se arrepiava toda, mas, estranhamente, não parecia sentir dor, ao contrário... parecia estar sentindo um prazer imenso. O mais intrigante era que não jorrava sangue, mas um caldinho que parecia muito saboroso para os meninos que, antes de comerem as fatias, já comiam Aimée com os olhos e ela, satisfeita, pensava: “Como eles me amam! Como estão loucos para me comer!” Alguns dos garotos saíam, comiam rápido e voltavam para o início da fila porque estavam esperando, ansiosamente, que o bumbum fosse fatiado e servido, pois, para eles, essa era a parte mais apetitosa. Quando já não havia quase carnes nas coxas e pernas, o inspetor aproximou-se do bumbum de Aimée e já se preparava para fatiá-lo e distribuir os nacos desta parte mais nobre aos rapazes salivantes, quando o sinal tocou e tudo congelou... o sinal continuava tocando e não parava de tocar cada vez mais alto. Aimée abriu os olhos assustada e, com um certo desânimo, desligou o despertador... depois foi para o banheiro, fez xixi, lavou o rosto, escovou os dentes, prendeu os ruivos cabelos desgrenhados em um rabo de cavalo, tirou a camisola e arregalou os grandes olhos verdes para conferir-se nua, na frente do espelho. “Droga!”, pensou... “eu não podia ser gostosa e ter aquela bunda do meu sonho, em vez de ser assim, magricela e quase uma tábua?” Voltou ao quarto, vestiu o uniforme do colégio, pôs seus óculos, pegou a mochila e desceu apressada para tomar café. No caminho para a escola, no carro com sua mãe, quase não falou... ainda pensava no corpo da Aimée do seu sonho recorrente... lindo, com uma bunda arrebitada...queria tanto ser assim como ela, desejada e amada por todos... Saiu do transe dos seus pensamentos ao escutar o riso alto e a tagarelice sem noção de sua mãe que não parava de elogiá-la. Ela tinha recebido a notícia de que Aimée tinha sido considerada a melhor aluna, não só da sua classe, mas de toda a escola, o que a fez ganhar bolsa integral para todo o curso, até se formar... isso se deveu ao ótimo desempenho escolar da filha, com nota dez em todas as matérias. A mãe estava tão orgulhosa da sua menina e tão feliz que, quando o sinal fechava, a abraçava forte e a cobria de beijos. Embora Aimée se esquivasse, pedindo para a mãe se conter, bem que estava gostando de receber tanto amor. “Para, mammys!”, dizia. Foi aí que um sorriso tímido, a princípio, nasceu em seus lábios... um pensamento compensatório a fez sentir-se bem consigo mesma e uma alegria, ainda que efêmera, começou a tomar conta dela. Pensou, então: “É... posso não ser muito bonita, mas, com certeza sou a mais inteligente da escola e, por isso, acho que sou admirada. Quando eles se derem conta de como eu sou legal e generosa, vão me adorar, claro que vão... vou ser muito amada, afinal... e se não amarem, tô nem aí... o mundo vai reconhecer o meu valor e vai me amar, cedo ou tarde!”

*Aimée é amada em francês

**derrière é bumbum em francês.

Ouvindo Britney Spears - Piece Of Me (Legendado)

https://youtu.be/oGQ-h7Yq1QU

Luna Mia

A NATUREZA CHAMA

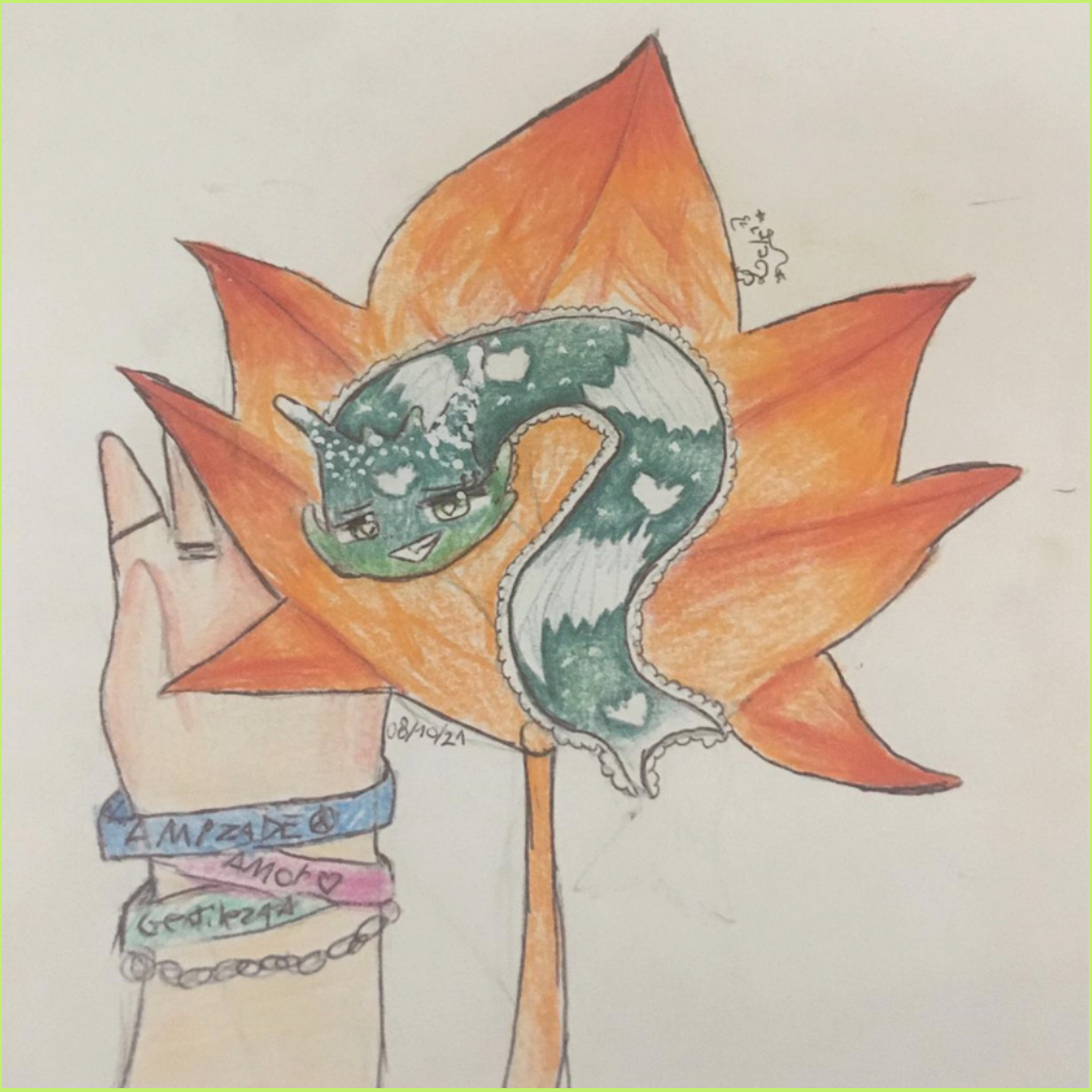
Por volta dos quinze anos,
Os focos mudam, ela faz outros planos...
O botão quer virar flor,
A libido aflora e, lá de fora,
Ela ouve o chamado do amor...
A natureza clama, seu corpo se inflama,
Ela só pensa em namorar.

Papai, mamãe, é hora de conversar,
Não de tolher a liberdade...
Deem-lhe limites,
Mas pensando em sua felicidade.
Vocês conhecem bem
A força de uma paixão...
Deem –lhe conselhos,
Ofereçam-lhe a mão...
Ensinem a ela o que a vocês não foi ensinado.
Mamãe, conte a ela,
Como lidar com o namorado...
Fale das complicações, sem negar os prazeres.
Mostre à sua filha todos os lados.
É sua flor, seu tesouro, sua menina,
Que, aos poucos, feminina,
Está se tornando mulher.

Ouvindo Marina Elali - All She Wants / O Xote das Meninas (Part. Dominguinhos)
https://youtu.be/eEOcfIqhICI

Luna Mia

Enviado por Luna Mia em 25/05/2021



A LAGARTINHA COROADA

La vai ela, majestosa,
A lagartinha coroada,
Linda, exótica e dengosa,
Desfilando e deixando encantada
Toda gente que, espantada,
Não se cansava de vê-la...
E ela segue, caprichosa,
Bem ali, perto da estrada,
Sem nem ao menos saber
Que é um milagre da natureza,
Uma joia de delicadeza...
De verde e branco vestida,
Vai desfilando sua beleza
Toda linda e divertida,
Cheia de singeleza.
Com tamanha perfeição,

Vai rebolando sua nobreza,
Espalhando magia pelo chão.
Ao passar desinibida.
Essa lagartinha exibida,
Tao bonita e atrevida,
Me roubou o coração.

Luna Mia

07/10/2016

Peraltices no "Rio Iguaçu"

Imagem: Laura Ciello

Era imenso e muito perigoso, sua extensão e largura incomparável a qualquer parâmetro para defini-lo bem certinho. Os adultos assustavam os menores, com assombros para que não fossem brincar lá. Pois, muitas vidas haviam sido ceifadas em função da extração da areia. Formavam-se poços profundos. E, se por ventura alguém caísse, mesmo sabendo nadar, não conseguiria se salvar. As margens arenosas eram tentadoras para as crianças brincarem. No entanto, qualquer deslize não tinha volta.

Maria e seus irmãos faziam parte deste universo. Foram criados na beira desse imenso rio. Era belíssimo e altamente perigoso. Este era de muita valia para toda uma população dos arredores, em especial para as lavandeiras. Ali na beira, elas lavavam muitas roupas para fora e de todos os familiares. E, naturalmente que levavam sua prole junto para que ficassem de olho na filharada. Que não eram poucos. Em média as famílias ribeirinhas e as lavandeiras tinham de seis a dez crianças. Entre filhos, netos... Famílias numerosas. Quando se juntavam para brincar, faziam muita estripulia.

Um belo dia, aproveitando a distração das mulheres, as crianças resolveram se afastar e foram brincar nos botes que ficavam ancorados na margem do rio, atrás de uma arquibancada de um campo de futebol, onde embaixo havia um bar e os homens costumavam jogar bocha. Na margem, havia muitos botes de pescadores que provavelmente eram daqueles que costumavam atravessar para o outro lado. Certamente havia uma aldeia e, ou pessoas que habitassem no outro lado daquele rio. Pois a movimentação de travessias era constante. Como a mata era bem fechada, não dava para ver nada, então a curiosidade das crianças era grande em saber quem morava por lá!

Morriam de vontade de saber o que tinha naquele outro lado do rio. Os pais inventavam histórias de monstros e fantasmas para assustá-los. Como era largo e distante, nunca ficaram sabendo verdadeiramente o que havia lá. Se eram moradores ou apenas casebres de pescadores...

Os moleques costumavam ficar nos botes e gritar para ouvir o eco do outro lado do rio. Os botes eram grandes e ficavam enfileirados com os remos dentro e amarrados na beirada.

Um certo dia, não aguentando a curiosidade em atravessar o gigante, era como eles apelidaram o rio, numa distração das mulheres, foram chegando devagarzinho para mais perto dos botes. Todos estavam cheios de água, pelo tempo de permanência ali parados.

Então, esvaziaram os botes com latinhas, soltaram as cordas e foram... Os botes ficaram abarrotados de crianças. Mal começaram a remar a correnteza foi levando-os para longe da margem e afundando devido ao peso.

Nenhum deles sabia nadar. Os botes começaram a afundar. A gritaria foi tanta que alguns homens que estavam jogando bocha ali bem próximo, se jogaram no rio de roupa e tudo e foram salvar as crianças. Amarraram as cordas na cintura e foram puxando até a beirada.

Maria e seus irmãos estavam lá, também... Morrendo de medo, não de se afogar, mas da surra que iam levar quando chegassem em casa. E para agravar a situação, um dos homens que foi socorrê-los era motorista da ambulância. Ele, o motorista, para assustar a criançada e seus pais, ligou a sirene e saiu a toda velocidade, levando um por um e entregando aos pais e xingando todo mundo, pela insanidade deles em deixar a gurizada solta nos perigos.

Porém, nenhuma culpa os coitados dos pais tinham! Quem fazia as brincadeiras malucas, eram as crianças, sem a menor noção dos perigos que o passeio de bote poderia ocasionar e, não fosse o socorro dos homens que ali estavam para salvá-los, teriam se afogado.

Imaginem as reações dos pais! As surras foram gerais. Todos ficaram de molho por um dia ou dois. No outro, estavam aprontando novamente.

Como as famílias tinham muitas crianças, os pais não davam conta de ficar vigiando ou cuidando de todos. E, geralmente, nunca sabiam onde seus filhos estavam brincando. Mas não adiantava falar, ou apanhar, pois quando podiam escapavam e iam brincar nos locais mais perigosos do bairro. Em especial na beira desse gigante rio...

Produção texto: Miriam Carmignan

Imagem: Laura Ciello

Crônicas

Antônio de Magalhães

Formado em Administração pela FGV.

Menino teimoso

Outubro vem chegando e é para mim um mês mais que especial. Justo no dia das crianças nasceu a minha princesinha. E aí, eu me transporto sempre a criança grande que sou.

Então vamos lá.

Quando era menino lá em Barbacena, brincadeira gente, é só uma referência a escolinha do professor Raimundo que também é presente em minha memória. Na verdade, a cidade é Ponte Nova que é igualmente nas Gerais. Que saudade... Ô tempo bão...

Em segundos recordo a casa de meus avós, simples, mas eternamente acolhedora. Me situo entre as décadas de 1970 e 80, mesmo passado longos anos parece que foi ontem que a pacata rua onde morávamos se transformava num alvoroçado "formigueiro" de garotos e garotas que ali buscavam a felicidade cotidiana através de brincadeiras ingênuas, divertidas e criativas, pois virava e mexia inventávamos "moda" como novos piques que nos faziam correr, vibrar, flutuar de alegria.

Falar daquela época é viajar no tempo, é morrer de saudades, é viver de lembranças, que até aqui são as melhores da minha vida. Cresci lá, numa mistura contagiante de amor, carinho, fartura e utopia. Além de três irmãos tinha uma infinidade de primos já que naquela ocasião na nossa humilde casa não havia televisão e meus tios que não eram poucos de maneira diferente se divertiam do jeito deles... (risos...) Vovô e vovó eram as referências para todos, cada um com sua relevância, e é deles que carrego esse orgulho pela nossa origem e cultura. Se alguém me perguntar que lugar eu vejo como paraíso, com toda certeza é lá que afirmo com todas letras, porque nesse mundo que é meu conto de fadas é que pude entender o que é ser feliz desde que me entendo como gente. Ainda hoje escuto os ensinamentos dos meus queridos avós que não tinham muito estudo entretanto sobrava conhecimento por atacado. Foram eles responsáveis pela grande fé que carrego e graças a isso éramos quase que obrigados a frequentar a pequena igrejinha de Nossa Senhora do Rosário nas missas de domingo. É por conta dessa "obrigação" que os rapazes e moças mais novos aproveitavam para trocar olhares secretos e até, às vezes, umas piscadinhas de olhos. Tudo isso escondido, pois respeito era essencial para não levar bronca em casa. Mas acabou que, esse espírito de confraternização ajudou na nossa formação e no círculo de verdadeiras amizades que tenho e que de virtual só tinha os sonhos...

No quintal da casa (não havia energia elétrica) era impossível não se deliciar com a lua refletindo o seu brilho prateado dentro do rio Piranga. Gostaria de ficar escrevendo várias páginas e histórias daquela época, pois assunto não faltaria. Haviam festas, almoços aos domingos, aniversários, enfim, tudo era motivo de alegria, mas como o tempo não para, nós crescemos e nos tornamos adultos.

Responsabilidade como trabalho e estudo, entre outras coisas se fez necessária e muitos amigos do convívio da minha pequena cidade acabaram se mudando para outras mais distantes e alguns partiram para novas dimensões, fazendo aquela convivência se dissolver um pouco.

Mas como sou teimoso não largo esse eterno guri que existe em mim. Nessa minha memória apaixonada pretendo ir um “cadin” mais longe até virar aquele menino teimoso, afinal de contas ouço sempre por aí que quando ficamos velhos nos tornamos crianças novamente.

Inté...

Antônio de Magalhães

A PRIMEIRA VEZ

por Dolce Vita

Meu primeiro vestido longo. Branco. Fios azuis e dourados contornavam pequenas flores numa espécie de moldura para a roupa. O nome deve ser passamanaria, mas nunca fui boa com esses termos.

Era minha primeira comunhão. E aos oito anos eu me sentia como uma atriz com direito a figurino e ensaios com as outras crianças da escola. As cenas repetidas à exaustão. Tudo teria de ser perfeito.

Confesso, eu me divertia. Será que não podia? Aqui entre nós, o que mais me impressionou era o semblante da minha professora. Aquela paciente criatura já não sabia o que fazer diante da minha recusa em confessar:

- Eu não tenho nada errado para contar para o padre.

Ela ponderou:

- Todos nós erramos. Pense melhor.

- Mas eu não faço nada errado.

- Pois confesse isto. É uma mentira.

Sem pensar duas vezes, retruquei:

- Eu não minto. Às vezes, invento. Só um pouco.

Acho que esta foi a minha primeira comunhão com a palavra.

http://www.dolcevita.prosaeverso.net

FUI CRIANÇA E SOBREVIVI

Por Dolce Vita

Esta história começou quando eu, ainda garotinha, tive de aprender canto e piano. Coisas assim só podem se originar da cabeça de nossas mães. Se você pensa que nesta crônica há exagero, está muito enganado. Na verdade, você deve estar se lembrando de sua infância agora. Só o Disney para retratar como o mundo dos sonhos encantados. E ainda ganhar dinheiro com isso. Com mamãe passei da Disney para a «Realilândia» em pouquíssimo espaço de tempo. O que é a «Realilândia»? Ora, você nunca ouviu falar no Dr. Freud e na Psicanálise? Então, a outra terra dos sonhos não tão encantados.

Voltando à minha infância, enquanto todas, eu disse TO-DAS, as minhas amiguinhas brincavam de boneca, casinha, amarelinha, teatrinho e coisas assim, eu aprendia piano e canto.

Tudo teria sido muito diferente se eu tivesse talento. Mas sabe como é, se a gente não nasce para uma coisa, pode vir Cristo e convencer o mundo, nunca conseguiria nada com minha mãe. Aposto o que você quiser, mas Ele jogava a toalha no terceiro round. Está duvidando? Você não pode imaginar como mamãe é obstinada. Com ela o máximo que consegui até hoje foi um discretíssimo empate. Técnico, obviamente. E assim mesmo, devo este verdadeiro milagre a uma enxaqueca terrível que ela teve neste dia memorável.

Será que você está começando a vislumbrar minha real condição? Se está, parabéns pela perspicácia. Se não atinou, tranquilize-se. Para mim demorou oito anos. No divã.

Minha professora de piano era muito complacente com a execução que brotava dos meus dedinhos pesados e perdidos. Não tive a mesma sorte com a de canto. Suas caretas me assombravam em repetidos pesadelos e me custaram dois anos de análise quando tornei-me adulta.

Nas festinhas meus pesadelos transformavam-se em realidade. Mamãe me colocava como o centro das atenções, como se o mundo tivesse de se curvar a mim. E curvava de espanto e desgosto. Até hoje desafino falando. Me lembro que meu analista dizia que a vida tem uma lógica implacável. Com certeza não era filho de mamãe.

Nestas festas descobri o verdadeiro significado da palavra trágico. O terror e a vergonha se apoderavam de mim. Não poderia fazer nada daquilo direito. Eu e todas as pessoas também percebiam isto com uma incrível e instantânea facilidade. Menos mamãe...

Confesso que devo a ela uma certa consciência precoce das minhas limitações. Enquanto todas as crianças se achavam o máximo, eu já possuia muita humildade. Conversei com minha professora de piano e até hoje não sei o que ela disse para mamãe, mas num segundo meu problema estava resolvido. Não tive mais aulas de piano e canto.

Se você pensa que minha vida melhorou, não é o único. Eu também me iludi, mas minha doce ilusão não durou mais de uma mísera semana. Durante sete dias eu vivi a mais doce esperança que acalentou a minha alma. Devo dizer que custei muito a ter esperanças novamente. Como dizem por aí, quanto mais você reza, mais assombração aparece. E com mamãe eu percebi que teria de me precaver em um culto ecumênico.

De repente, numa obra cínica do destino, mamãe intuiu que eu tinha muita facilidade para aprender línguas orientais. E lá fui eu aprender japonês.

Meu professor era um senhor extremamente polido e paciente comigo. E, tenho certeza, em nossas aulas exercitou ao máximo suas qualidades. Fiquei um ano inteirinho tendo aulas com ele, até que consegui pronunciar algumas palavras após oito meses. Mas lembro-me que depois de seis meses já conseguia dominar muitos fonemas.

Pena que os fonemas não me ajudaram muito. Mamãe ficou tão descaradamente orgulhosa, que bastava alguém na rua esboçar um leve sorriso na minha direção para que ela me fizesse repeti-los como se fossem poemas.

Nestas minhas desastradas exibições bilíngues, percebi que minha raiva dava um certo charme ao meu sotaque, enquanto num ato reflexo de ódio, franzia a testa, o que também tinha lá o seu encanto.

Como você pode notar, neste exato instante da minha vida, passei a me ver como minha mãe.

Obviamente como não progredi no japonês, mamãe achou melhor esperar até que eu demonstrasse algum interesse espontâneo. Acho que nesta época minha mãe lia livros de psicopedagogia.

Assim pude respirar por quinze dias e ser somente o que eu era na verdade. Mais uma criança comum. Ou quase.

http://www.dolcevita.prosaeverso.net

Nos Confins da Infância

A infância é o lugar onde o coração quer estar, a paz quer reinar e o indivíduo luta para resgatar. Não importa se o brinquedo for um rabo de pipa, a boneca tenha um olho de vidro e o corpo de pano. Um pião rodando sem sentido, uma lata para dar ritmo, um papelão para escorregar e um elástico para entrelaçar nas mãos.

A infância é a terra do nunca onde brota esperança no amanhã, chove alegria e o sol irradia a felicidade. Nela, o tempo passa o dia no divã, as horas pulam amarelinha e as preocupações, esconde-esconde. É um clube de amigos com sócios remidos, brincadeiras ilimitadas, apelidos sem processo jurídico, e porrada dada ninguém tira, nem cria inimigos.

Na infância, a imaginação é uma fada madrinha que não precisa de varinha, basta pensar um pouco e o sonhos correm soltos que nem balão de São João, folhas jogadas ao vento e sopro no dente-de-leão. A sorte é vista no trevo de quatro folhas, passar de ano é decidido no malmequer, brincar no mato atrai carrapicho na roupa e na lama, bicho de pé.

São tantas possibilidades ao ar livre, que a criatividade surge no balanço da gangorra, e a saúde começa com a picula. A infância é um sítio fértil de alegria, com cerca de educação, pomar de amor, fruto de carinho, semente de valores e liberdade de passarinho.

Jaciara Dias

O ANO EM QUE FUI CRIANÇA

Sou uma exceção, não tenho saudades da infância. Para a maioria dos anos deste período, valeu a frase de um amigo "Eu não era criança, era um velho pequeno". Nunca fui muito bom em relacionamentos pessoais, era tímido e em geral preferia brincar sozinho. Mas houve um ano em que fui criança de verdade, quando eu tinha sete anos e mudei para a pequena Jacarezinho, no norte do Paraná.

Quando meus pais me contaram da mudança, chorei muito, não queria ir, para o garoto medroso que eu era, parecia assustador sair da casa onde morava. Meu pai tinha decidido abrir uma empresa de locação de tratores, fomos morar de início em uma casa alugada numa fazenda que havia sido do meu avô materno. Foi uma grande diferença, sair da vida em apartamento para uma casa no meio do mato.

Passada a fase inicial de exploração, de brincar no velho piso de concreto para secagem de café, de andar pelas estradas de terra e pomar, descobri que havia outras crianças perto, filhos de funcionários da fazenda onde estava a casa. Havia um garoto muito pobre, que ficou encantado com meus brinquedos de garoto da cidade, o que o fez vencer a timidez e se aproximar, logo passamos a brincar, foi o primeiro amiguinho que eu via quase todo dia e gostei da experiência.

Logo veio nova mudança, meu pai alugou uma casa na cidade, e mudamos novamente. Em pouco tempo, minha irmã fez amizade com uma menina da casa da frente e eu com o irmão dela, chamava-se Cesar, e passamos a brincar. Não lembro o porquê, mas sempre brigávamos, minha memória dele se divide entre amigo e inimigo. Porém, meus pais em pouco tempo me deram um filhote de pastor alemão e conheci amor incondicional. Chamava-se Hippie, que é como eu entedia o nome de Ricky Masters, o dono do Rin-tim-tim, que eu assistia na tevê. Sim, o nome do cachorro era o do dono e não o do cão da série. Coisaa de garoto, nem eu sei explicar. Eu brincava todo dia com ele, adorei ter um pet, é uma experiência fantástica.

Eu estudava numa escola próxima, Colégio Cristo Rei, e lembro de ir a pé para a escola, era uma época em que crianças podiam andar na rua sem medo, ao menos no interior. Minha irmã ia comigo, ela tinha só cinco anos. Lembro que às vezes parava para olhar os recrutas no Tiro de Guerra, o serviço militar local que ficava no caminho. Foi no colégio que conheci meus melhores amigos, Caio e Edson.

Brincávamos de Forte Apache, fazendo guerras entre bonecos de plástico de índios e brancos, tão politicamente incorreto como brincar de Polícia e Ladrão, onde matávamos os amigos com nossos revólveres de brinquedo. Mas o máximo da diversão era ir andar de trator nas obras do meu pai. Lembro até hoje dos tratoristas Irineu, do trator de esteira e seu Emílio, do trator de rodas. Íamos pendurados do jeito que desse para caber mais crianças.

Sempre fui bem comportado, ainda assim tive minhas travessuras. A casa tinha um porão e nele havia um monte de garrafas vazias. Eu e meus amigos descobrimos que havia um armazém (seria Abujamra o nome?) que comprava esses cascos, que na época eram retornáveis. Vendi as garrafas, deve ter dado a dinheiro de hoje algo como R$ 50, que dava para comprar uns brinquedos bem baratinhos para todos nós, lembro da gente correndo para comprar. Depois que contei aos meus pais, levei uma bronca por jogar dinheiro fora assim.

No final do ano, eu ia ganhar uma medalha na escola, dada para os melhores alunos. Meu avô Ricardo e meu primo Maurício tinham vindo de São Paulo e iam ver a cerimônia. Meu primo teve a ideia de pegarmos a medalha, já que era minha. Lembro

ainda hoje da professora perguntando se eu tinha certeza de que queria mesmo levar antes e da minha mãe falando que não era para ter feito isso, era para meu avô ver a cerimônia, à qual no final nem fomos. Mas que criança não quer presente logo?

A firma do meu pai não deu dinheiro, e acabamos decidindo por voltar a São Paulo. Fiquei tão triste que nem quis me despedir dos meus amigos, se tinha chorado para ir, chorei muito mais para voltar. Ficaram lá o Hippie e os amigos. Depois que retornamos, recuperei minha preferência por ficar sozinho. É estranho, mas as minhas memórias marcantes a partir daí são da fase adolescente, é como se tivesse passado direto pelo resto da infância e o ano em que fui criança tenha sido só este. Enfim, já que não se pode mudar o passado, este curto período valeu pelo resto.

Paulo Gussoni – Publicado no Recanto das Letras em 24/09/21

Memórias afetivas – Minha infância

Quando eu era criança, e já faz muito tempo isso, as coisas eram bem diferentes de hoje. Me lembro de quando morava no bairro Ouro Preto na região da Pampulha, tudo parecia ser longe demais. Havia muito verde, trechos enormes de mata e as vezes me sentia morando na roça, mesmo estando em uma cidade grande, a capital das Minas Gerais, quando BH era chamada de cidade jardim. Havia muitas fazendas próximas, boi, vaca, cavalos. Meus vizinhos criavam porcos. Meu pai criava galinhas e patos. Eu via a natureza em ação quando as galinhas chocavam seus ovos, e quando os pintinhos e/ou patinhos nasciam, que gracinha, era uma verdadeira festa. E eu tinha uma patinha toda branquinha que dei o nome de "Lelé", gostava de brincar e ficar com ela. Ver a natureza assim não tem preço. Nosso quintal parecia um grande pomar, frutas direto do pé, doce feito mel. Mesmo sendo um quintal comum, havia várias árvores frutíferas como: manga rosa, bananeira, goiabeira, parreira de maracujá doce de comer de colher, jabuticaba (minha preferida!), limão capeta, abacateiro. Uma horta com alface, couve e tomate. Tudo que plantava dava. Meu pai fazia adubo orgânico no quintal e que servia para adubar a horta. Uma verdadeira fartura, que era compartilhada com os vizinhos. Meu avô morava no mesmo quarteirão, e na casa dele havia outros tipos de frutas como: Fruta do conde, Pêssego, Figo, Pitanga, tudo muito saboroso e direto do pé. Na horta também tinha Taioba, couve e alface. Basicamente, todos tinham em seus quintais algum tipo de plantação para ajudar nas despesas de casa, e principalmente, porque não havia sacolão e muito menos supermercado nos bairros naquela época. Hoje é muito prático encontrar tudo no supermercado e no sacolão, mas vamos falar a verdade, não tem o mesmo sabor. As frutas não são mais saborosas, porque são colhidas ainda verdes para serem transportadas até chegar ao consumidor final. Naquela época você subia no pé de fruta e lá mesmo degustava daquelas delícias todas. Manga rosa docinha feito mel, quentinha pelo sol e cheia de vitaminas e sabores. No próprio galho da árvore sentávamos e lá mesmo já descascávamos a dentadas e nos deleitávamos com aquele puro sabor de felicidade. No meu bairro moravam vários familiares por parte de minha mãe e avós maternos e tinha uma tia que na casa dela tinha uma fruta que muito me agradava e não tinha no quintal de ninguém que eu conhecia, era um pé de amora, o problema era que a danada da amora manchava as roupas de roxo e não tinha quem as tirasse, era roupa perdida. Mas como a vida era mais lúdica. Hoje digo que a vida é prática. O problema é que se perdeu muito do sabor. Tantas coisas mudaram de lá para cá. A tecnologia evoluiu em todas as áreas do conhecimento, na agricultura não foi diferente, controle de pragas, melhorias na produção agrícola e pecuária pela Embrapa. Ganhamos por um lado e perdemos por outro. Ficou foi a nostalgia daquele tempo em que pegava a manga no pé e lá mesmo me lambuzava. E como era bom sentir o sabor daqueles tempos de minha infância.

Texto, Sandra Rosa, escrevo no site Recanto das Letras desde 2010. Endereço eletrônico do site:

https://www.recantodasletras.com.br/autor_textos.php?pag=1&id=100234

Poemas

LEMBRANÇAS DA INFÂNCIA

Os horizontes se abrem nos tempos da infância

E tudo se reveste de indizível graciosidade

Coroando os eventos da existência em festivais.

A luz do arco-íris, o fascínio embriagador do

Crepúsculo, o bálsamo das flores, o encanto do

Azul do céu com os pássaros a enevoar e as

Noites estreladas glorificam ainda mais as

Nuances da inocência que o tempo afugenta

No despontar de cada sol.

Hoje, enquanto a mesma poesia da natureza

Acontece, vem-me apenas uma lágrima de dor

Perscrutando a atmosfera soturna.

No vale fecundo as lembranças se avultam do

Bebê a subir nos braços da mãe, e quando crescido

A correr livre pelo quintal liberto ou em

Planícies verdejantes sob um sol de esplendor,

Distante da realidade taciturna que o tempo veloz

E sorrateiro traz na maturidade num arrastar

Apenas de recordações guiadas pela emoção

À luz pura da aurora que ainda emociona.

Antenor Rosalino

INFÂNCIA

Eu sou um bandoleiro que escrevo a esmo,
carrasco que pinta palavras,
mestre da minha pobre humildade,
ator da minha segurança,
Ainda me sinto criança.

Eu sou um idealista do passado,
cantor de quadros montados,
atleta da minha fútil ilusão,
porteiro sem chaves, sem nada pra abrir ou fechar,
Ainda me sinto menino que só quer brincar,

Eu sou atônito dos sonhos,
místico do meu querer,
idólatra do que ainda está pra acontecer,
Sou sistemático em minhas condutas, algo maroto,
Em verdade, ainda sou um garoto,

Sou um guri crescido, cansado, da vida desiludido.
Me sinto extasiado e mutilado,
nesta idade de maturidade.
Parece que só enxergo maldade...
Eis uma fase em mim de constante inconstância.

Por isso, reclamo um alívio.
Grito aos deuses que me concedam e me outorguem,
Viver novamente os sabores e a pureza,
da minha feliz fase da infância.

Antonio Jadel

DOCE INFÂNCIA...

Ah! Que saudade de outrora,
da infância de antigamente,
tudo era tão diferente
dessa infância de agora.

As brincadeiras de roda
em cirandas, cirandinhas.
Brincavam de pular corda,
de pular amarelinha.

Brincavam de esconde-esconde,
de passa anel, pega-pega.
Brincavam de passa treze
e também de cabra-cega.

Meninos soltavam pipas
só com linhas, sem cerol,
jogavam bolinhas de gude
até se esconder o sol.

Carrinhos de rolimã
eram festa na descida
e rodopiavam piões,
brincadeiras divertidas.

Brincar com simplicidade

isso é coisa do passado...

Resta somente a saudade

dum tempo pra ser lembrado...

BRYZZA

MEU MUNDO MÁGICO...

No meu mundo de magia
tudo era encantamento,
em cada canto a alegria
sorrindo a todo o momento.

Os arbustos eram casinhas
por onde eu passeava,
assim que me divertia
e com tudo conversava.

Brincava de mãos dadas
até com os pés de milho,
que no meu conto de fadas
eram todos meus amigos.

Numa árvore a balança
que o meu pai me fizera,
as borboletas em dança,
nas flores da primavera...

Cada nuvem uma figura
que a imaginação traçava,
na terra ou nas alturas
o meu mundo arquitetava.

Sempre a cantarolar

canções que eu inventava.
Cantar, sorrir e brincar,
era a vida que levava.

Tudo era fantasia
natural de uma criança.
Desse mundo de magia
ficaram doces lembranças...

BRYZZA

Meninice Recordada

Neste meu quadro de menino
Imaginária aquarela,
Vejo teu Universo pequenino
Pintado numa modesta tela!

São os meninos a brincar
Mostrando suas irreverências,
Com elas sempre vão alegrar
Fomentando suas valências…

Para as crianças com dedicação
Eis meus versos e minha afeição
E a meninice vou relembrando.

Para a mais moderna geração
Sem que possa servir de lição
Se vai a infância recordando…

Texto: Casmil (Cassiano Camacho)

MINHA INFÂNCIA

Sentada à beira do rio,
a contemplação amorosa
das águas volumosas...
era a pauta do dia.
Lazer
viver
alimentos
sentimentos
envoltos num só laço
sorriam para o espaço
regado a fantasia.
Sons singulares.
Ruidosos pensares.
Sonhares inquietos,
quereres secretos.

Minha criança
viveu a infância
entre o sonho, a poesia...
e o rufar dos tambores
da gênese... em sintonia
com os ritos da Natureza!

Elza Francisco - Lavrinhas - SP

LINDA BONEQUINHA - redonde

Sua linda bonequinha
É tão doce e graciosa,
Mais parece uma fadinha
Com carinha de dengosa!
Se veste como princesa
Ostentando mui beleza!
Parece com a madrinha
Poetisa, versando em prosa.
Sua linda bonequinha
É tão doce e graciosa!

ErivasLucena

BRINCAR DE RIMAR

Ei menino
E você menina
Eu gosto de rima
Pra baixo e pra cima
Pra frente pra trás
É assim que se faz

Um verso perfeito
Saindo do peito
Onde mora o coração
Faça uma canção

Comece a rimar
Você vai gostar
Porém não desista
Seja firme, persista

Viu, está aprendendo
Eu sei, compreendo
Prefere não rimar
Porém te agradeço
Amizade não tem preço
Agora vou terminar

Um abraço e um beijo
Felicidades eu desejo
Então estou indo
Feliz e sorrindo
Mas se desejar
Pode me procurar
Para gente brincar
Brincar de rimar

Fernanda Xerez

PARA AONDE FORAM AS FLORES

Onde estão os jardins,
Para aonde foram as flores
Que coloriram minha infância
Com as suas mais belas cores
Nos campos aonde eu corria,
Pulava, brincava e ria
Olhando no céu beija-flores.

O arco-íris ao longe eu via,
Pairava lá no horizonte
E sempre que a aurora rompia
Vinha o sol de traz do monte
Nos verdejantes arredores,
Eram aqueles dias melhores,
Lembro-me como fosse ontem.

Para aonde foram as flores,
As rosas e os jasmins,
As plantas com seus orvalhos,
Onde estão esses jardins
Que me enchem de saudade
Desde a minha tenra idade,
Tempos bons, tiveram fim.

As flores das quais recordo
Lembram amor naqueles dias,
Havia ainda a inocência
E maldade eu desconhecia,
Espinham agora a terra
Rumores de guerra e guerras,
Lágrimas e sangue, isso não via.

E as flores que hoje vejo
Enfeitam jardins de pedra,
Beleza que espelha a dor
Em cruz de mármore, não quebra,
Falta amor e sobra violência,
Mundo hoje em decadência,
Tristeza ri, dança e requebra.

Amarguras que bem traduzem,
Revelam maldade nua ou velada
No mundo e falta empatia
E a luz da paz que foi apagada
Na “selva de pedra”, seus frutos,

Onde “brutas feras” plantam lutos
Mas flores não são plantadas.

De ver ainda tenho esperança
Melhor o mundo que estou,
Por isso busco com o vento
As flores por aonde eu vou,
Sonhar é bom e é preciso,
Sonho com aquele paraíso
Que tive e o tempo levou.

Onde estão aquelas flores
Que eram fontes de alegrias
De quando eu era criança
E felizes eram os meus dias?
Cresci e vi o fel da cidade,
Do doce campo: saudade,
Mas sou forte, Deus me guia!

GSFreire

Josefina
Augusta Schimidt

Era uma vez Josefina
Menina mirrada e medrosa
Tinha medo de tudo
E com ela não tinha prosa.
Tinha medo de minhoca
Lagartixa, nem pensar,
Se encontrasse uma cobra
Era capaz de desmaiar.

Se era dia, dormia
Tinha medo do sol e da sombra,
Se era noite acordava
Tinha medo da escuridão
Tinha medo da boca da noite
Tinha medo de trovão.

Josefina tinha medo
Daquilo que não via
Tinha medo até
Do que nem sabia se existia.

Certo dia Josefina
De tão cansada que estava
Adormeceu encolhida num banco
E sonhou com uma fada.

A fada contou a ela
Um segredo especial
Acordando Josefina
Que não mais sentia medo.

Espantada Josefina,
Feliz e sem medo a menina,
Mergulhou na noite
Conversou com a lua
Esperou o sol chegar
Brincou com a sombra
E nunca mais teve medo de amar.

Ah! esqueci de te contar!
Sabe qual era o segredo
Que fez Josefina acordar?
O segredo era amar.
Amar a vida
E tudo o que ela lhe dá
Amar sempre,
Amar...amar...amar...

É TÃO BOM SER CRIANÇA

Como era bom aquele pomar
Eu, menino brincava e aproveitava
Corria por ali e por todo lugar
Estripulias tantas, mas eu nunca cansava

As galinhas ciscavam buscando comida
Espertas, dos gaviões protegia os pintinhos
As obrigações não impediam que eu amasse a vida
Imensa alegria eram os ninhos e seus filhotinhos

Debulhava o milho para tratar dos porquinhos
Parecia festa quando eu chegava com o milho
Tantas aves, de todas as cores os passarinhos
Muita alegria que os meus olhos se enchiam de brilho

Comidas deliciosas que a mamãe fazia
Biscoitos de polvilho, broas e bolachas
Todos se juntavam, e nós crianças em folia
Faziam pamonhas e doces que enchiam as tachas

Ser criança é tão bom, quanta liberdade
Eu amava aquela vida, boa e divertida
Ainda era criança quando me mudei pra cidade
Onde fiz muitos amigos, mais alegria vivida

Criança é alegria no lugar que estiver
Sempre acha um jeito de fazer amizade
Consegue fazer brinquedos de um objeto qualquer
Se bem tratadas serão tradução da felicidade

José Victor do Lago

INFÂNCIA?

Não brinca...

“Trabalha”, faz shows...

Desfila e se veste como adulta...

Seu sonho?

Será que tem sonhos?

Os pais vivem e sonham por ela...

Ensaios fotográficos, desfiles, comerciais e concursos...

A infância fica em segundo plano...

Juli Lima

Dominava a bola, mas ignora as letras

Admirado na quadra. Pequeno talento.
Quem o vê jogando com os “grandes”,
colegas maiores que ele e mais velhos,
de igual para igual, driblando-os e fazendo gols
ou dando trabalho ao goleiro adversário,
não imagina a sua dificuldade com as letras...

Não lê.
Não escreve.
Na quadra esportiva
domina o espaço
e o corpo obedece à suas vontades...

Suas habilidades
motoras e cinestésico-corporal
garantem-lhe a titularidade
na equipe da escola...

Na sala de aula
o olhar
fica ausente...

Outras vezes parece sonhar acordado.
Deve sonhar com ela,
a bola...

A destreza e o domínio com os pés
fazem um contraponto com o desconforto e a “timidez”
que o lápis e o papel e a dificuldade na leitura lhes causam...

Líder na quadra,
destemido, organiza o time,
propõe jogadas...

Na sala de aula,
olha para a folha do caderno
e para o lápis como adversários temidos...

Surpreendo-o
com um vídeo de jogos da equipe e fotos...
Relembramos lances, jogadas e resultados. Ele sorri...

Retribuo o sorriso. Lanço um desafio.
Peço que desenhe uma bola
na folha branca...

Enquanto ele desenha,
escrevo a palavra B O L A
no quadro branco...

Ele capricha
e pergunta
se pode colorir...

Respondo afirmativamente
e ele dá cores vivas
à sua bola...

Pergunto-lhe
o que mais gosta de fazer com a bola
e ele rapidamente responde: GOL!

Escrevo
a palavra G O L, no quadro.
Solicito que ele tente desenhar ele fazendo um gol...

Sua atenção se volta para a folha.
Nela surge a figura de um menino,
uma bola no alto e a baliza...

No quadro
escrevo: O nome dele
e a palavra menino, bola e gol...

Peço que fale do que sente quando joga.
Ele diz: felicidade.
Ele copia as palavras que escrevi.
(Os olhos brilham, ele se entende com as letras)

Pergunto-lhe
o nome da modalidade
que ele joga em nossa escola...

Ele prontamente responde: Futsal!
Registro a palavra F U T S A L
no quadro branco...

Aponto as letras uma a uma
e ele reconhece todas.
Ele copia a palavra futsal na cartolina...

Olhamos para o cartaz.

Fixamo-lo no mural.

E, sorrimos...

Ele sonha

ser um jogador reconhecido

e eu sonho em um dia ler uma carta dele me contando seu sonho.

Ele,

dominava a bola,

mas ignorava as letras...

Juli Lima

INFÂNCIA SABOR TUTTI-FRUTTI

Não chore criança...
Papai do Céu vive em ti!
Você é a esperança
Com sabor de tutti-frutti.

Leve como a brisa,
Instável como o mar,
Comportamento que não se avisa,
Encanto no olhar... como não amar?

Seu sentimento é verdadeiro
Quando gosta, logo expressa!
São todas iguais... no mundo inteiro
E levam a vida sem pressa.

É preciso ter paciência
E compreender as diferenças,
Acolher com inteligência
Derramando amor, sem atribuir sentenças.

Raio de luz ao nascer...
Abençoada por natureza
Também enfeita jardins ao florescer...
Linda infância... hei de enaltecer com delicadeza!

Karine Dias Oliveira

Meu ursinho azul de talquinho

Quando eu era pequenina,
como toda menina,
tive um brinquedo de estimação,
um ursinho azulzinho,
o qual dormia abraçada.

No rostinho tinha manchas rosadas,
na barriguinha uma bolinha esbranquiçada.

Meu companheiro de soninho,
compartilhava comigo meus sonhos,
e aventuras infantis.

Eu brincava o dia inteiro,
mas na hora de dormir,
sem ele eu não podia ir.

Depois que de casa mudei,
meu ursinho querido e amigo perdi.
Muito triste fiquei,
após tantos anos,
ainda guardo-a no coração e na memória,
como uma doce lembrança,
de minha mágica época de criança.

Kunti

Minibiografia:

Escritora, poetisa, formada professora de educação infantil.

Terapeuta Reiki Master 3B Método Usui.

Participa de várias antologias nacionais e internacionais.

Acadêmica Correspondente das seguintes Academias:

Niteroiense de Letras, Goiás Velho e Fortaleza.

Ganhadora de diversos prêmios nacionais e um internacional.

Lembrança Apetitosa

A Comida bem fresquinha
Tão gostosa e saborosa
Lembro dela bem quentinha
Sempre muito apetitosa

Avozinha com esmero
Caprichava no tempero

Enrolava uma rosquinha
E ficava toda prosa
Era de leite e farinha
E glace de cor de rosa

Na lembrança o sabor
Da infância com amor!

Sandra Laurita

Infância

Meninice na inocência, na ingenuidade,

na pureza presente nos pés descalço,

na simplicidade humana pintada na parede,

no olho do furacão enquadrada no deleite da vida

Meninez em prosa e verso, na musicalidade,

apaixonada no mel de sua origem,

brincando na areia do parque da cidade,

cheio de candura e singeleza suave do momento.

Puerícia cuidada na alegria simples do amor,

crescendo no sol do dia a dia,

na ingenuidade das surpresas apresentadas,

do conhecimento desconhecido no mundo.

Pequenez sem compromisso, cheio de criancice

de pique e esconde na resistência do desconhecido,

pendurado no momento do sonho em castelo de areia,

no futuro em sofisma argumentado no amor de infância.

Walter Cintra de Souza Lima

(TCintra)

Barbantinha

Especial escrito por crianças

ANO I - NÚMERO 05 - OUTUBRO DE 2021

Carta aos pequenos e pequenas leitores(as)

Querida criança, hoje é seu dia! E que dia lindo este! Um dia só para gente brincar de ser criança e para quem ainda é criancinha nada mais legal do que aproveitar o dia para ler a nossa revista que está cheia de desenhos lindos feitos por crianças maravilhosas!

Estamos bastante felizes por ter você aqui! A Barbantinha tem como objetivo estimular a leitura, a escrita, o desenho e a criatividade. Todo mundo pode tornar-se um artista! É só pegar um lápis e um papel e soltar a imaginação! Vamos lá?!

O nosso desejo é o de recebermos muitas colaborações de crianças do mundo inteiro que queiram mostrar os textos que escrevem e suas pinturas e desenhos. Por isso, pedimos aos pais, às mães, responsáveis, professores e professoras que incentivem suas crianças na arte da escrita e do desenho, para que possam compartilhar conosco dessa alegria.

A Barbantinha foi presenteada nesta edição com a imagem de capa de Sofia Rosa Dantas Silva, do 6º ano do Colégio Diocesano Seridoense de Caicó, Rio Grande do Norte. Agradecemos à Sofia, a sua professora e aos seus pais por nos proporcionarem esta alegria.

Venham, meninos e meninas brincarem de ser barbantes junto conosco!

Um abraço,

Ilustração de Augusto Magno

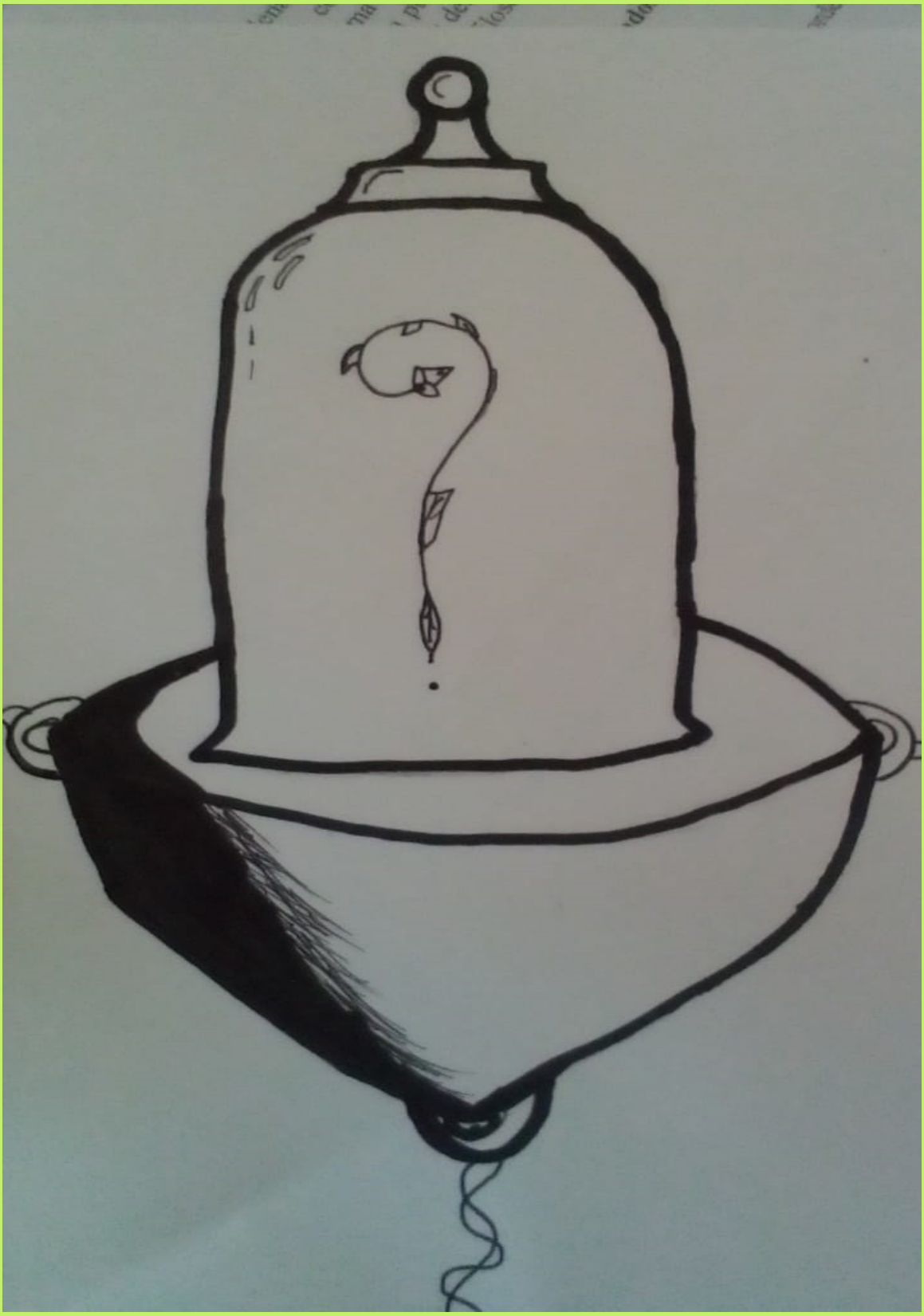
Ilustrações

Ana Beatriz Araújo de
Medeiros
Caicó-RN
11 anos- 6º ano

Anny Luyrara
Medeiros Freire
Caicó-RN
11 anos- 6º ano

Augusto Magno
Oliveira Araújo
Caicó - RN
12 anos - 6º ano

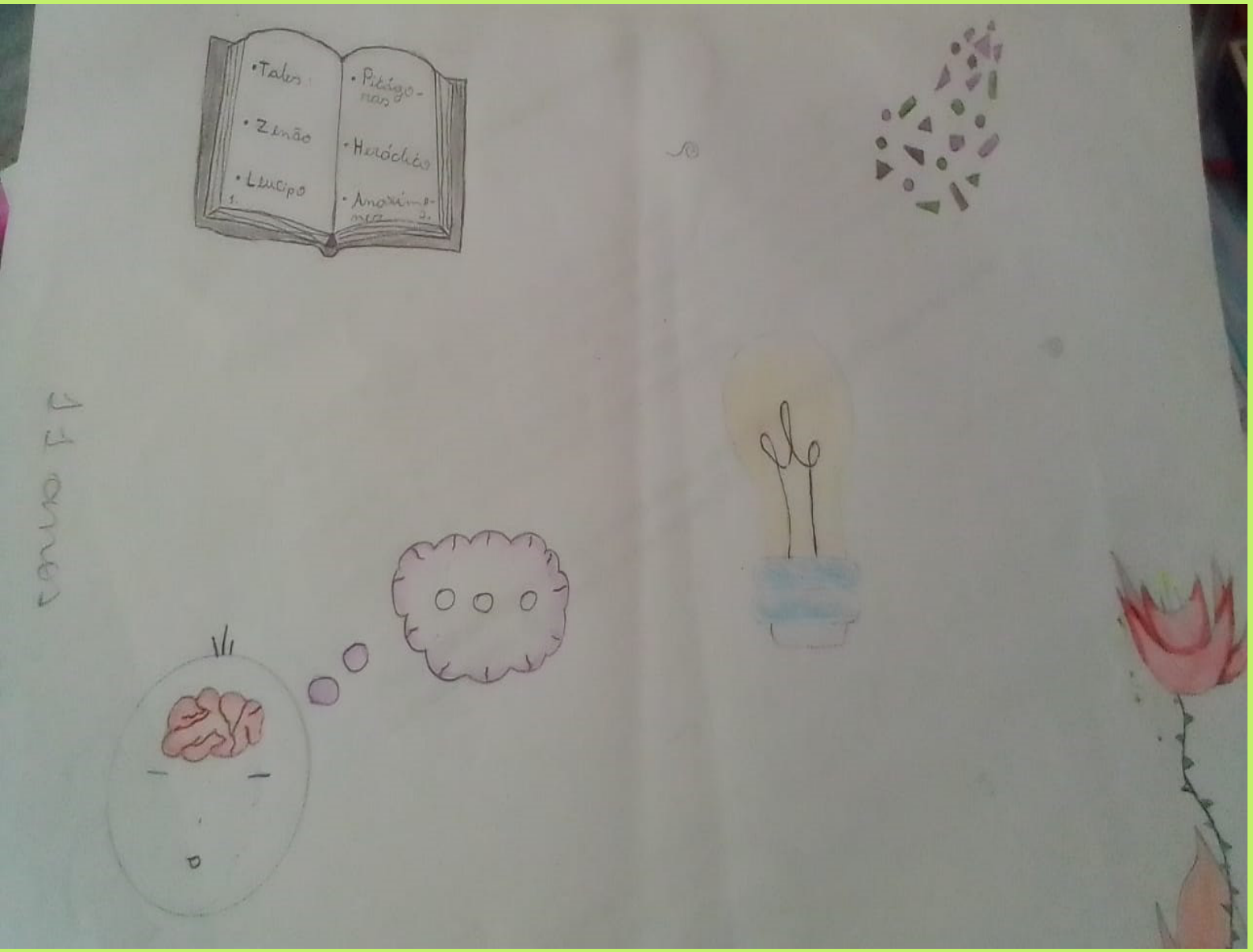
David Emanuel
Costa Gomes
Caicó - RN
11 anos - 6º ano



Eduardo Eugênio
de Brito Oliveira
Caicó - RN
11 anos - 6º ano

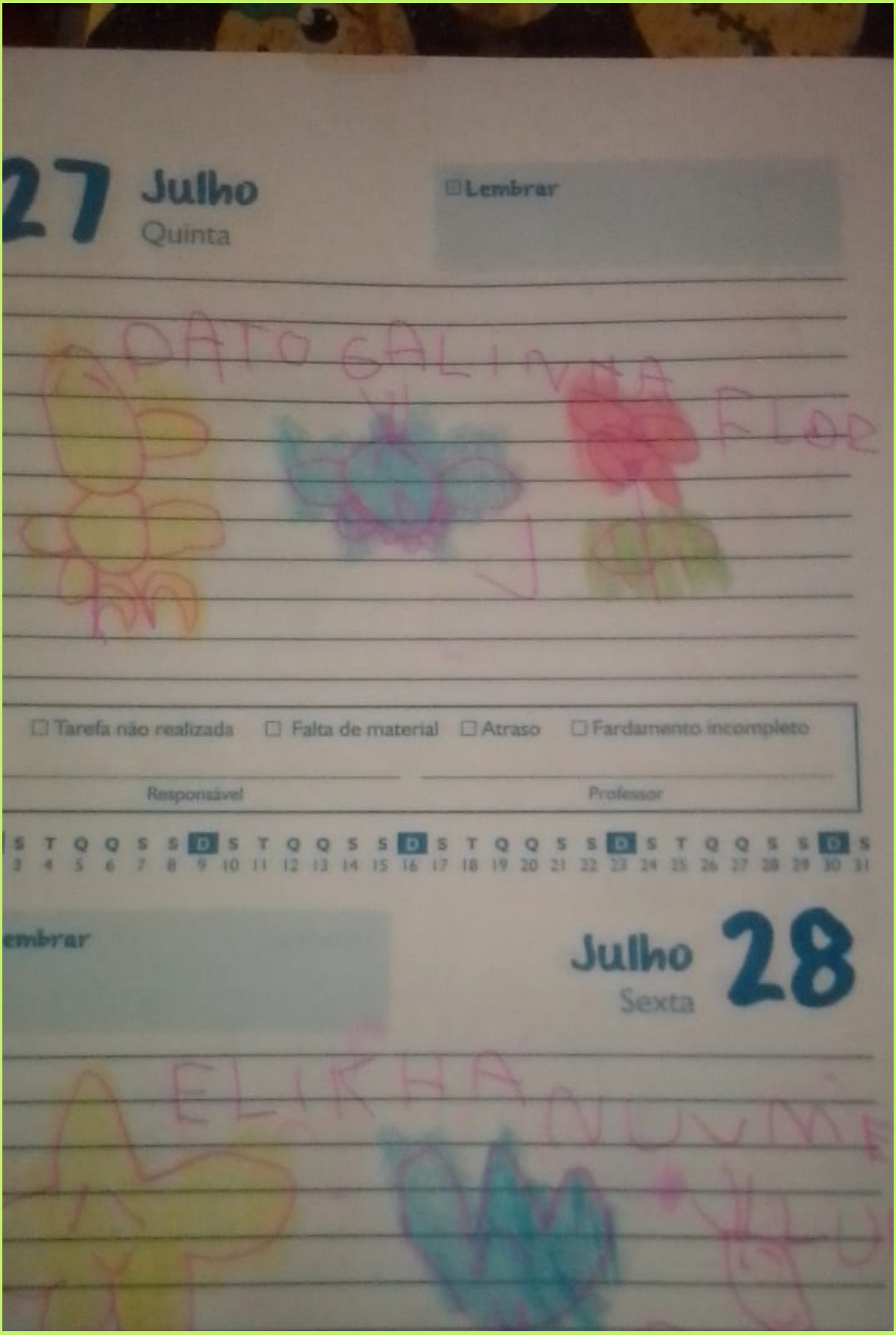
Gabriel Rafael
Caicó - RN
11 anos - 6º ano

Joyce Lucena
Cavalcante
Caicó - RN
11 anos - 6º ano



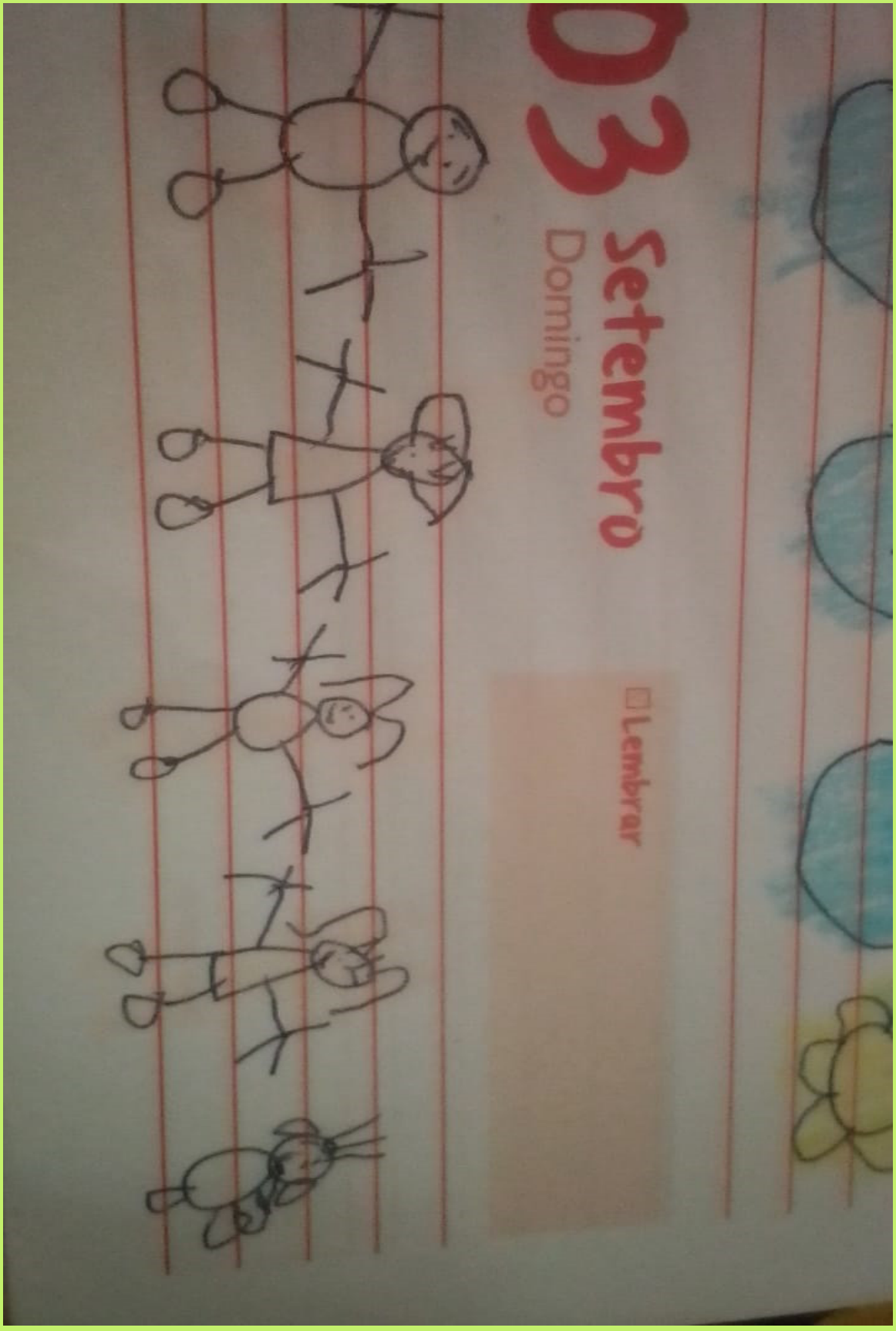
Lara Beatriz de
Medeiros Meneses
Caicó - RN
11 anos - 6º ano

Lara Clarissa
Araújo
Caicó - RN
11 anos - 6º ano

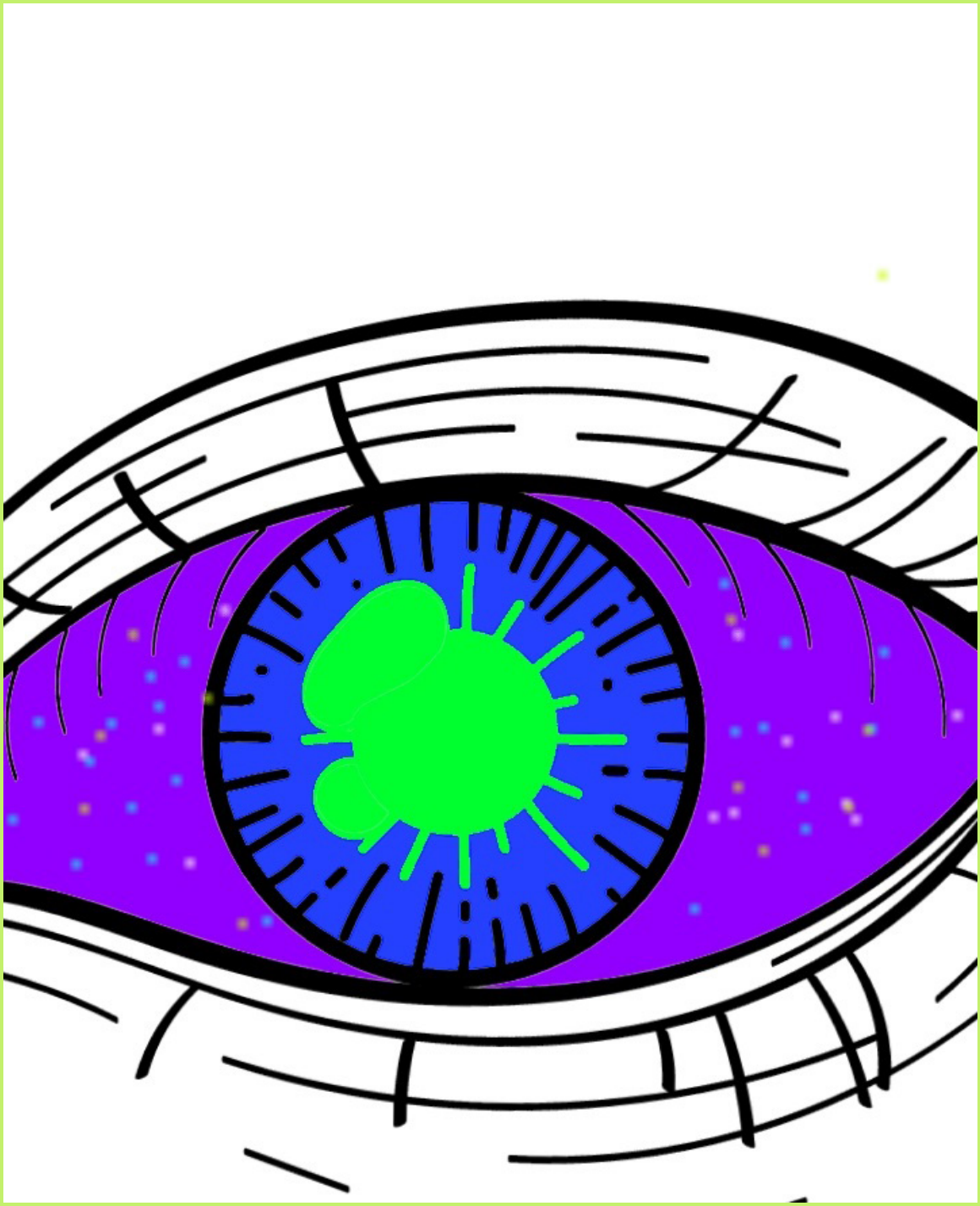


Mariah
Caicó - RN

Mariah
Caicó - RN

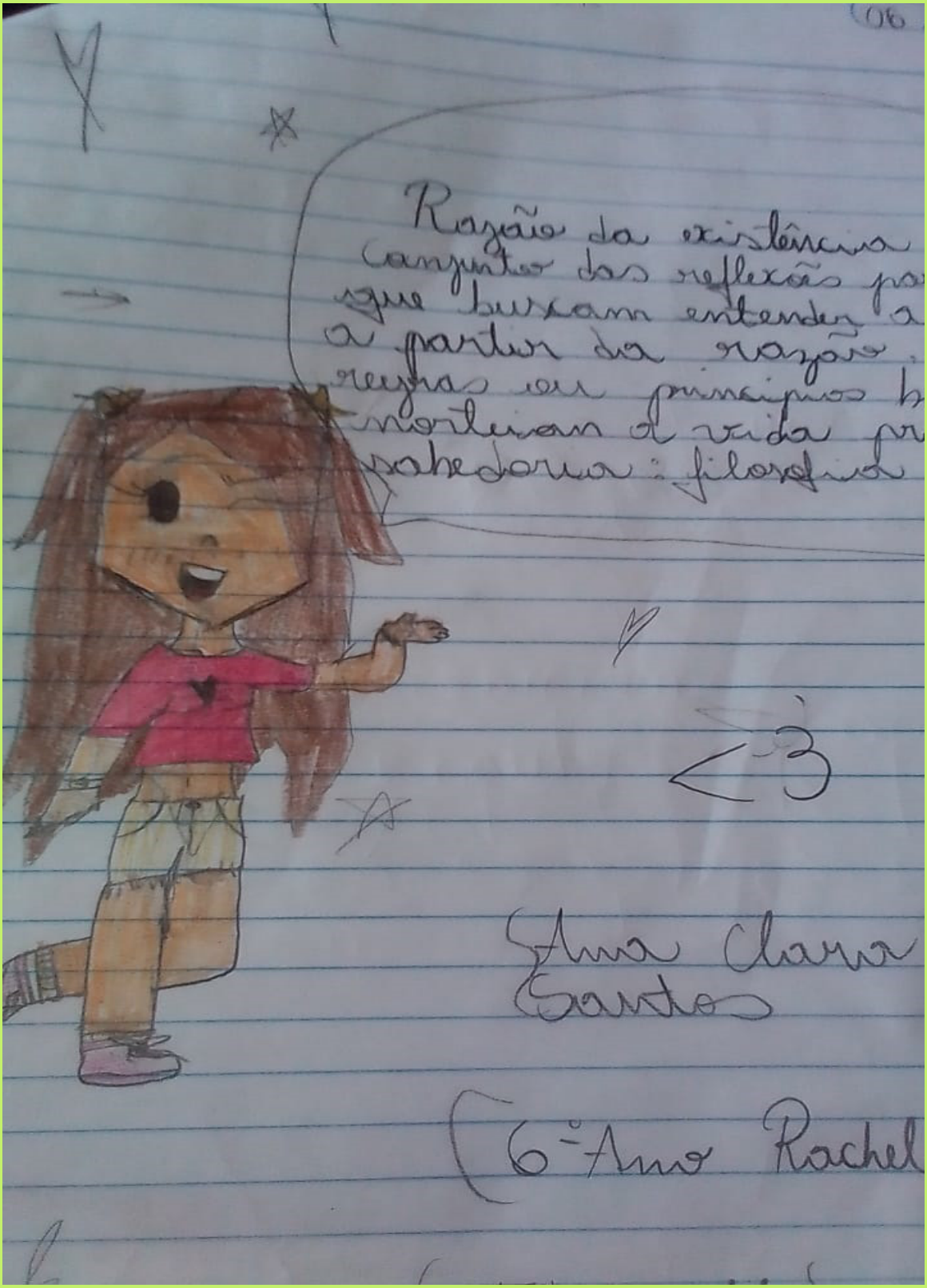


Mariah
Caicó - RN

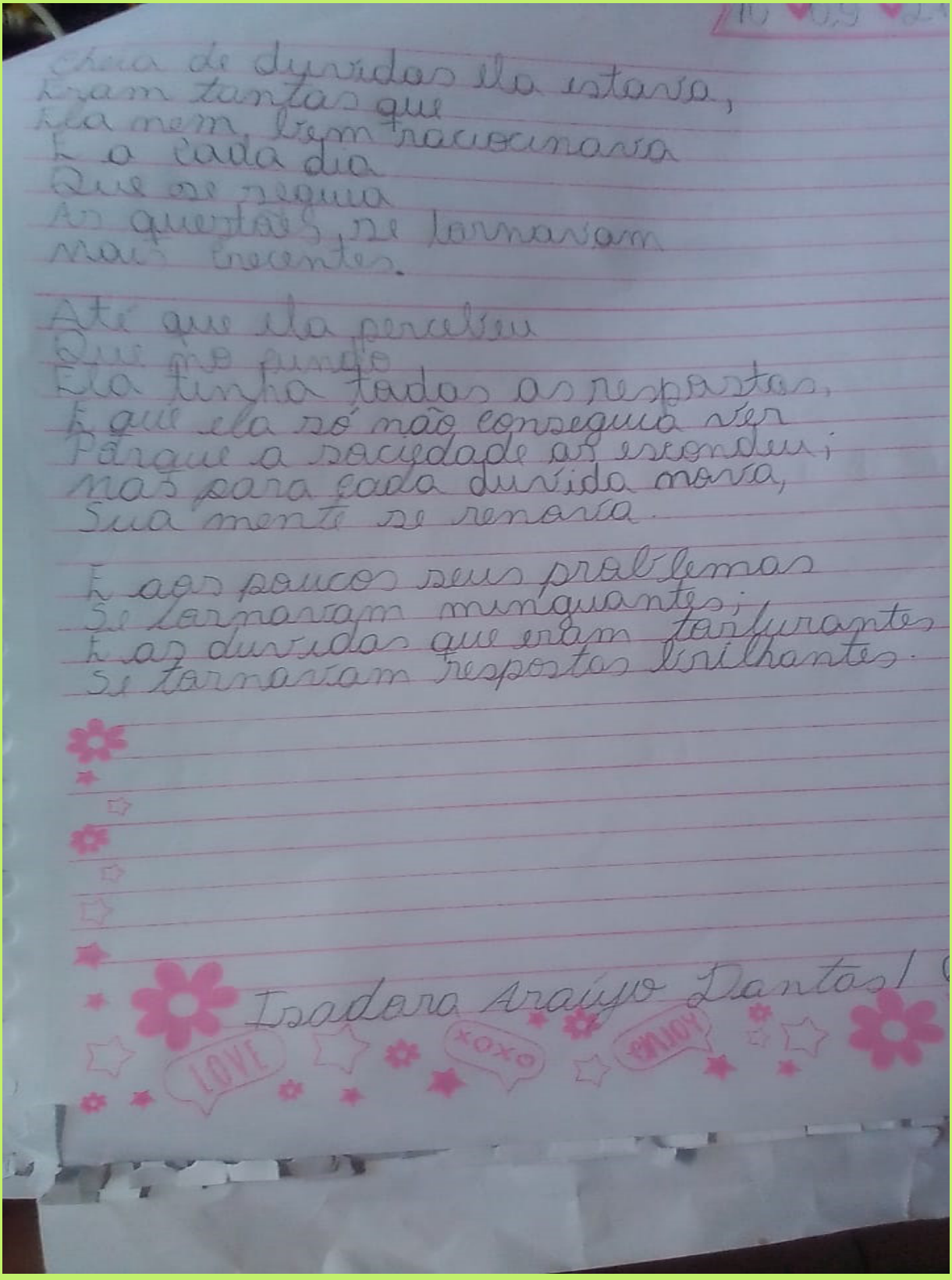


Túlio Cardoso de
Alferes Bezerra
Caicó - RN
11 anos - 6º ano

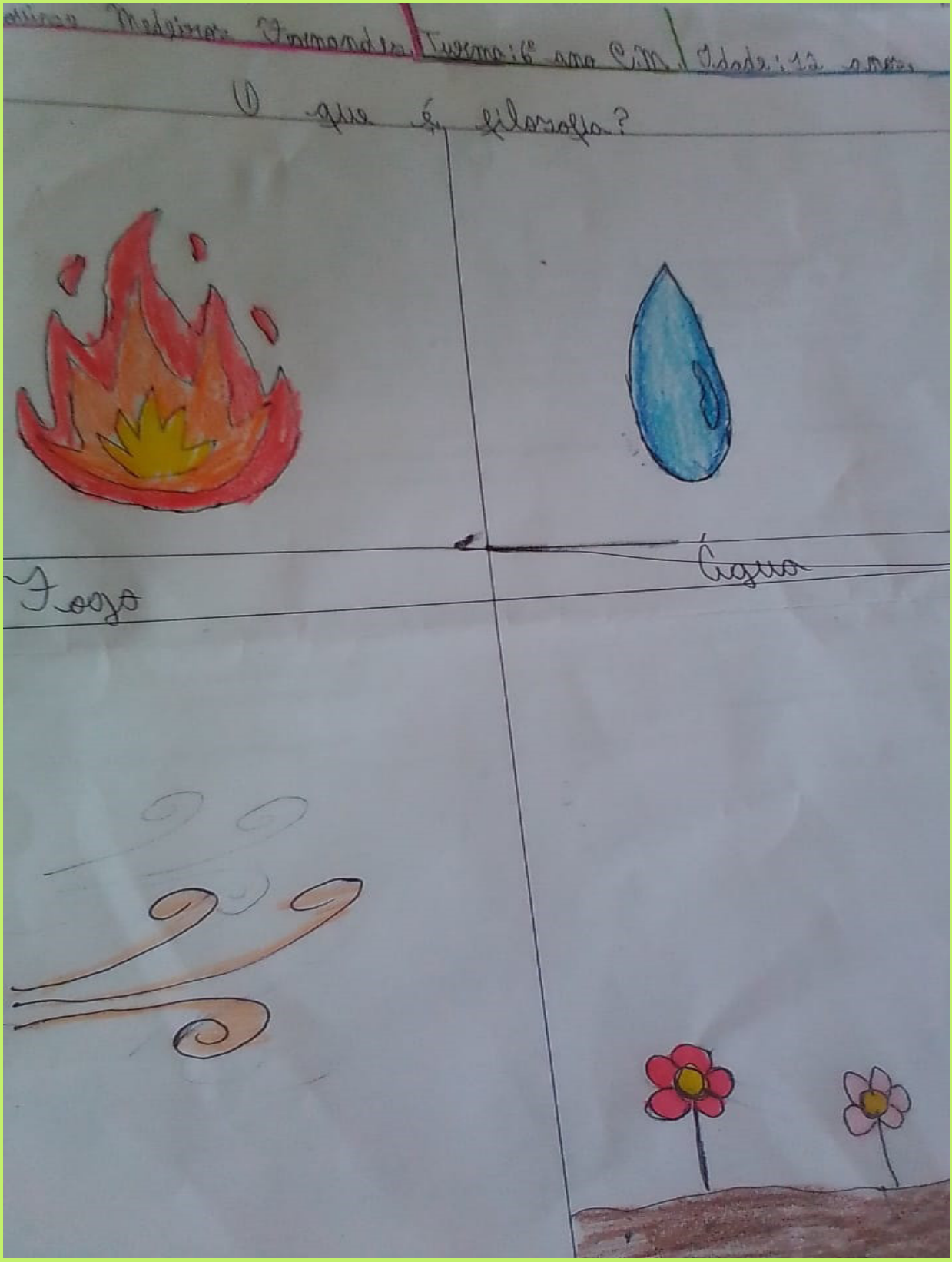
Isadora Araújo Santos
Caicó - RN
11 anos - 6º ano



Ana Clara de
Morais Santos
Caicó - RN
11 anos - 6º ano

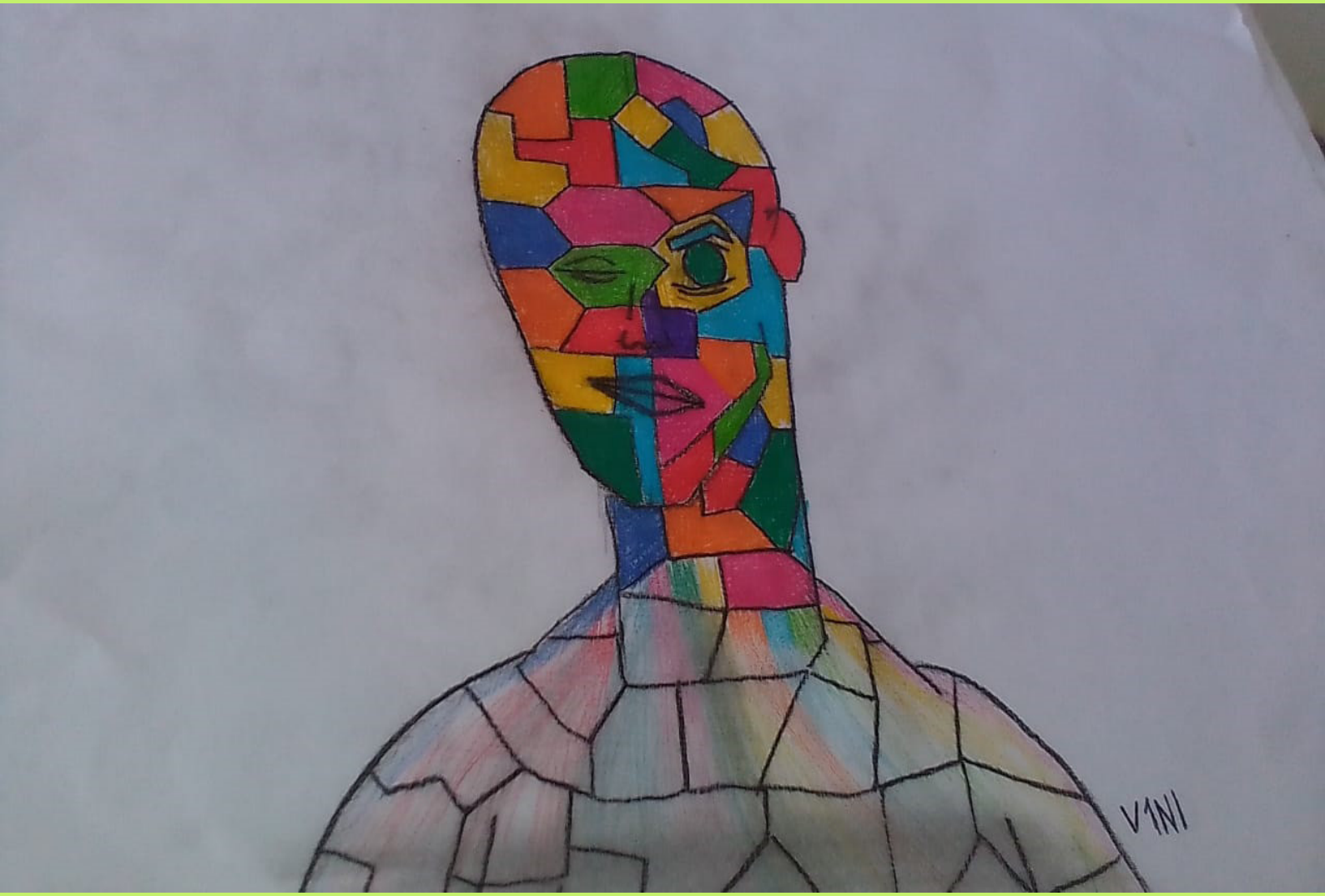


Isadora Araújo
Santos
Caicó - RN
11 anos - 6º ano

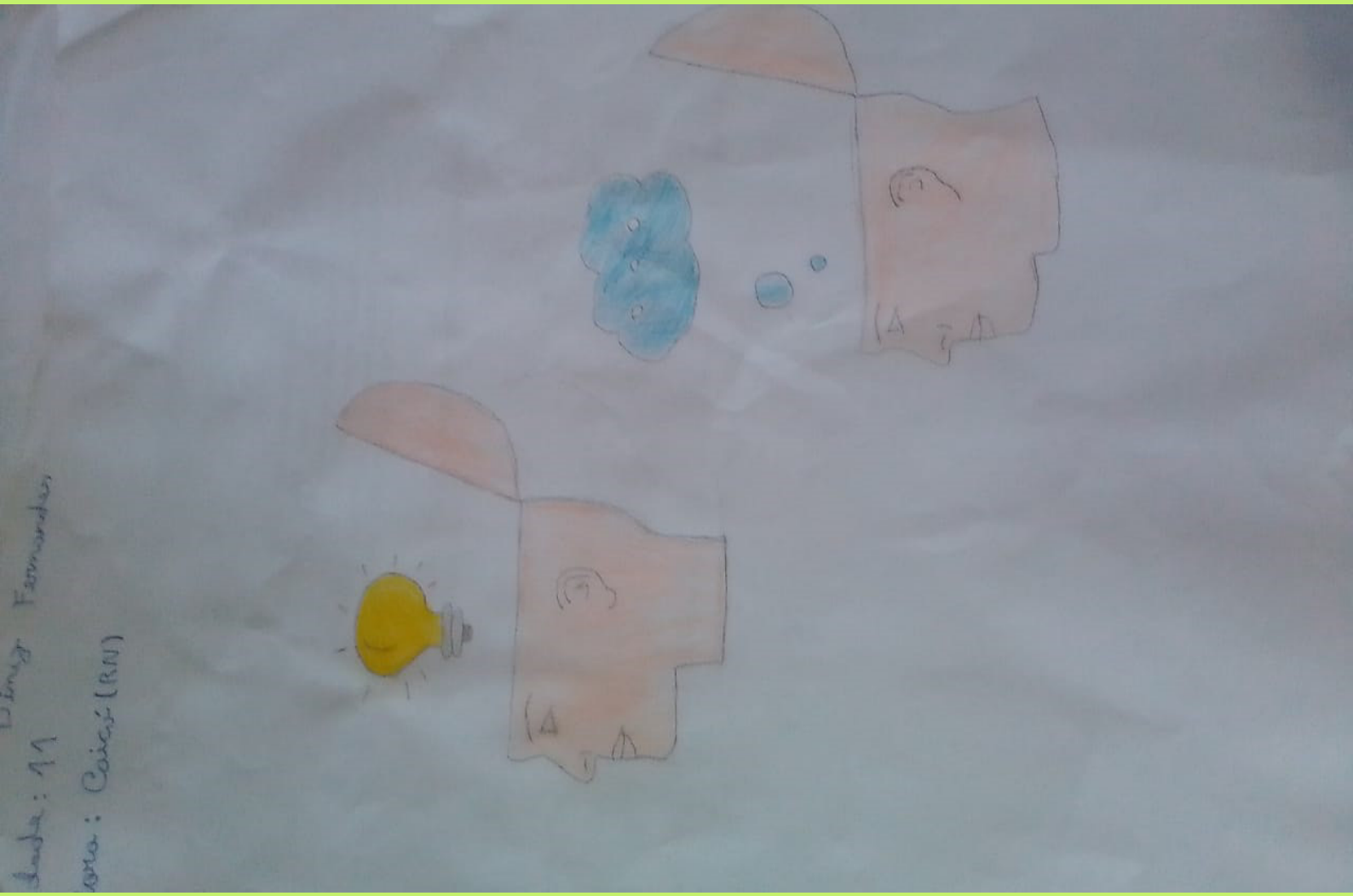


Débora Louise M.
Fernandes
Caicó - RN
11 anos - 6º ano

Zahara Valentini
Lima Silva
Caicó - RN
12 anos - 6º ano



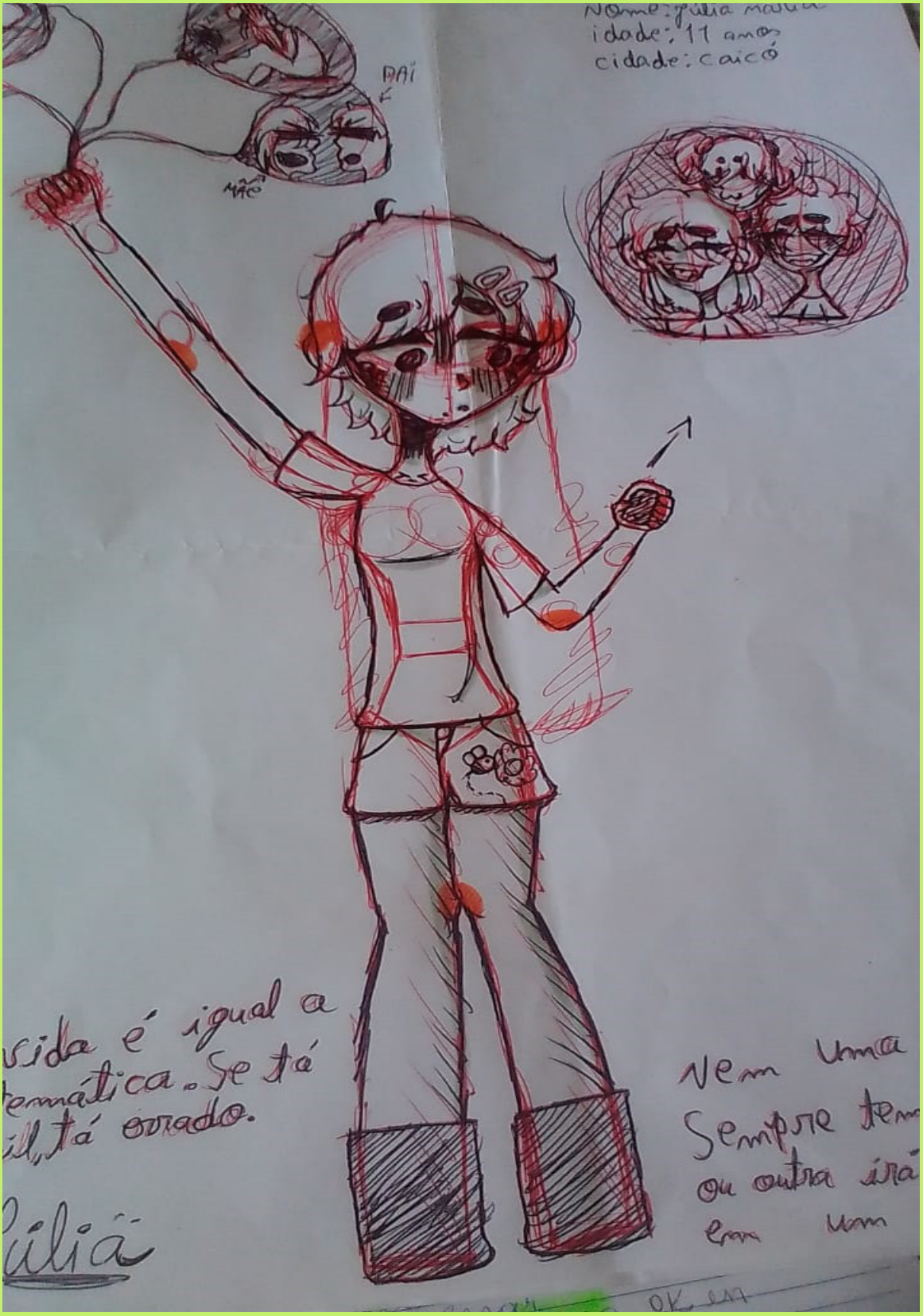
Marcus Vinícius de
Souto Araújo
Caicó - RN
12 anos - 6º ano



Thalita Diniz
Fernandes
Caicó - RN
11 anos - 6º ano

Vinícius Leônidas
Lopes de Souza
Caicó - RN
12 anos - 6º ano

Maria Giulia Soares Ribeiro
Caicó - RN
12 anos - 6º ano

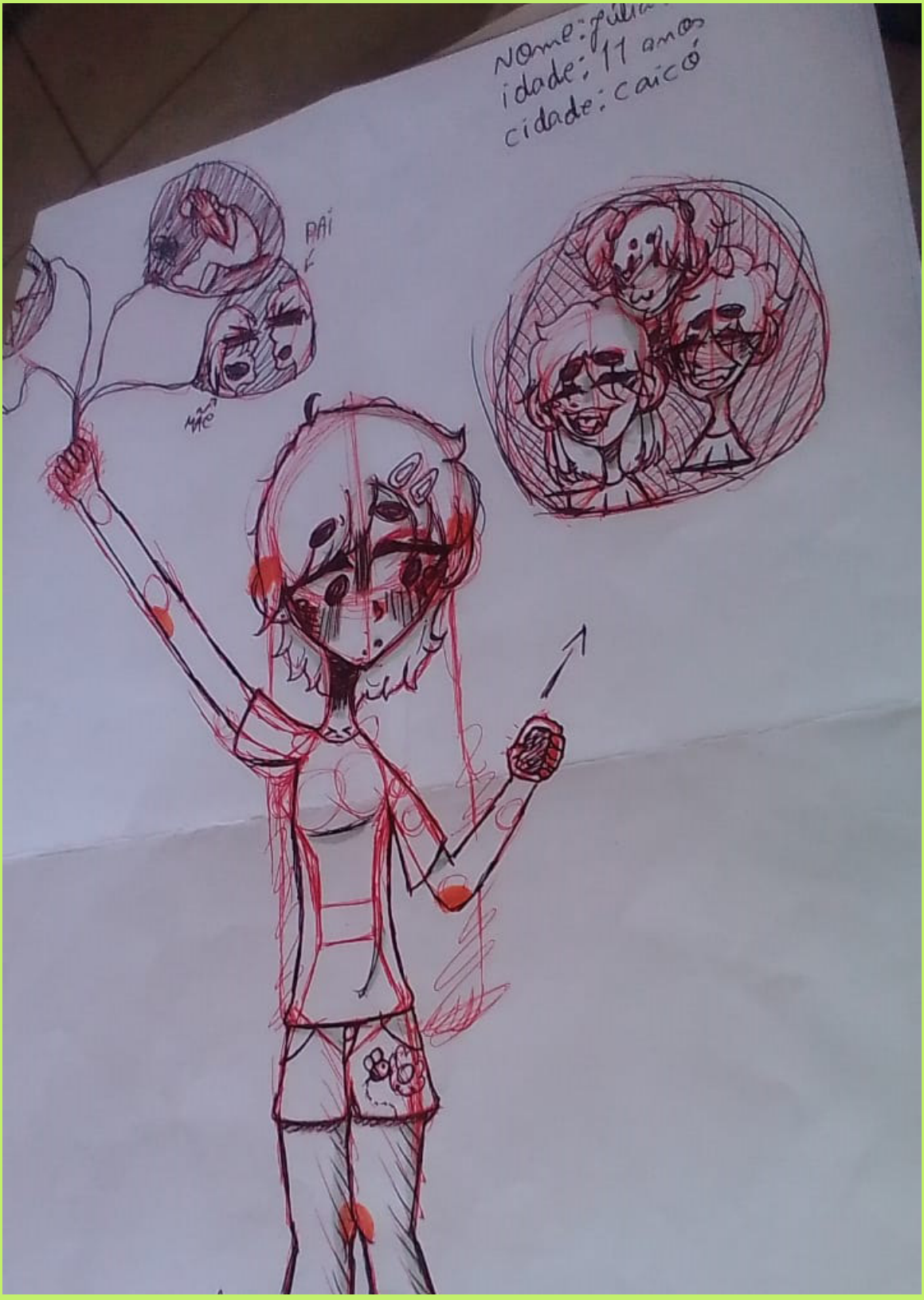


Júlia Maria de Araújo

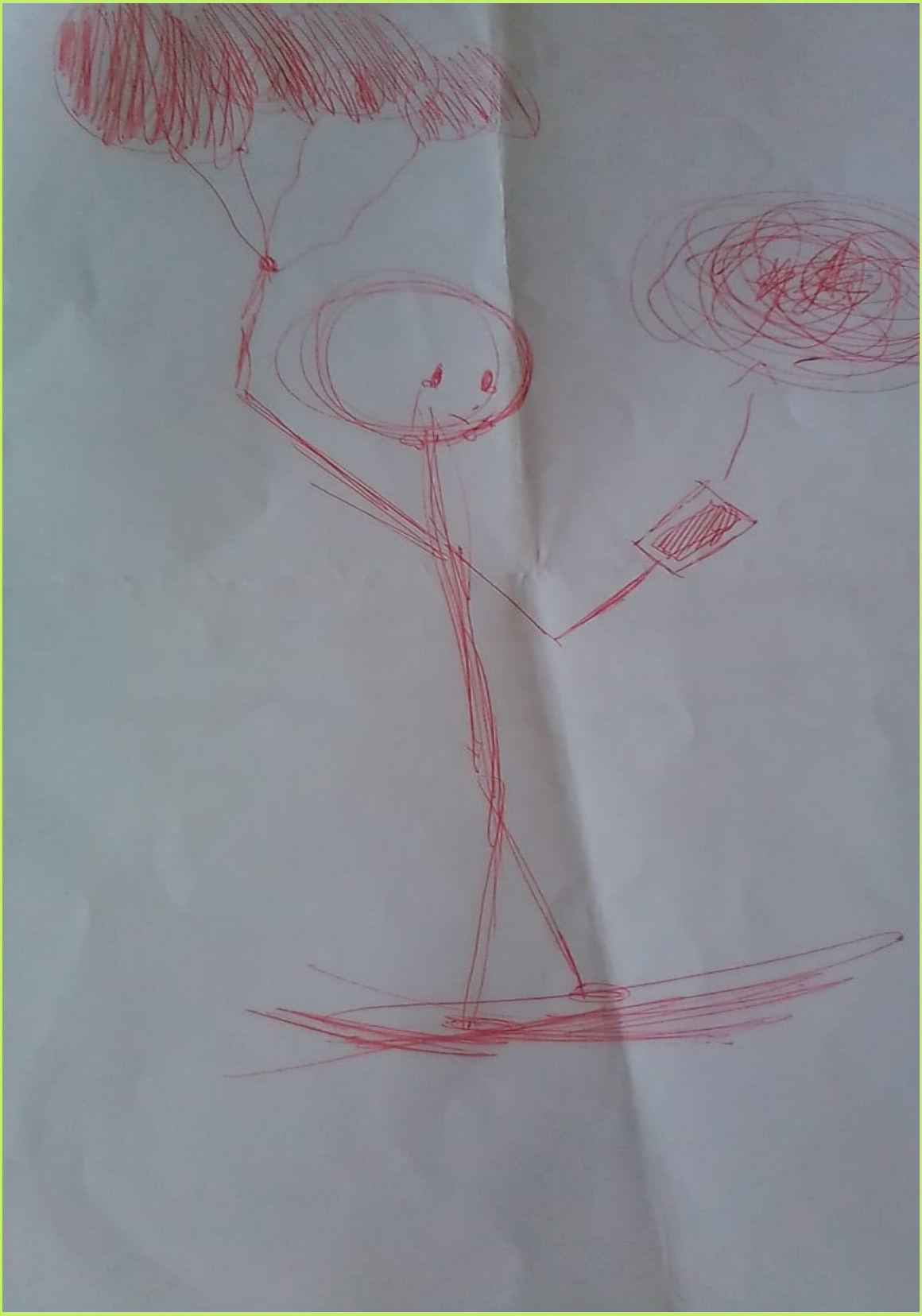
Guerra

Caicó - RN

11 anos - 6º ano

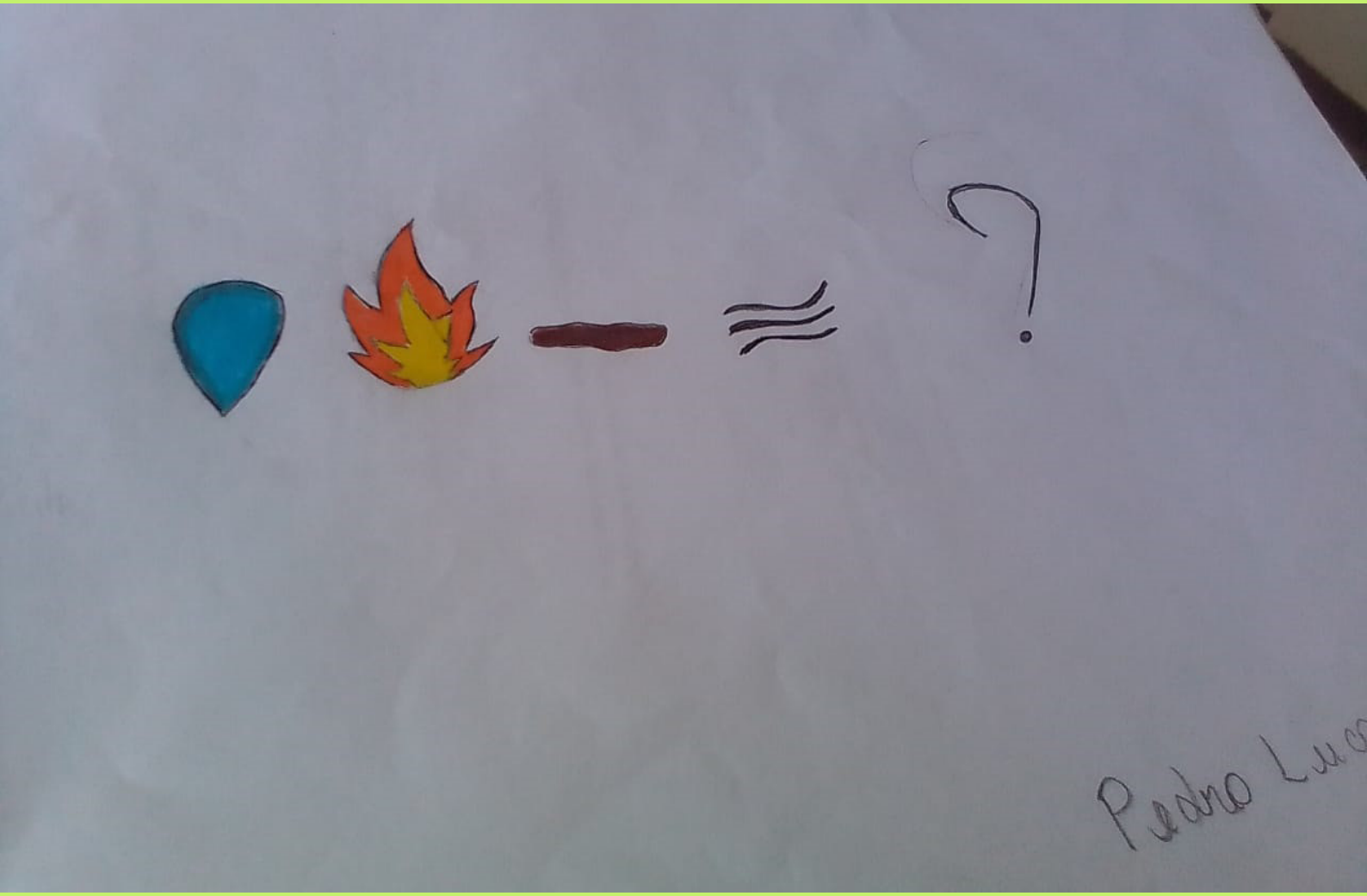


Júlia Maria de Araújo
Guerra
Caicó - RN
11 anos - 6º ano

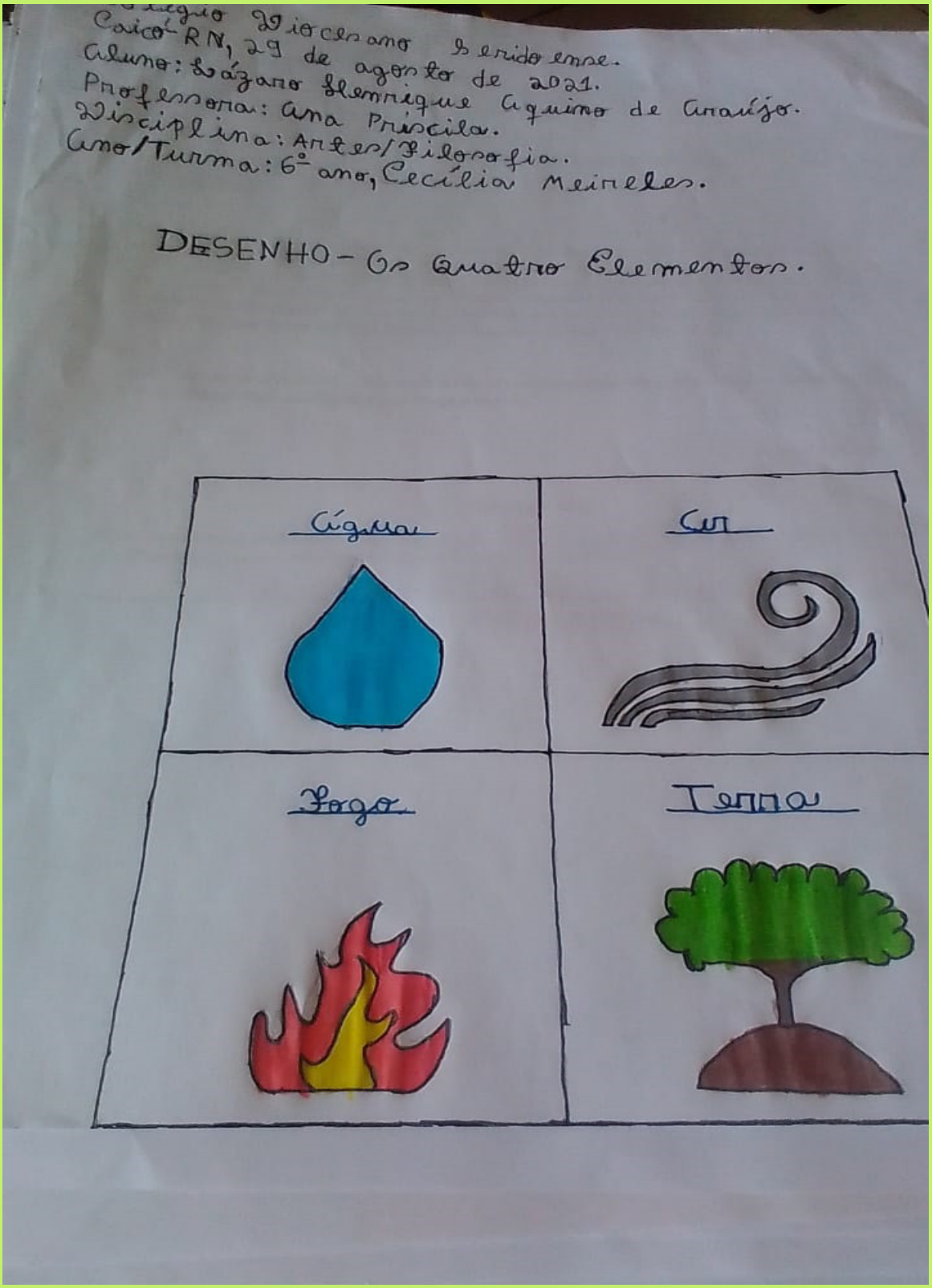


Júlia Maria de Araújo
Guerra
Caicó - RN
11 anos - 6º ano

José Ferreira dos
Santos Neto
Caicó - RN
12 anos - 6º ano



Pedro Lucas Dantas
Nóbrega
Caicó - RN
12 anos - 6º ano



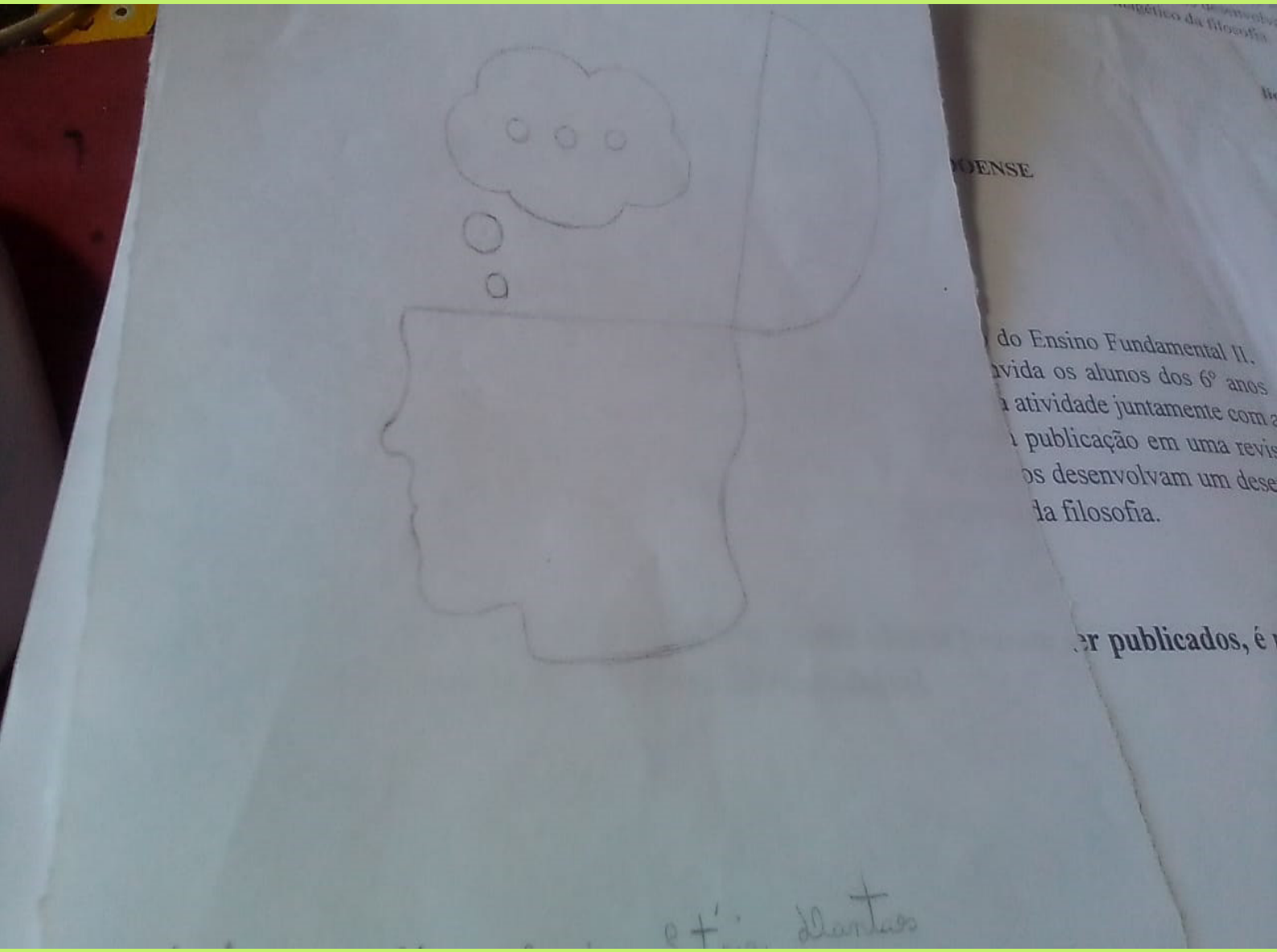
Lázaro Henrique
Aquino de Araújo
Caicó - RN
11 anos - 6º ano

Lívia Beatriz de
Azevedo Medeiros
Caicó - RN
11 anos - 6º ano

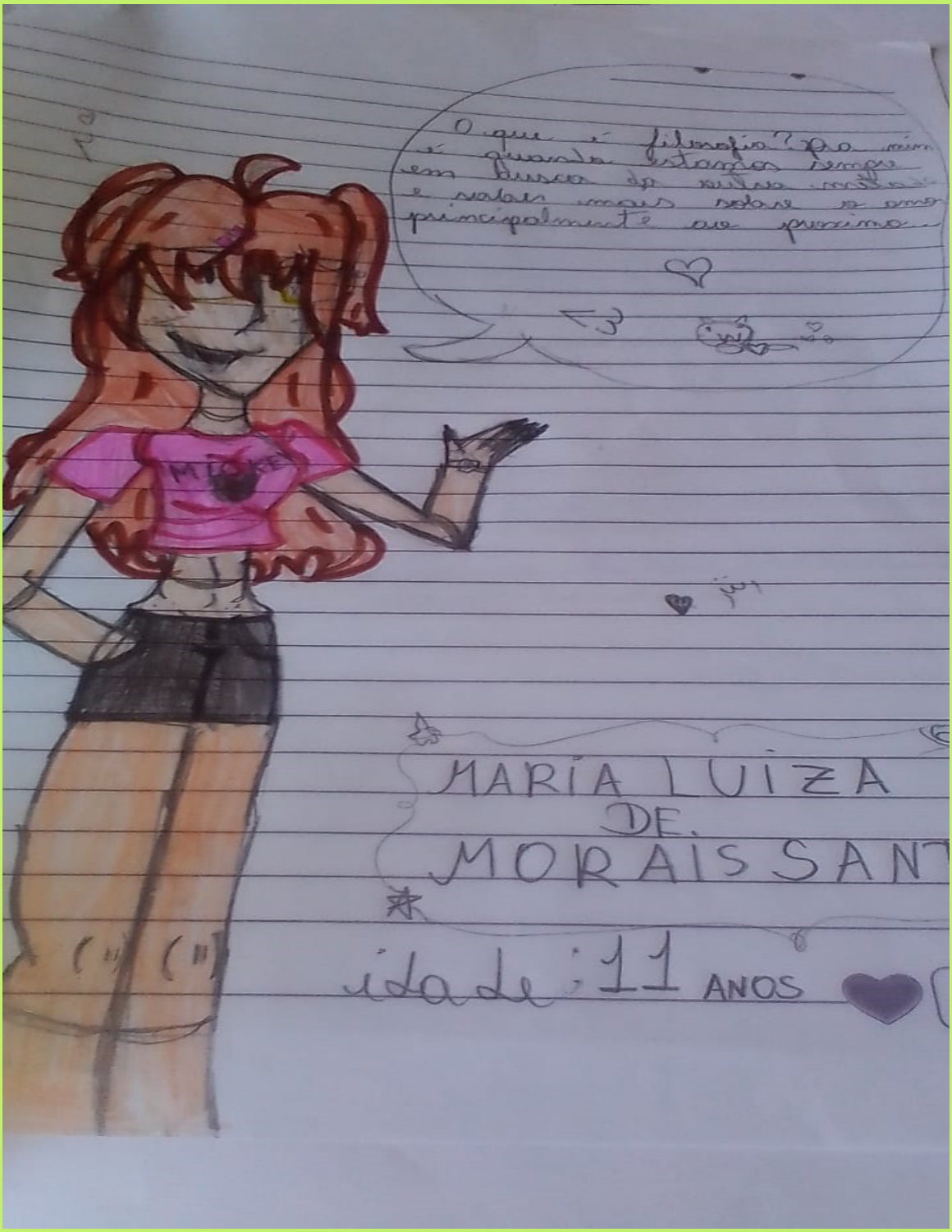
Augusto Magno
Oliveira Araújo
Caicó - RN
12 anos - 6º ano

Anny Luyrara
Medeiros Freire
Caicó - RN
11 anos - 6º ano

David Emanuel
Costa Gomes
Caicó - RN
11 anos - 6º ano



Maria Letícia Dantas
Caicó - RN
11 anos - 6º ano



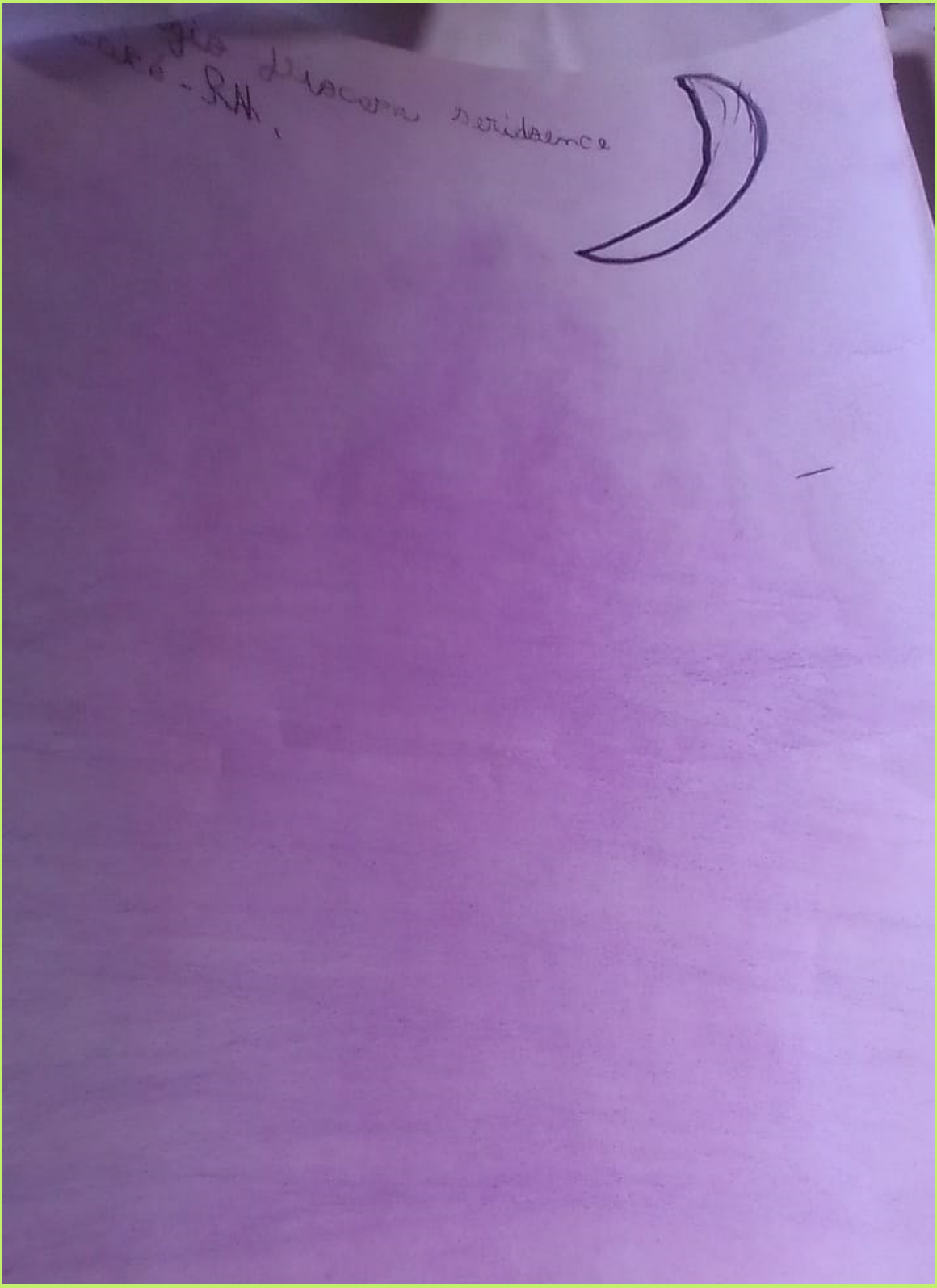
Maria Luiza de
Morais Santos
Caicó - RN
11 anos - 6º ano

Gabriel Rafael de
Sousa Medeiros
Caicó - RN
11 anos - 6º ano

Bruce Araújo
Smith Nóbrega
Caicó - RN
11 anos - 6º ano

Ana Lívia
Ramos Macêdo
Caicó - RN
10 anos - 4º ano

Mariane Dantas de Medeiros
Caicó - RN
10 anos - 4º ano



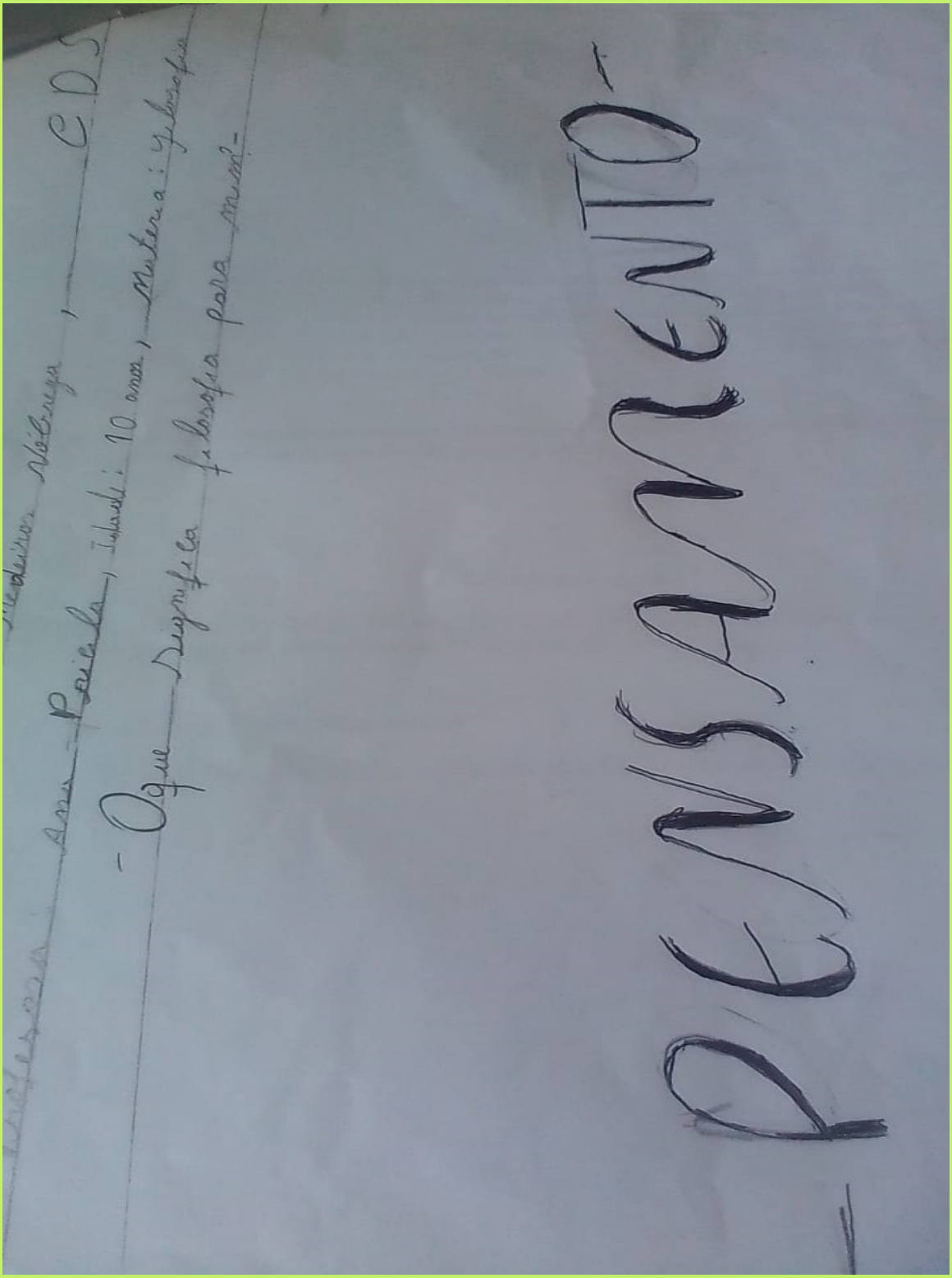
Juliana Pereira Cirne
Caicó - RN
10 anos - 4º ano

Maria Laura
Fernandes de
Medeiros
Caicó - RN
10 anos - 4º ano

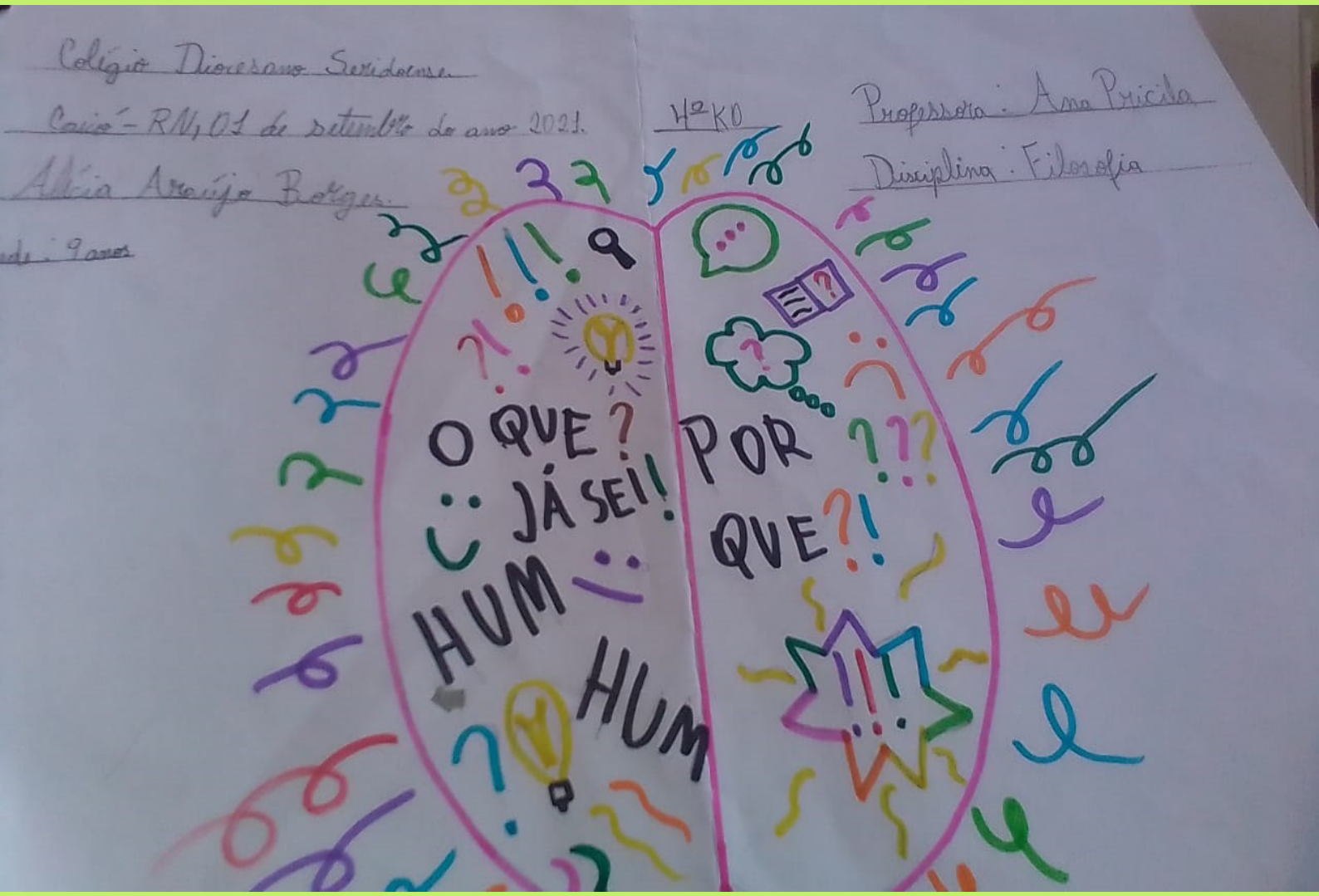
Maria Clara de
Medeiros Batista
Araújo
Caicó - RN
10 anos - 4º ano

Maria Isabelli Costa
de Melo
Caicó - RN
10 anos - 4º ano

Aline Silveira Muniz
Caicó - RN
09 anos - 4º ano



Kamilly Mayana de
Medeiros Nobrega
Caicó - RN
10 anos - 4º ano

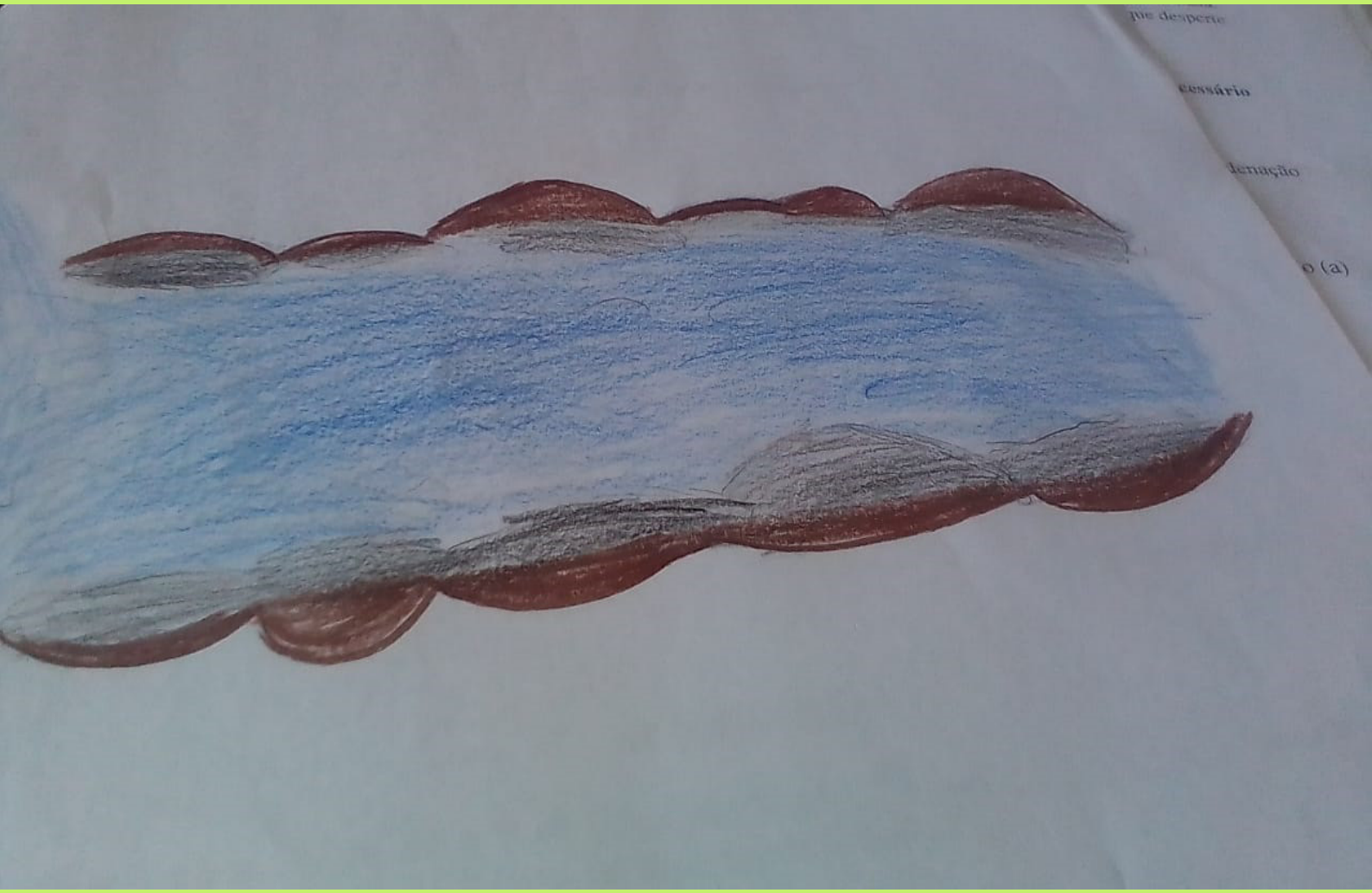


Alícia Araújo Borges
Caicó - RN
09 anos - 4º ano

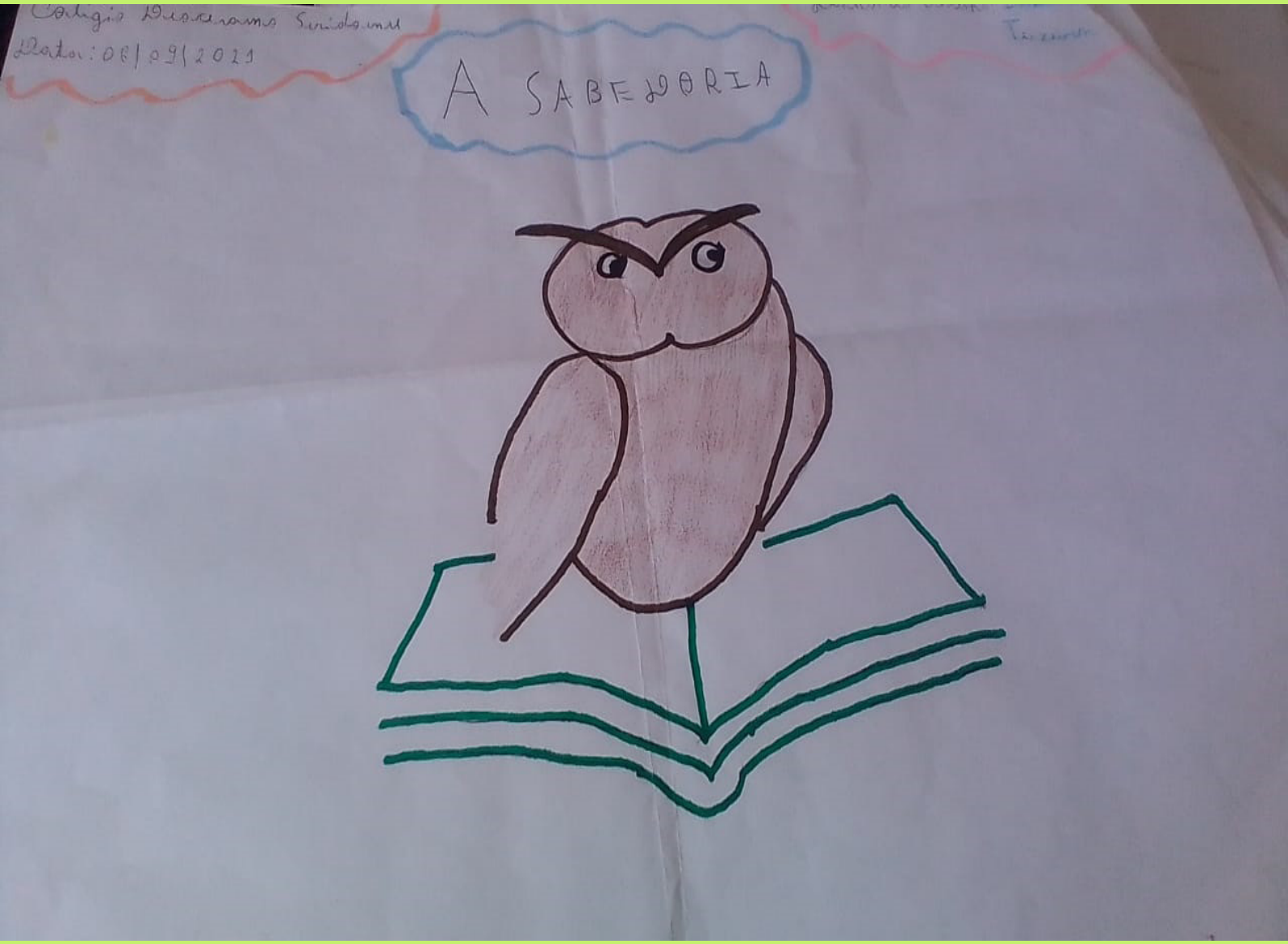
Maria Laura Batista
Dantas
Caicó - RN
10 anos - 4º ano

Clarice Maria Dantas
Soares
Caicó - RN
10 anos - 4º ano

Clarice Maria Dantas
Soares
Caicó - RN
10 anos - 4º ano



Guilherme Enzo Dos
Santos Gouveia
Caicó - RN
10 anos - 4º ano

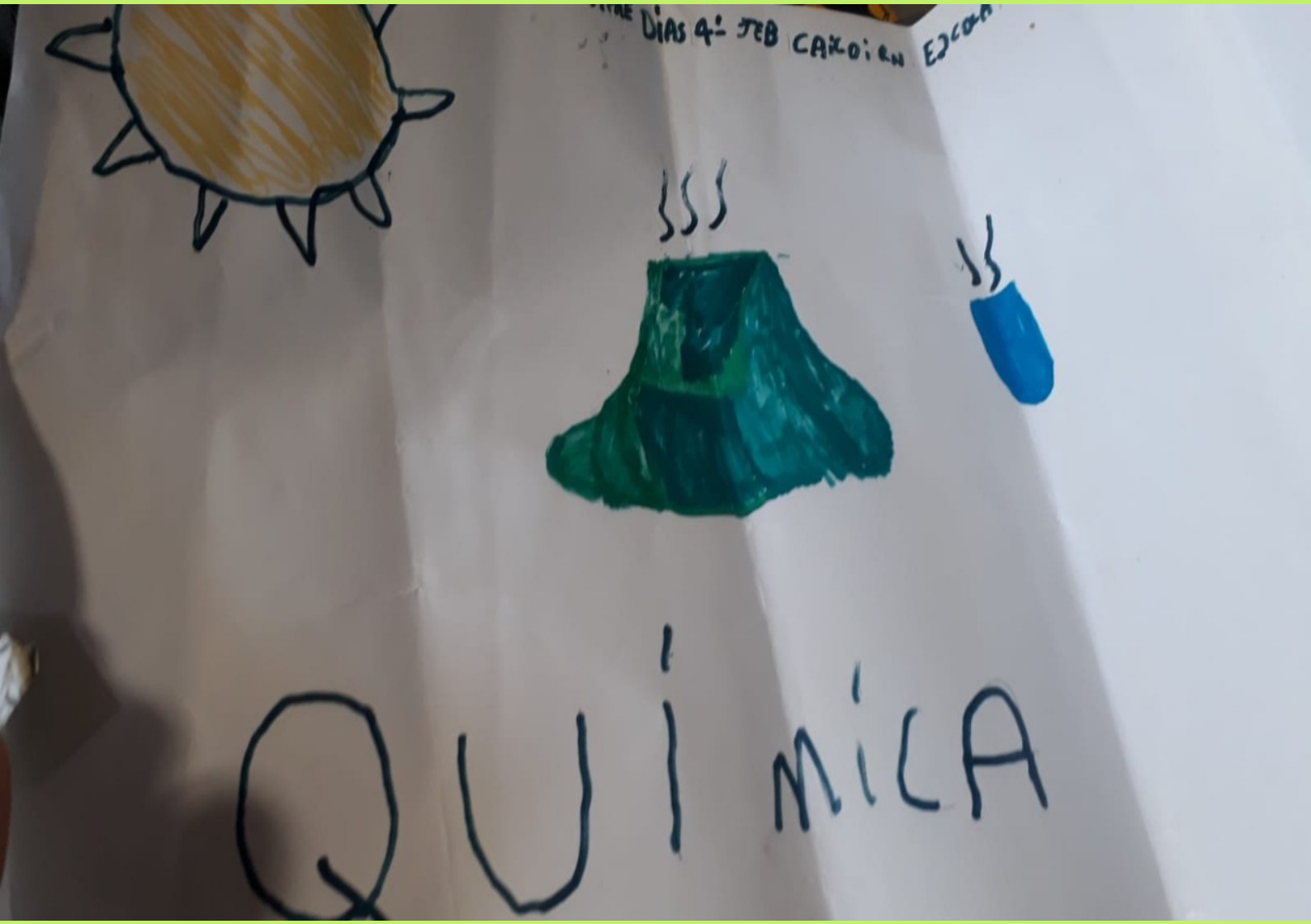


Isadora da Silva
Teixeira Lins
Caicó - RN
10 anos - 4º ano

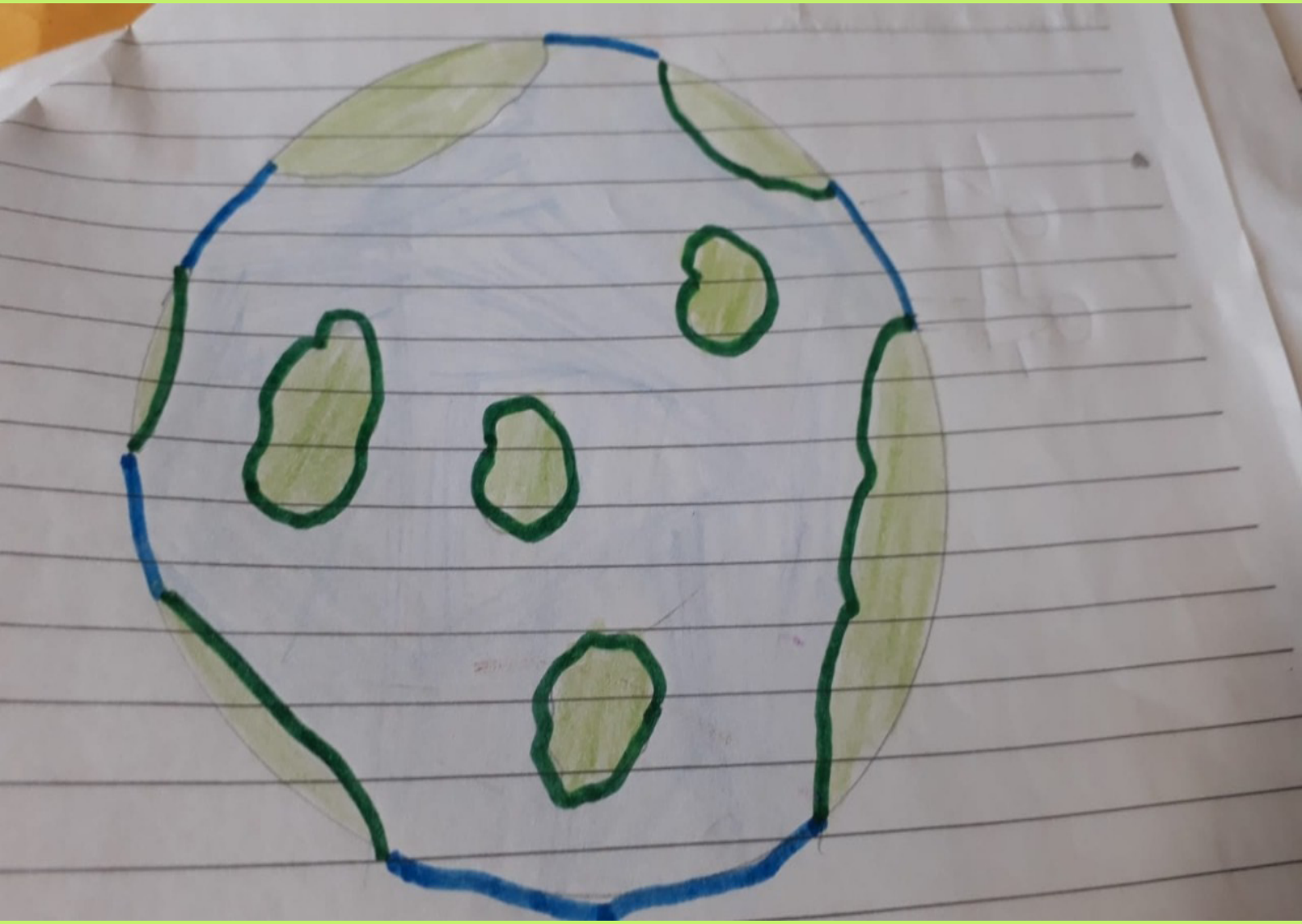
Pedro Daniel
Severo Lima
Caicó - RN
10 anos - 4º ano

Piêtra Cecília Soares
Lustrosa
Caicó - RN
09 anos - 4º ano

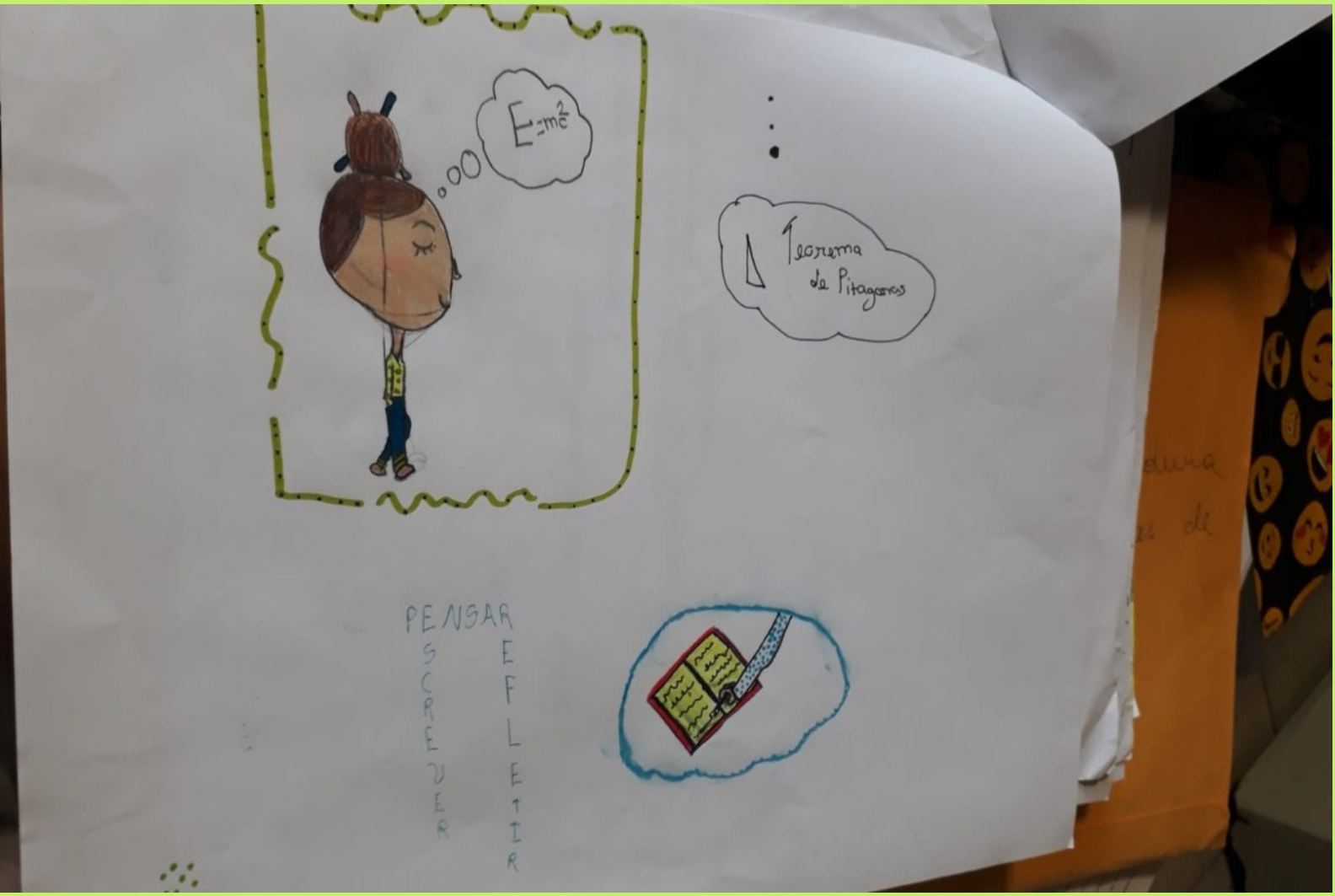
Ana Gabriela de
Araújo Gomes
Caicó - RN
10 anos - 4º ano



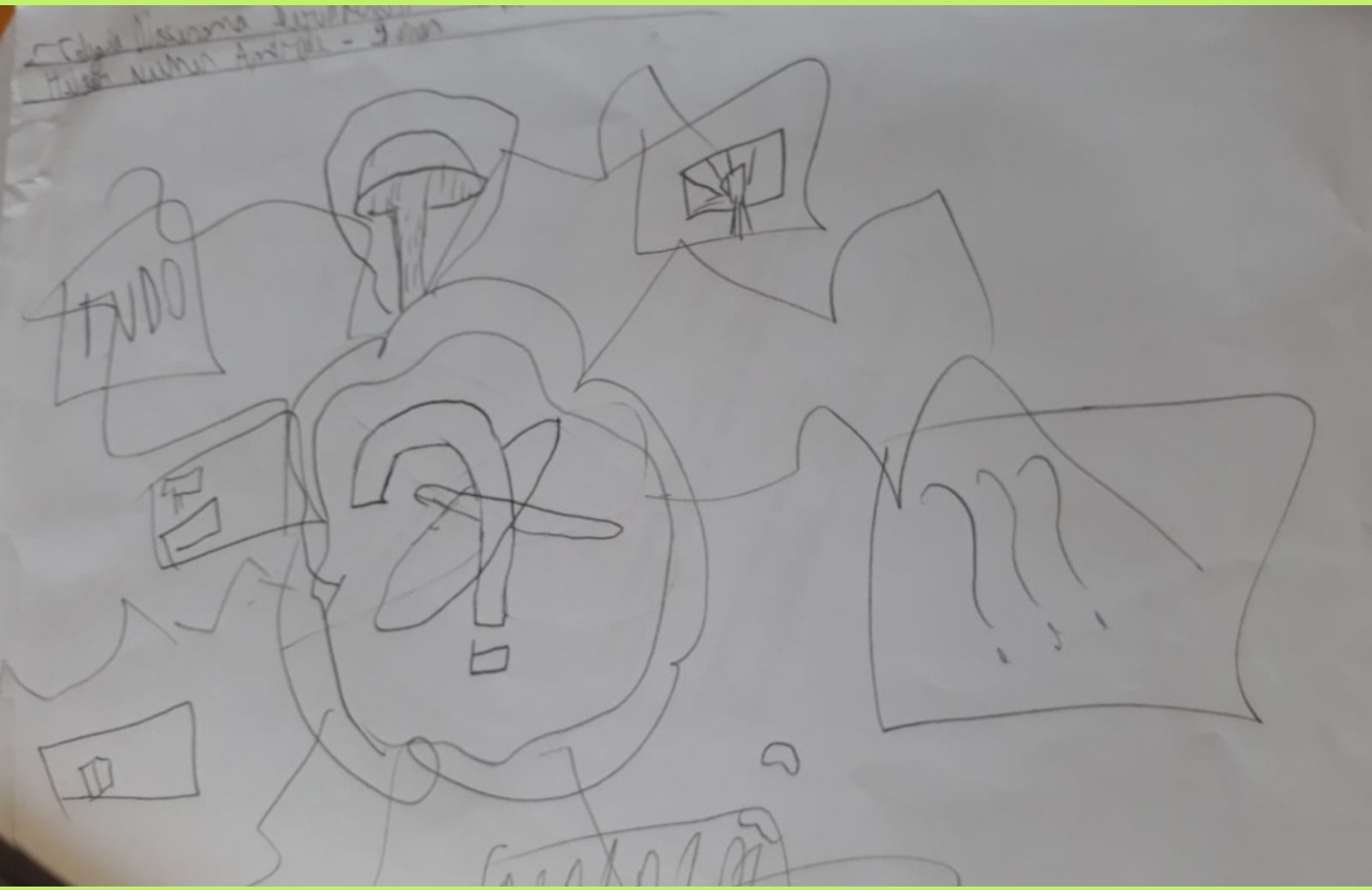
Rafael Dias de Moraes
Caicó - RN
09 anos - 4º ano



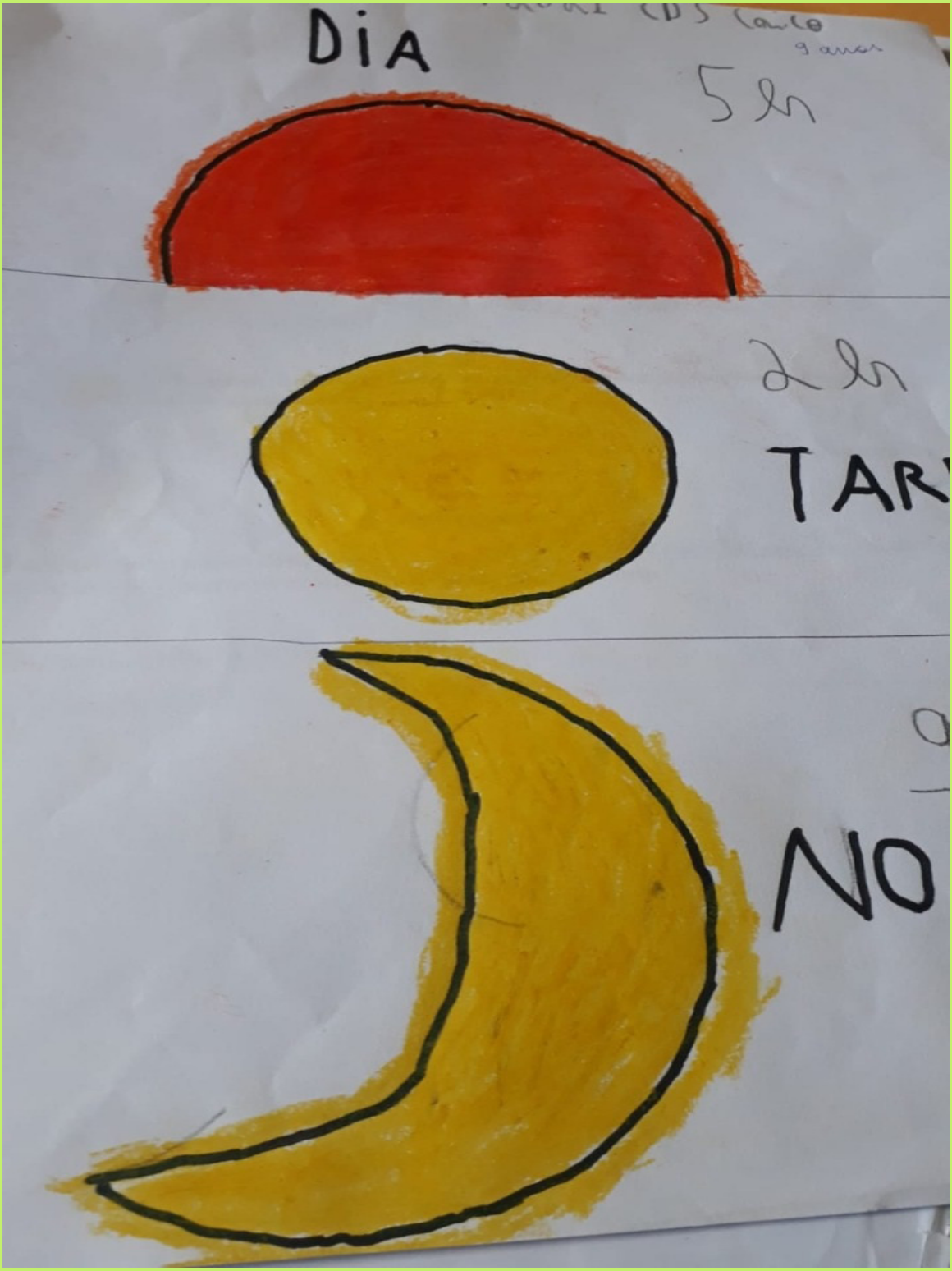
Rebecca Louhany
Pereira de Almeida
Caicó - RN
09 anos - 4º ano



Ana Alícia Araújo do Nascimento
Caicó - RN
09 anos - 4º ano



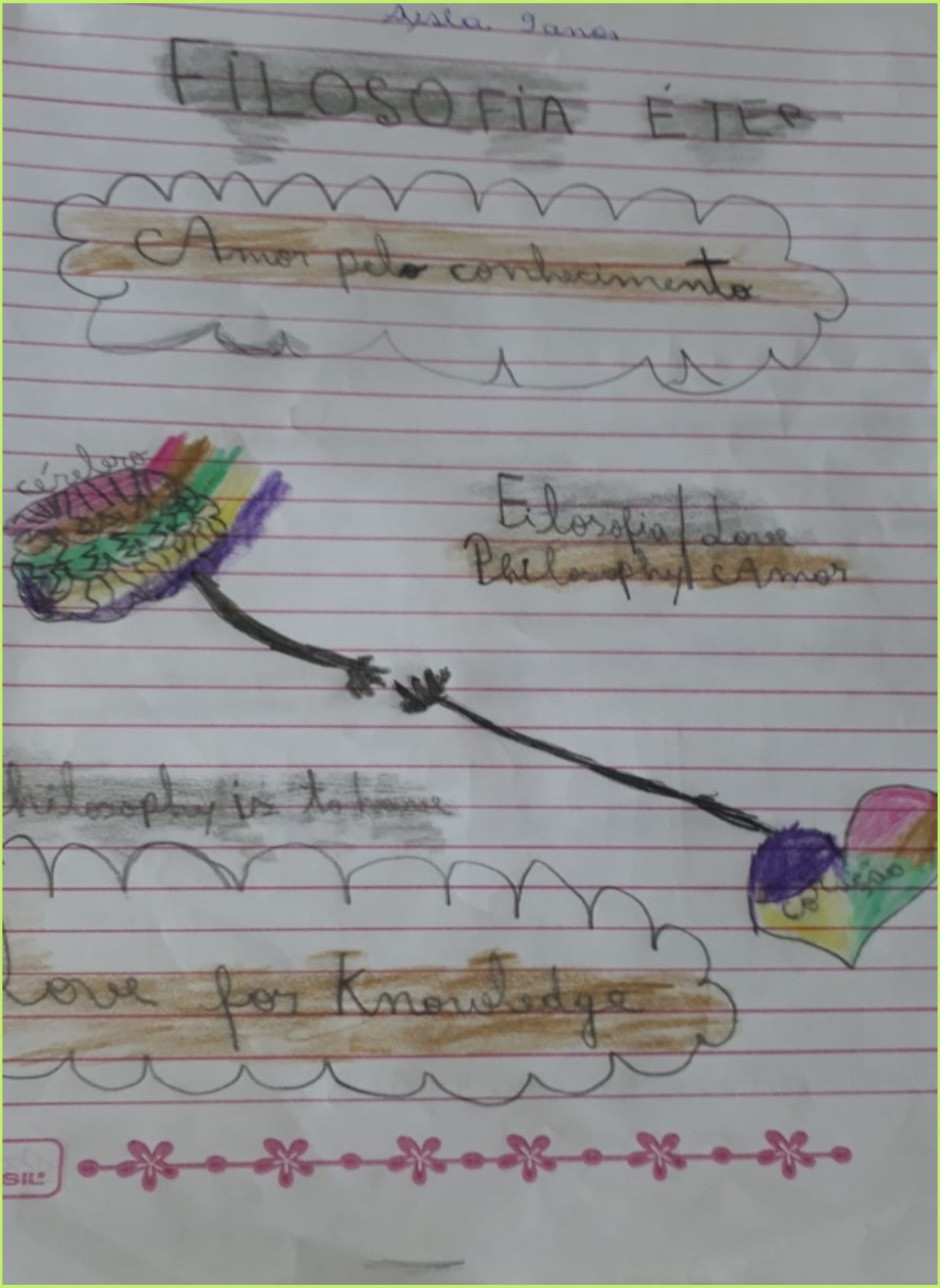
Heitor Nunes
Andrade
Caicó - RN
09 anos - 4º ano



Camilo Gomes
Cavalcante de Oliveira
Caicó - RN
09 anos - 4º ano

Pedro Lozzany Rolim
de Vasconcelos
Caicó - RN
10 anos - 4º ano

Leonardo Torres
Cuimbra
Caicó - RN
10 anos - 4º ano

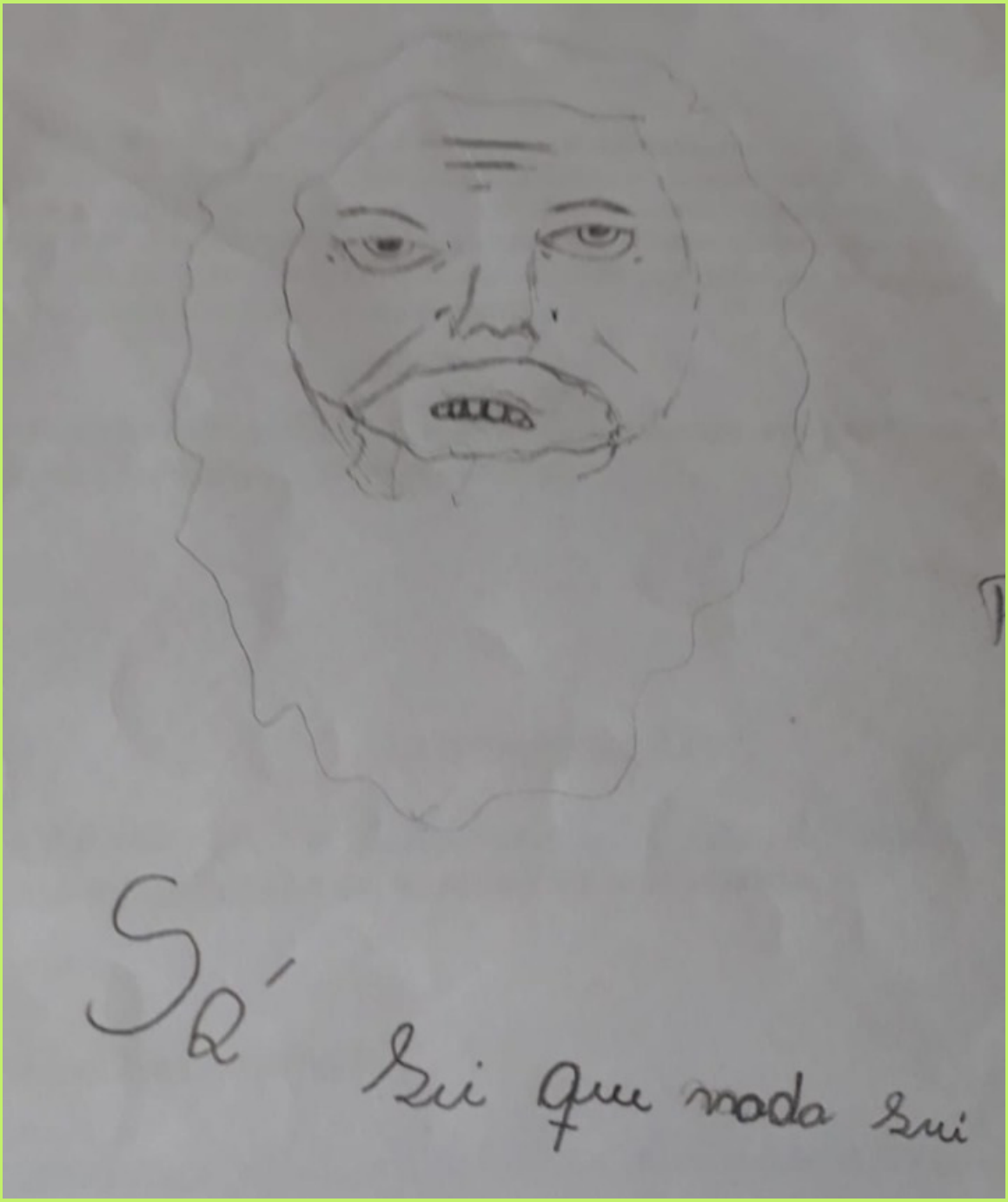


Aysla Milena Maia
Santos
Caicó - RN
09 anos - 4º ano

Maria Luiza Araújo de Medeiros
Caicó - RN
09 anos - 4º ano

Melina Sâmia
Medeiros Cirne
Caicó - RN
09 anos - 4º ano

Ana Caroline Dantas
Bezerra
Caicó - RN
09 anos - 4º ano

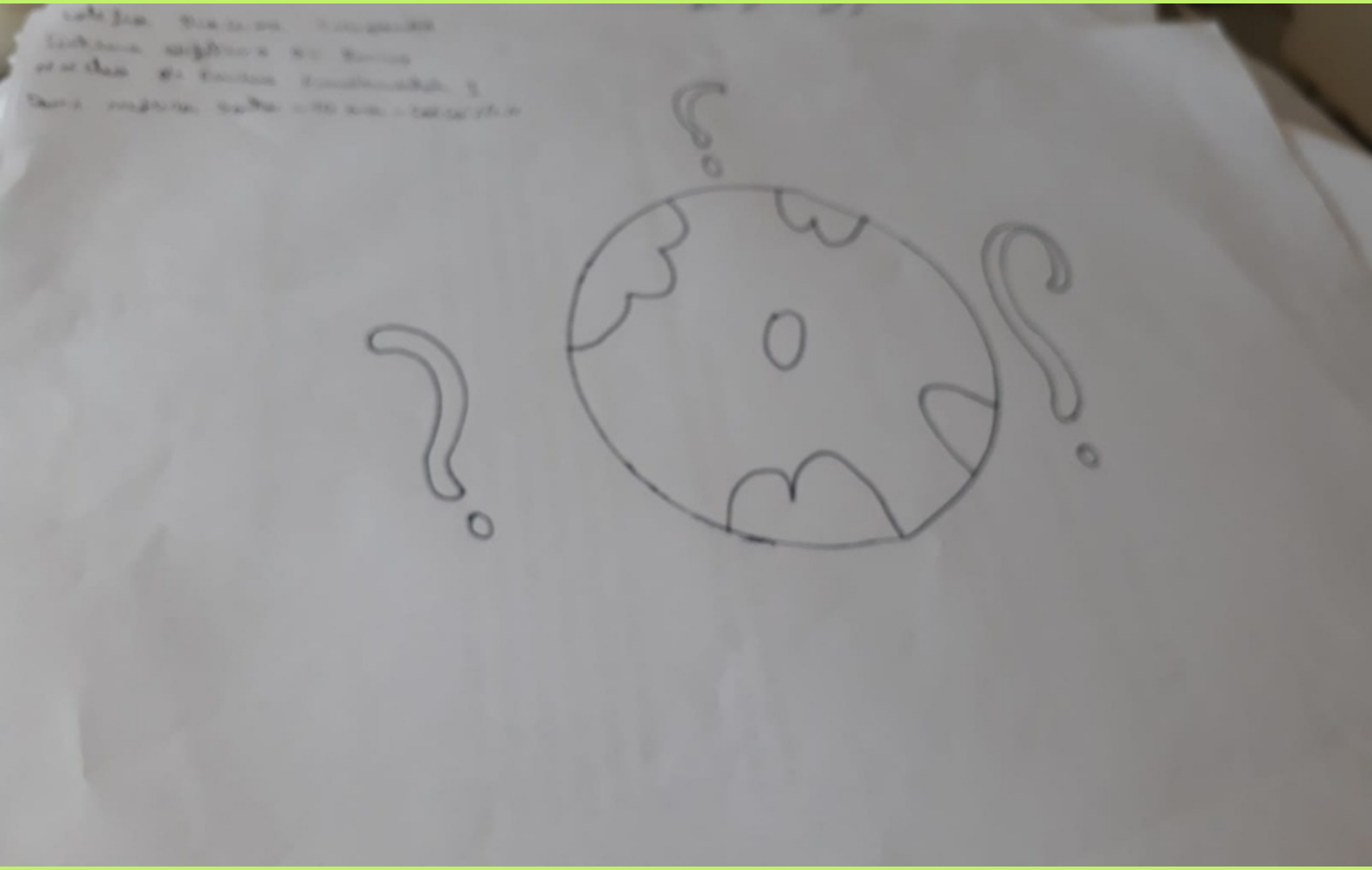


Pedro Lucas
Lucena
Caicó - RN
09 anos - 4º ano

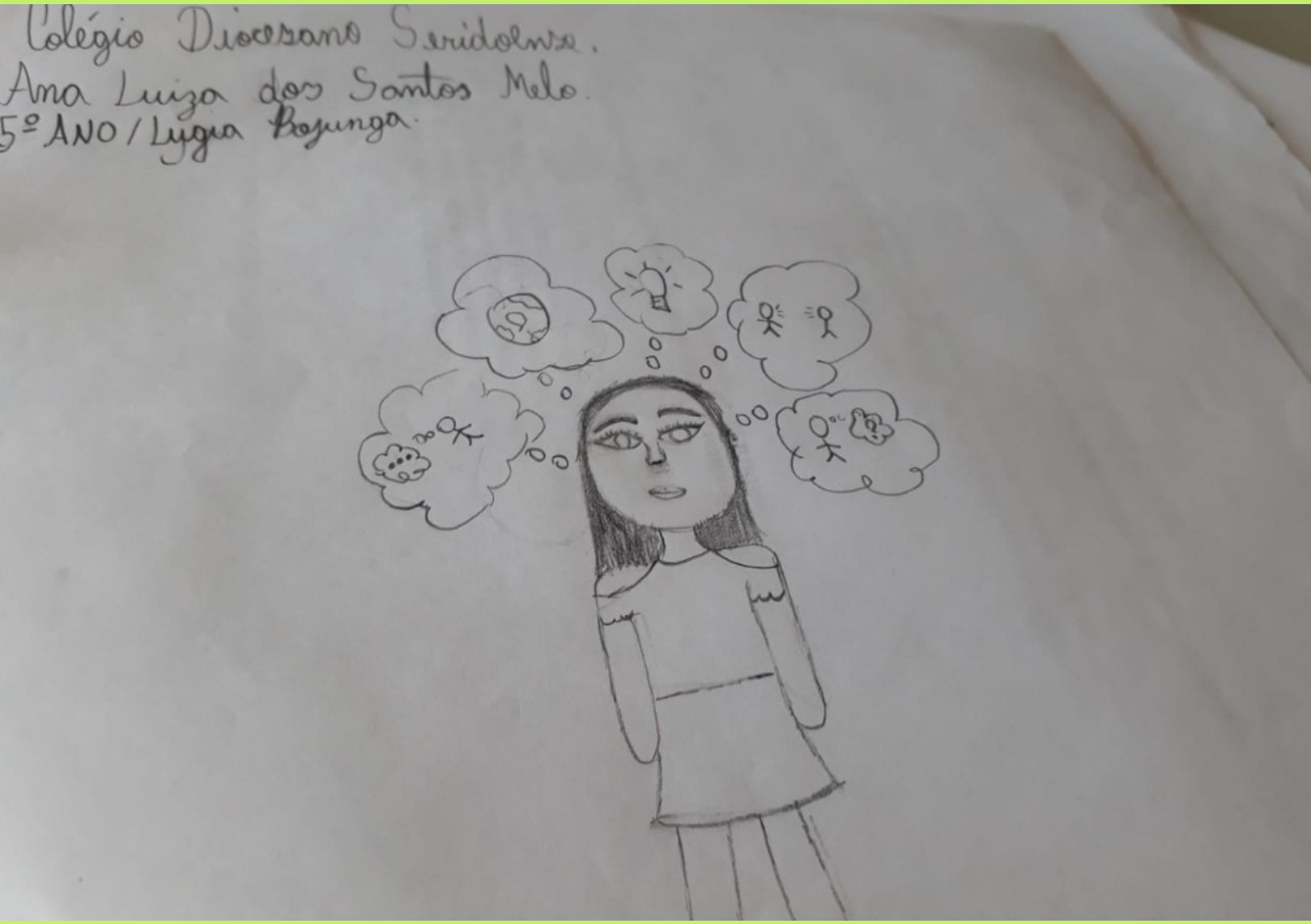
Brian Fernandes Maia
de Azevedo
Caicó - RN
10 anos - 4º ano

Clara Giuliane Lima
de Araujo
Caicó - RN
10 anos - 5º ano

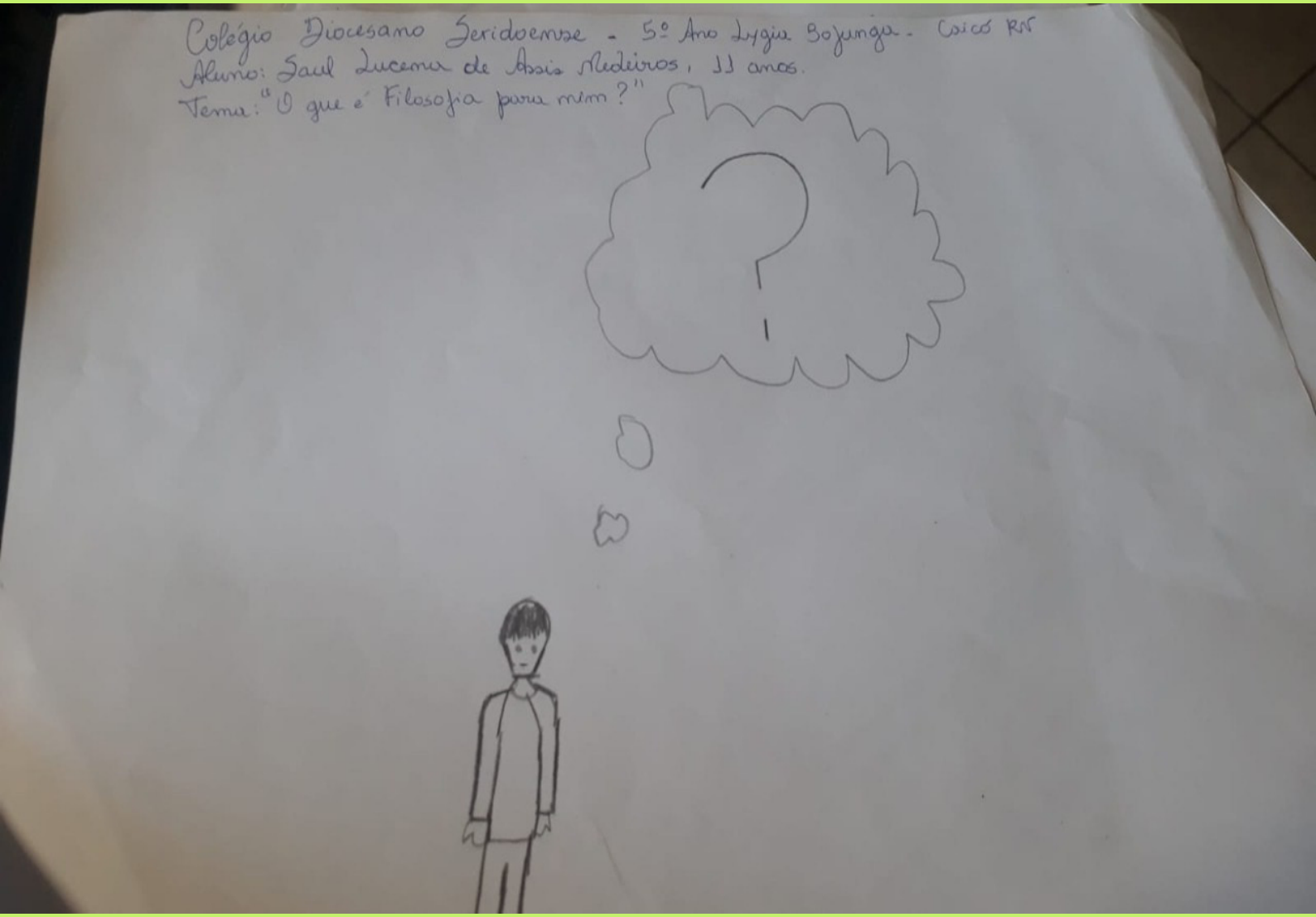
Mariana Araújo Dias
Caicó - RN
10 anos - 5º ano



Davi Medeiros
Dantas
Caicó - RN
10 anos - 5º ano



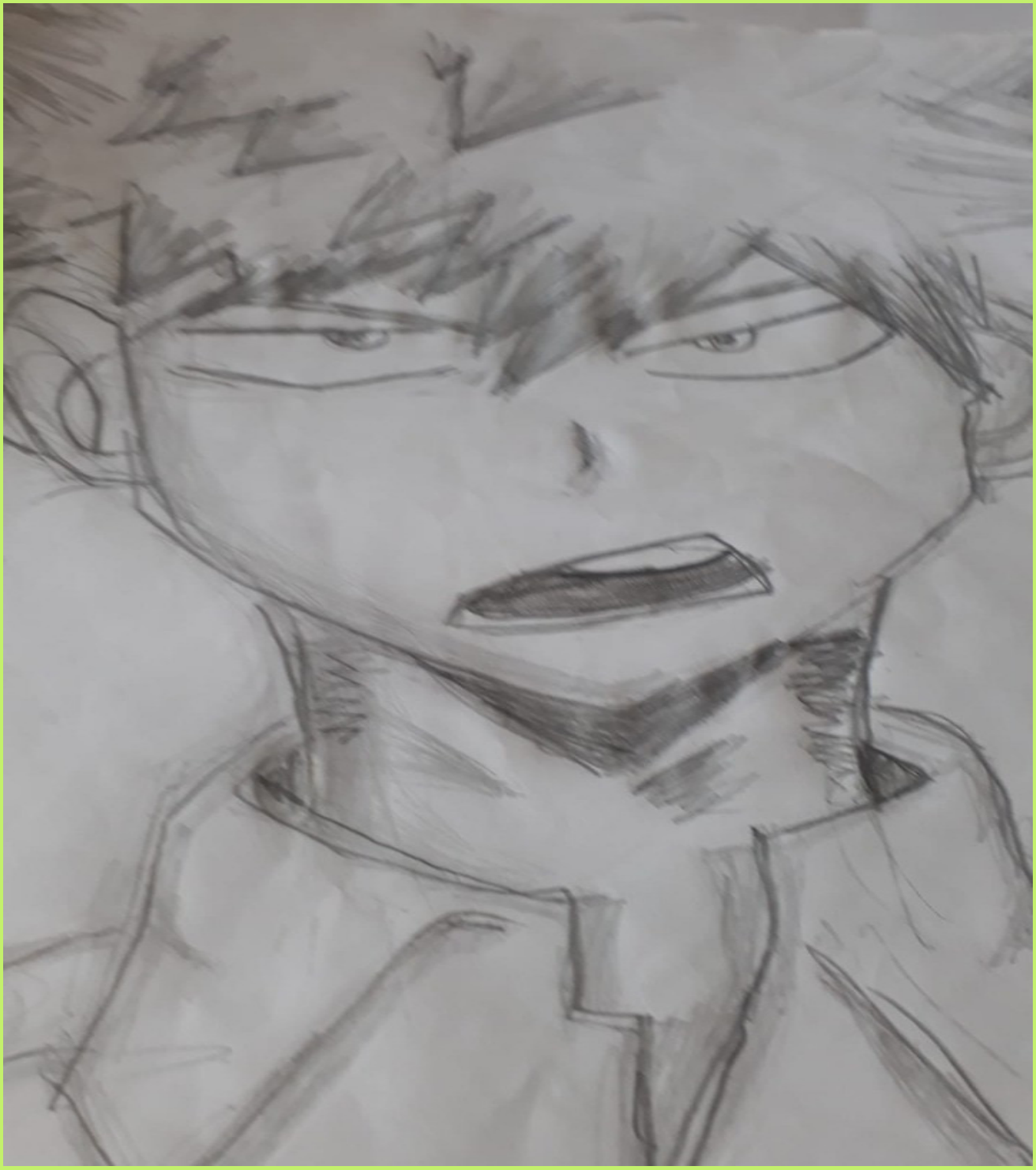
Ana Luiza dos Santos
Melo
Caicó - RN
10 anos - 5º ano



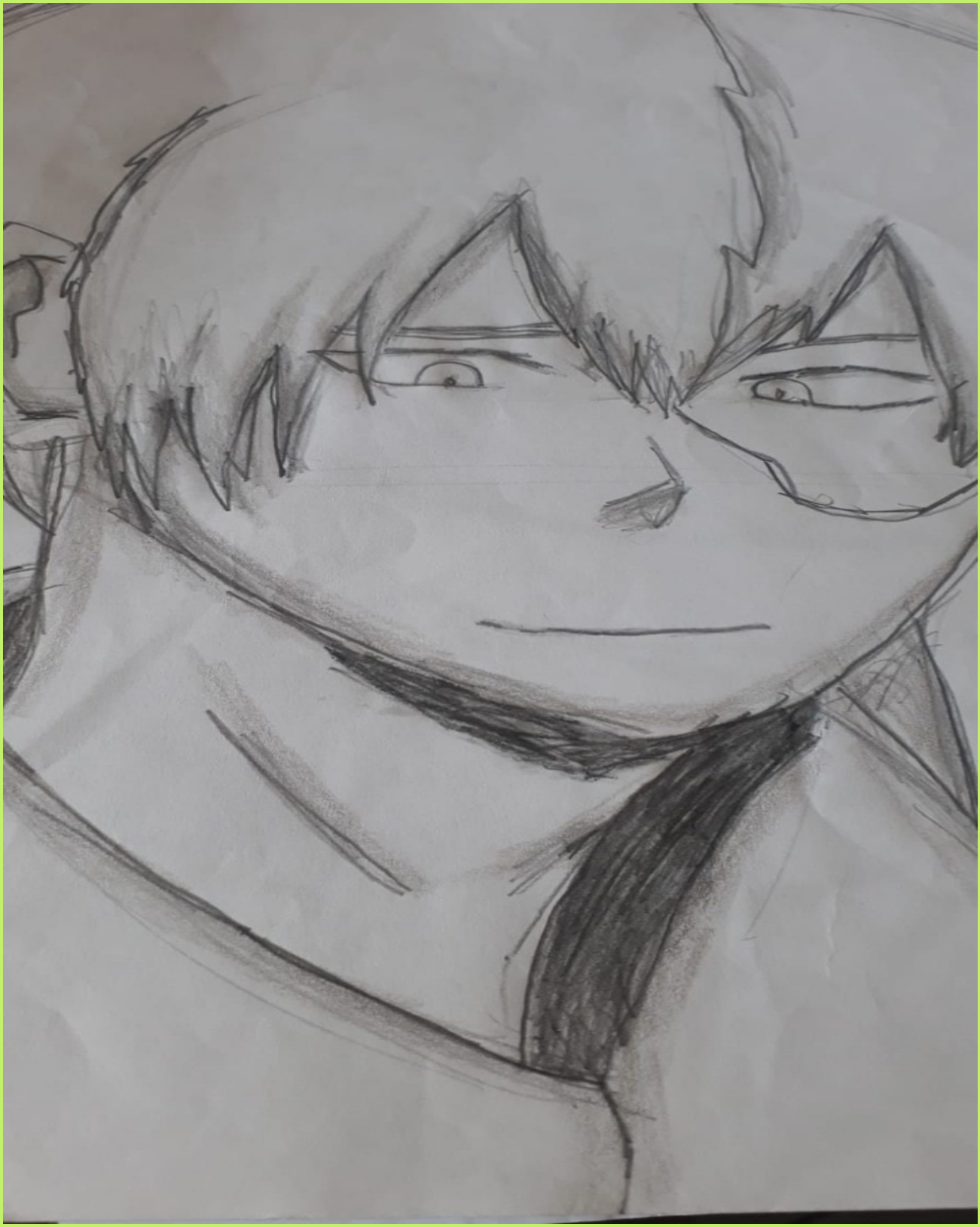
Saul Lucena de Assis
Medeiros
Caicó - RN
11 anos - 5º ano

Nelson Vinicius de
Medeiros Linhares
Caicó - RN
11 anos - 5º ano

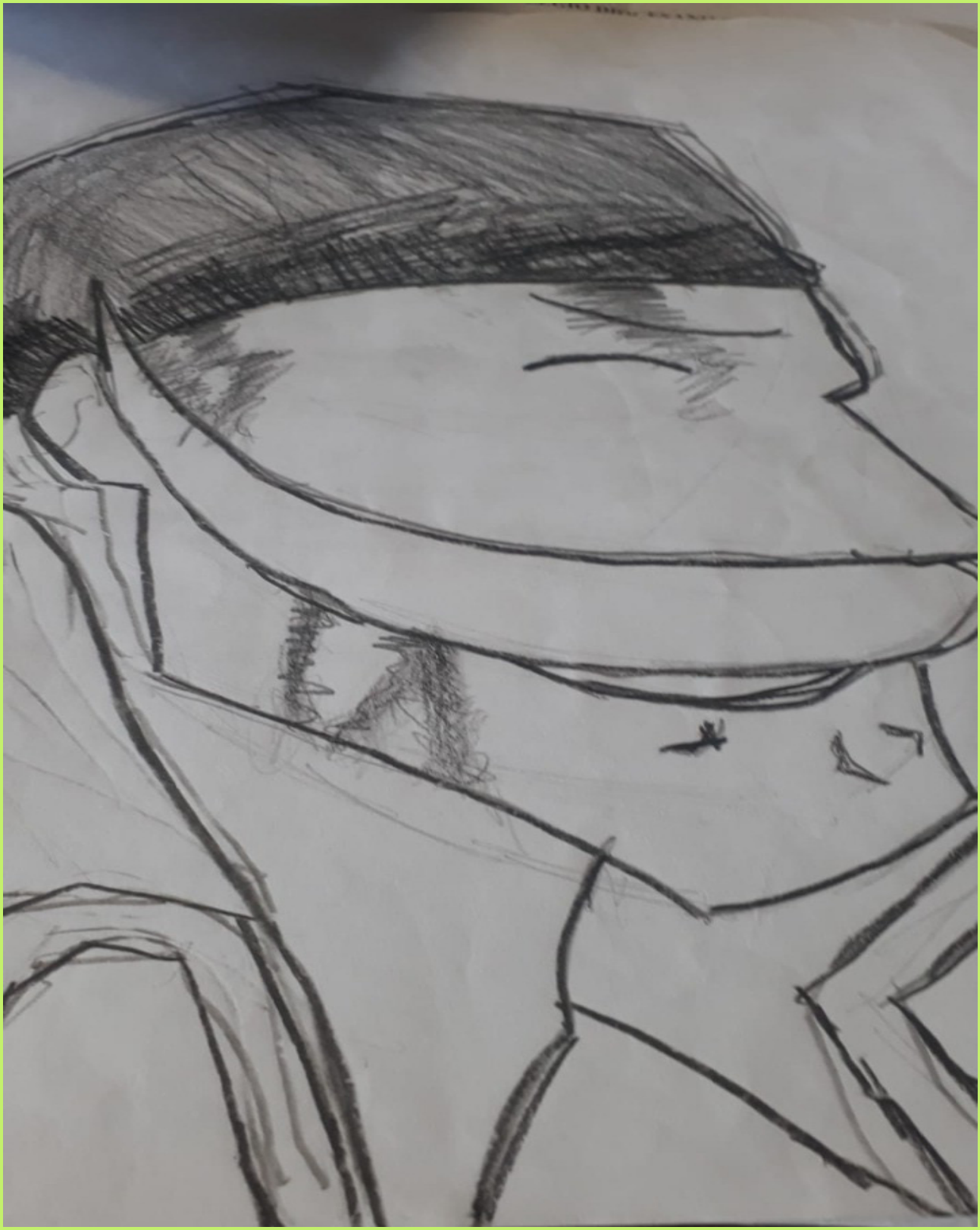
Naya Sofia Dantas
Medeiros
Caicó - RN
10 anos - 5º ano



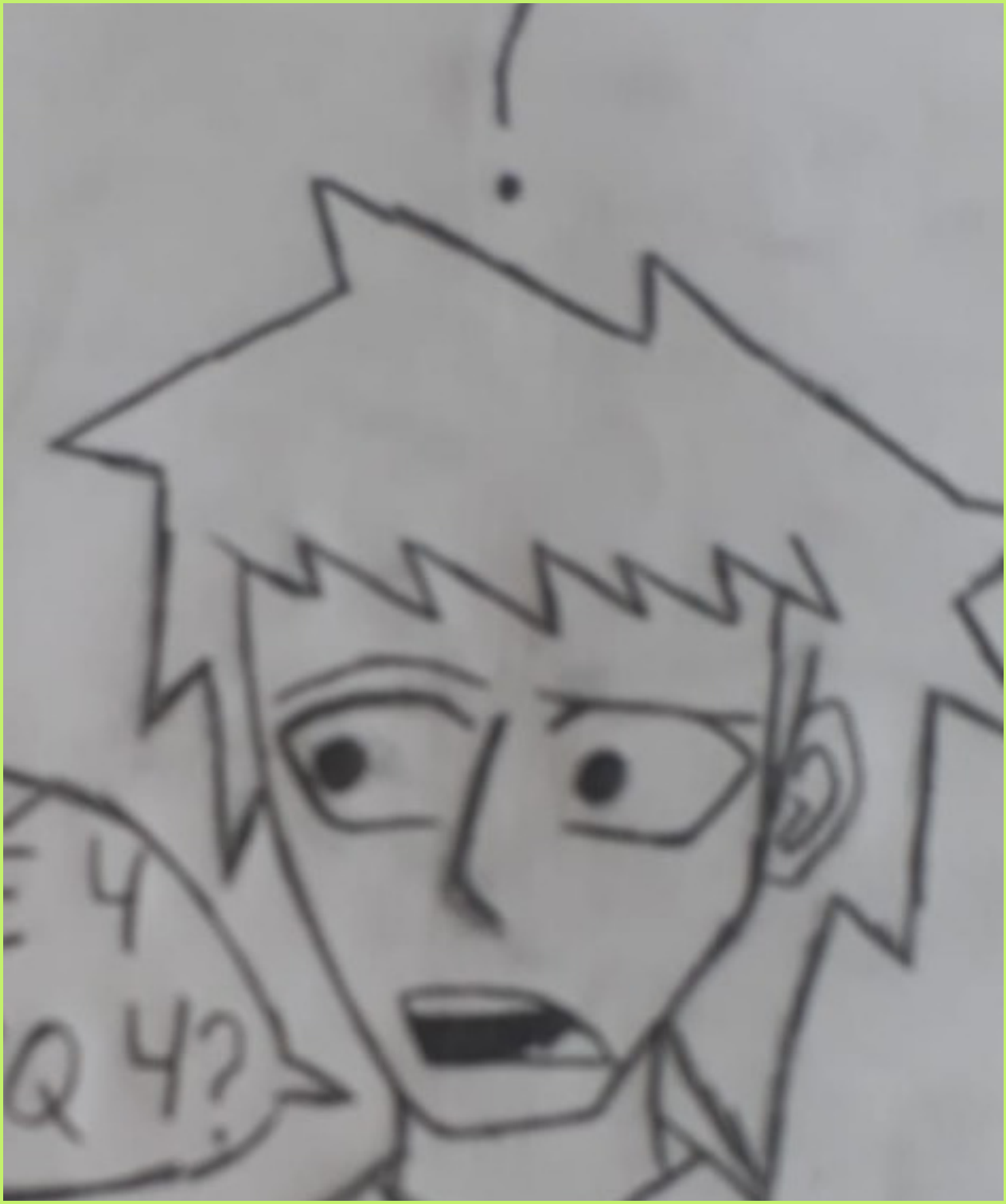
Victor Gabriel Melo
de Medeiros
Caicó - RN
11 anos - 5º ano



Victor Gabriel Melo
de Medeiros
Caicó - RN
11 anos - 5º ano

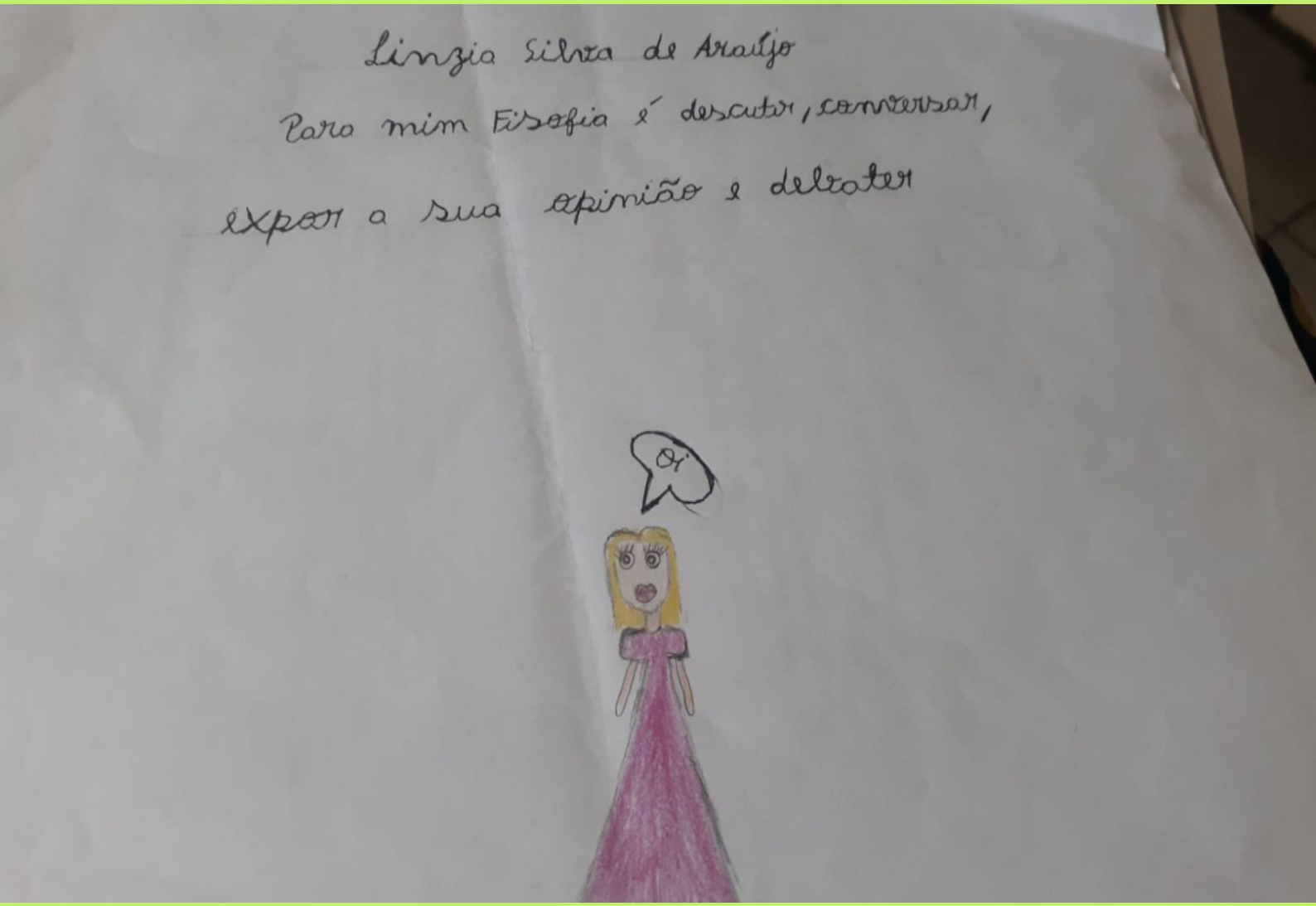


Victor Gabriel Melo
de Medeiros
Caicó - RN
11 anos - 5º ano

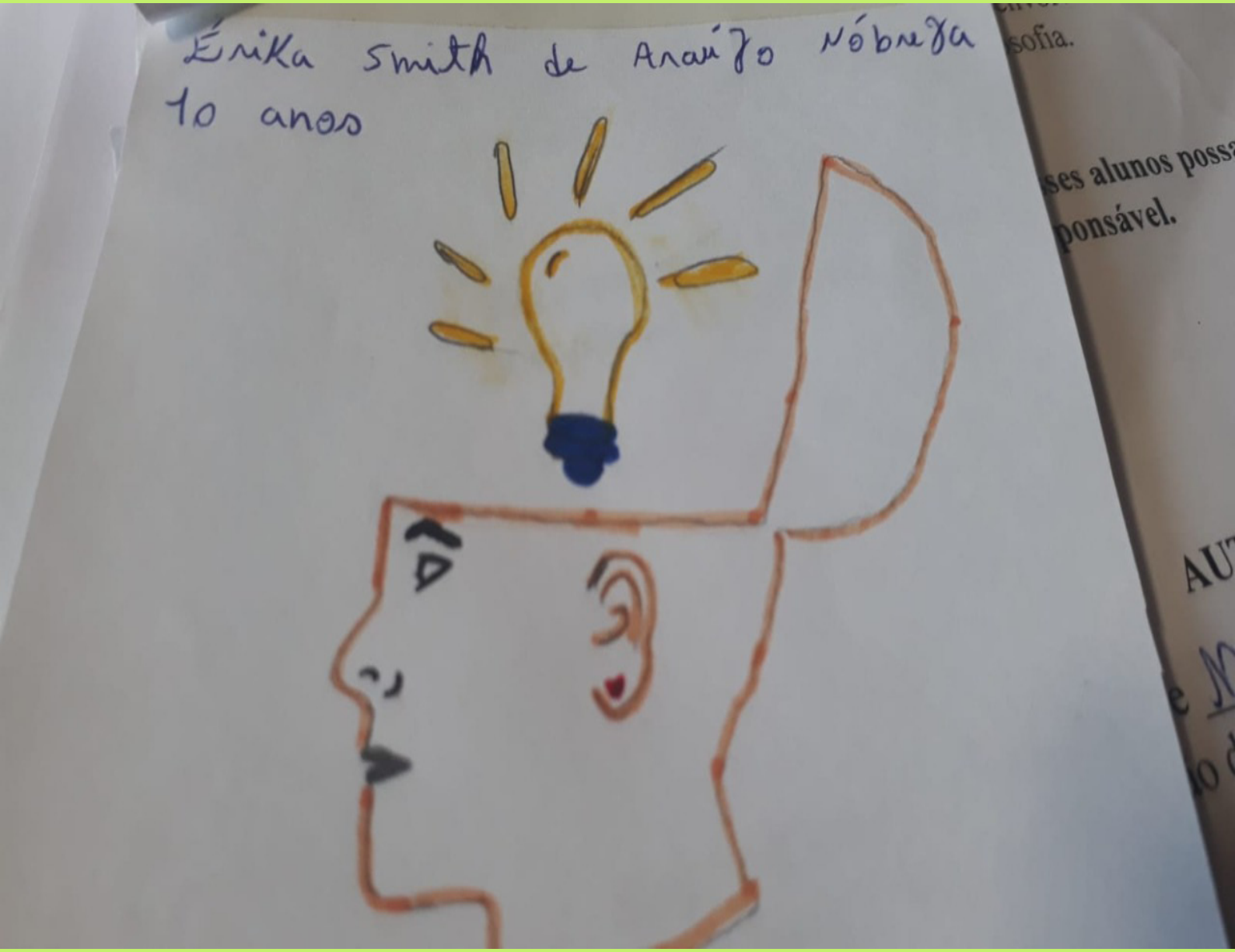


Matheus Dantas da Costa
Caicó - RN
10 anos - 5º ano

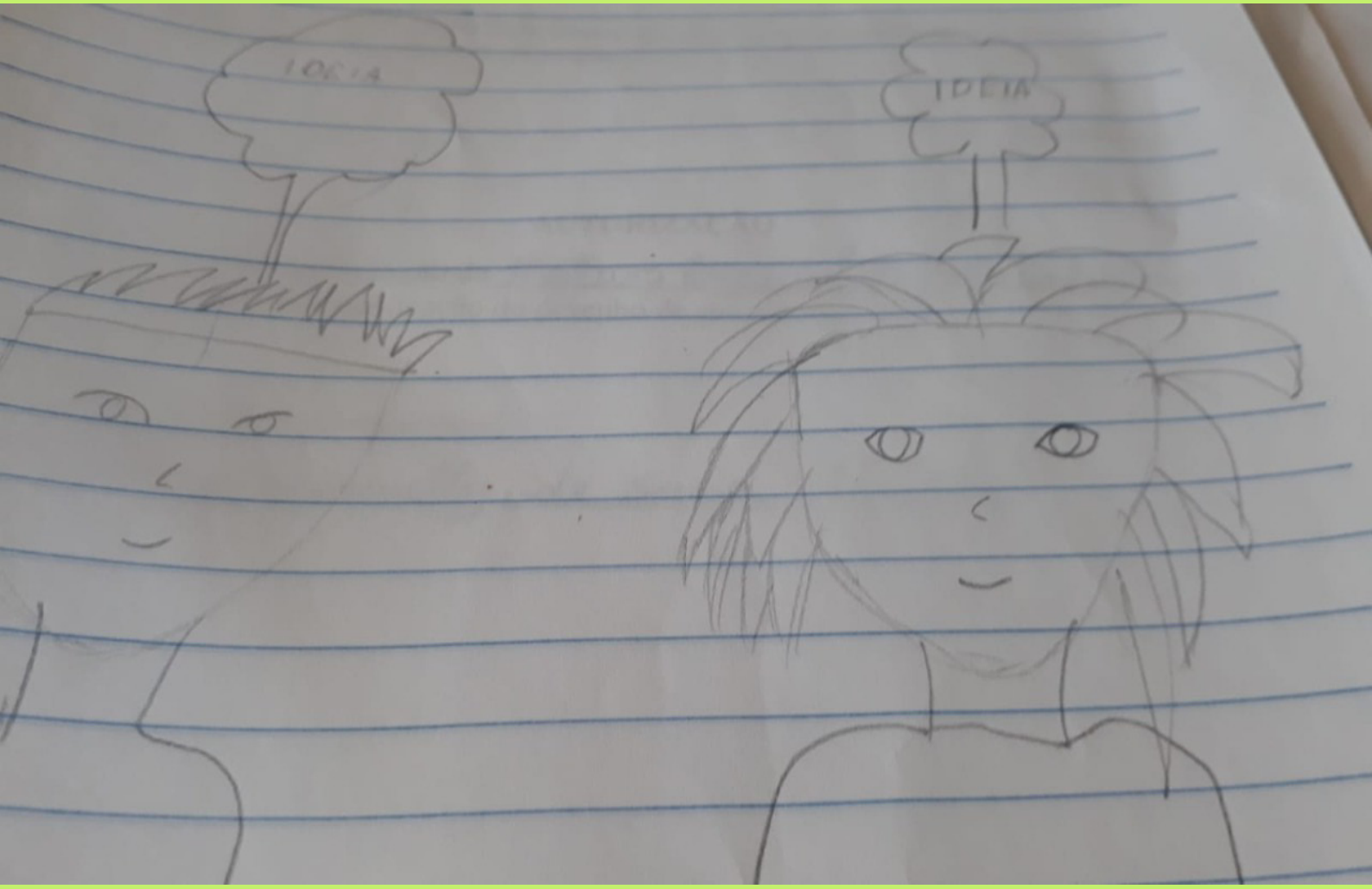
Maria de Fátima
Pereira Dantas
Caicó - RN
10 anos - 5º ano



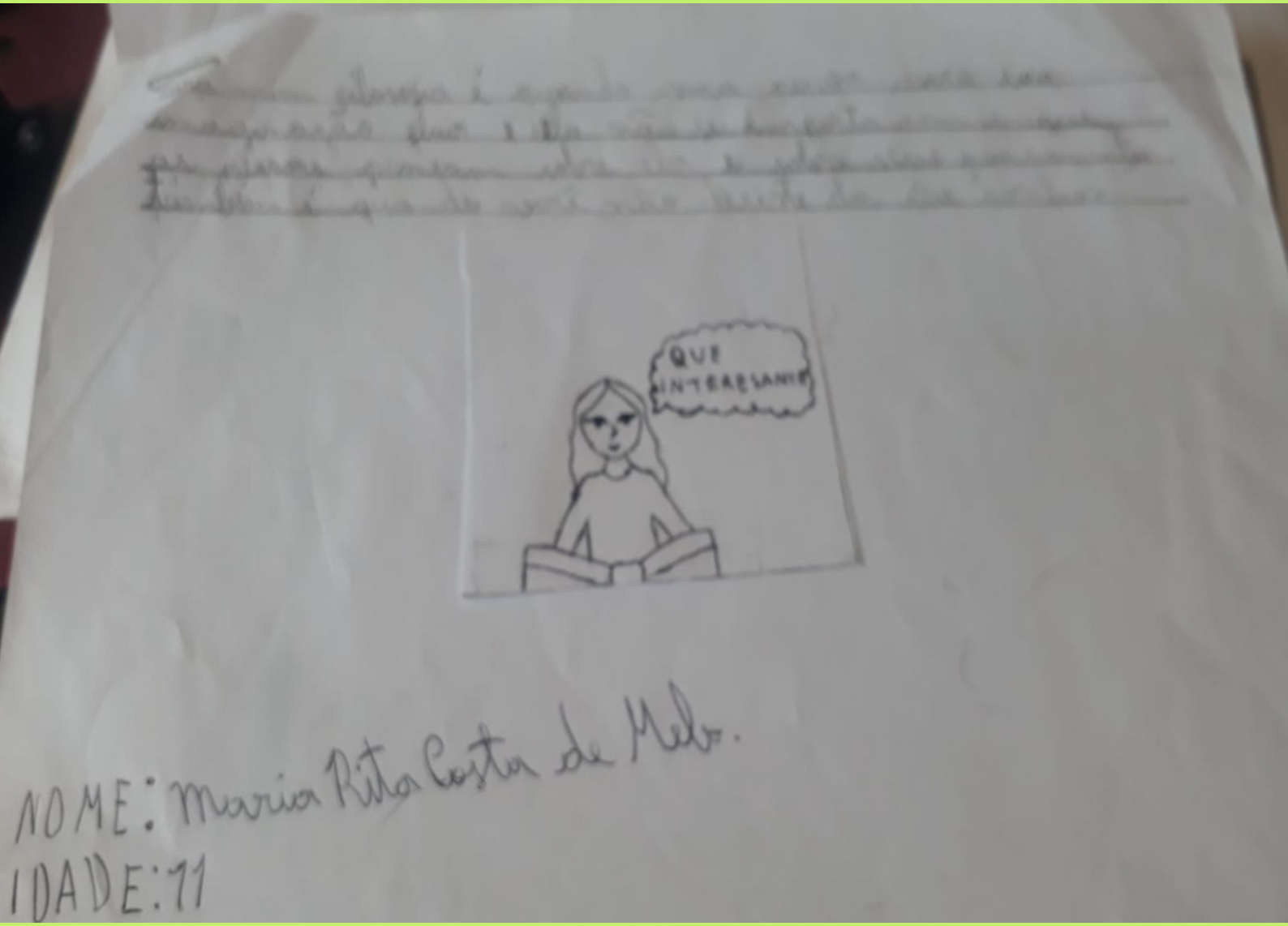
Linzia Silva de
Araújo
Caicó - RN
10 anos - 5º ano



Erika Smith de Araújo
Nóbrega
Caicó - RN
10 anos - 5º ano



Mateus Ezequiel de
Souza Marinho
Caicó - RN
10 anos - 5º ano

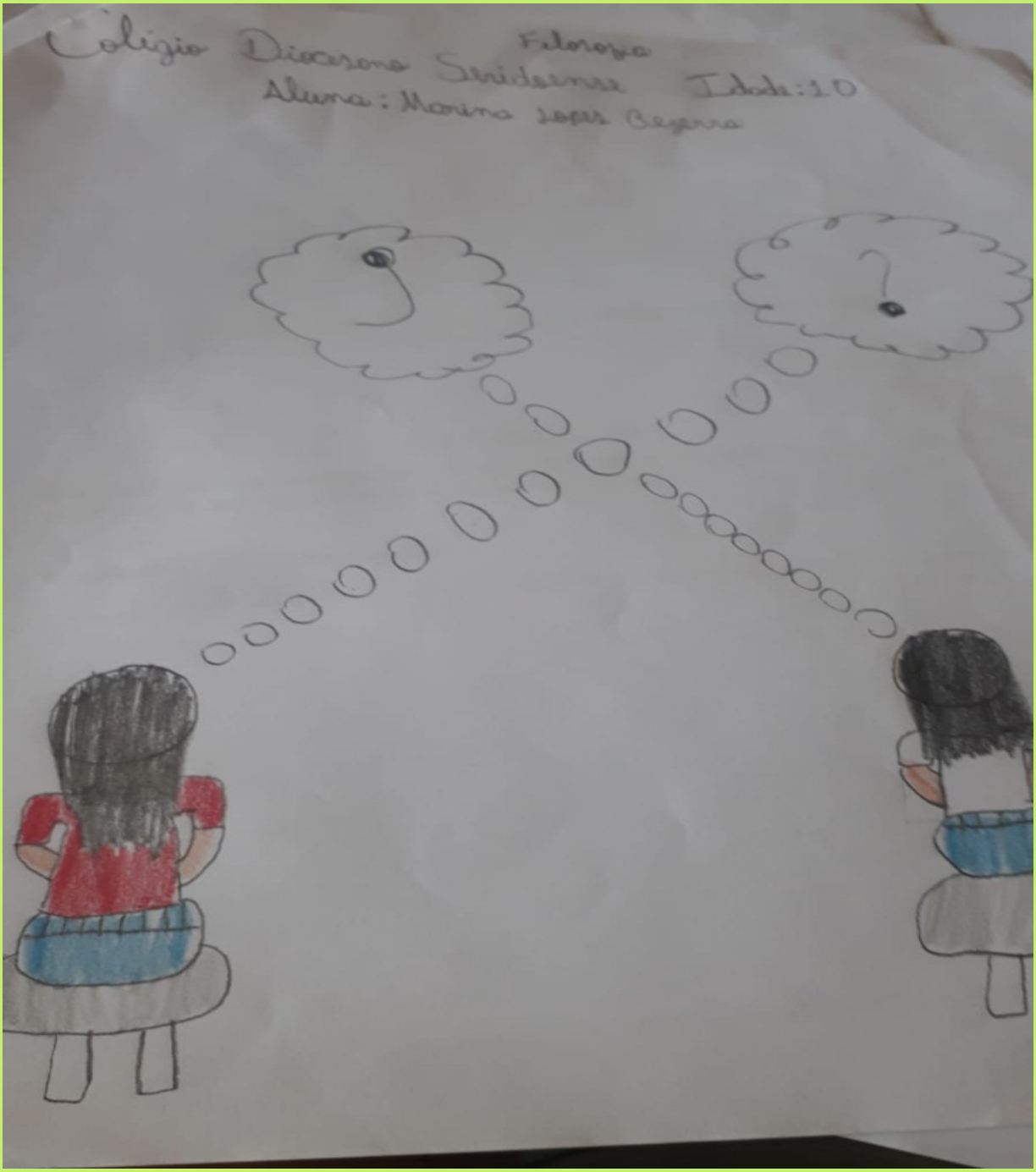


Para mim, filosofia é quando uma pessoa deixa sua imaginação fluir e ela não se importa com o que as pessoas pensam sobre ela e sobre seus pensamentos. E também, é quando você não desiste dos seus sonhos.

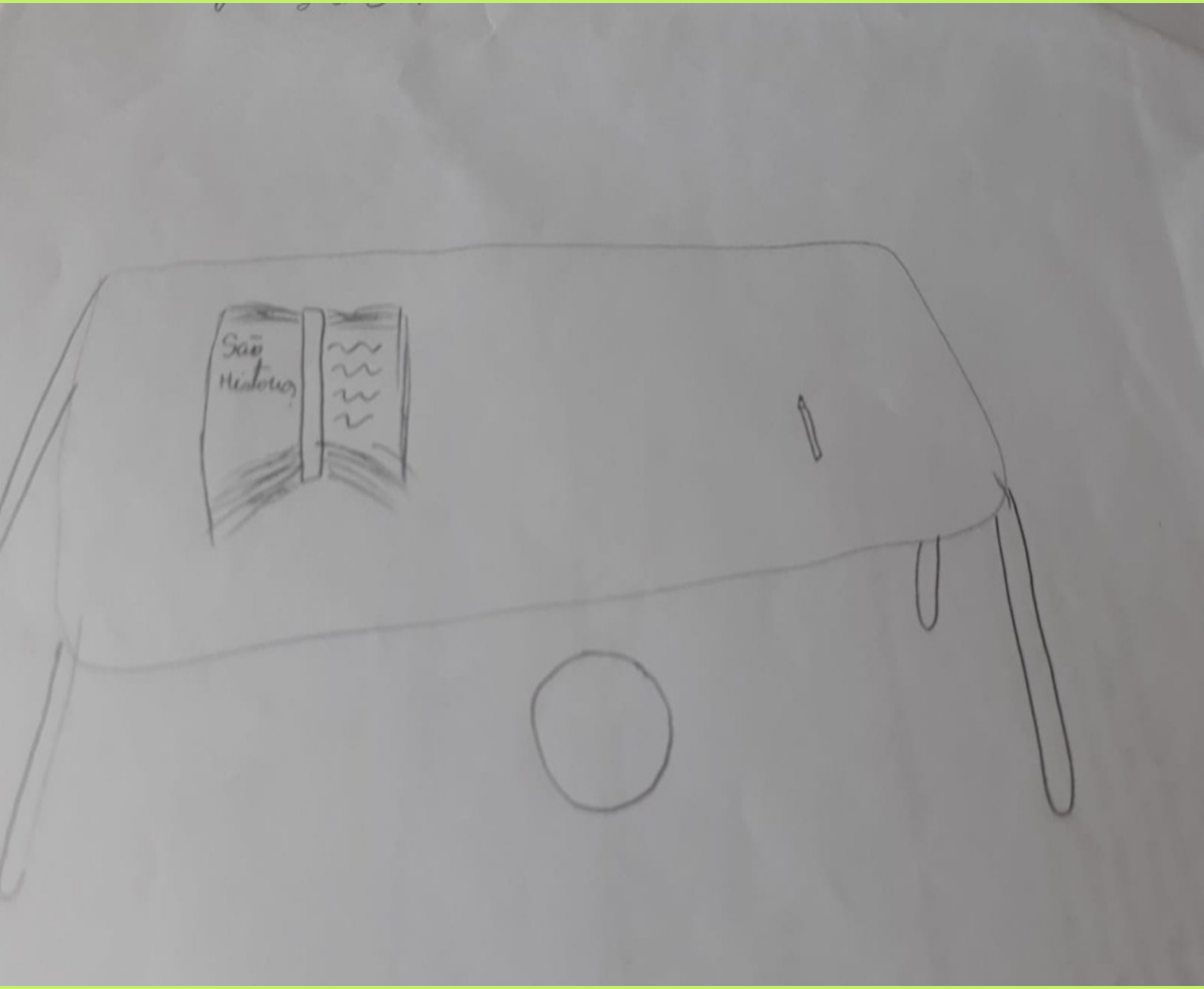
Maria Rita Costa de Melo
Caicó - RN
11 anos - 5º ano

Anna Beatryz da
Nóbrega
Caicó - RN
10 anos - 5º ano

João Alves Neto
Caicó - RN
11 anos - 5º ano

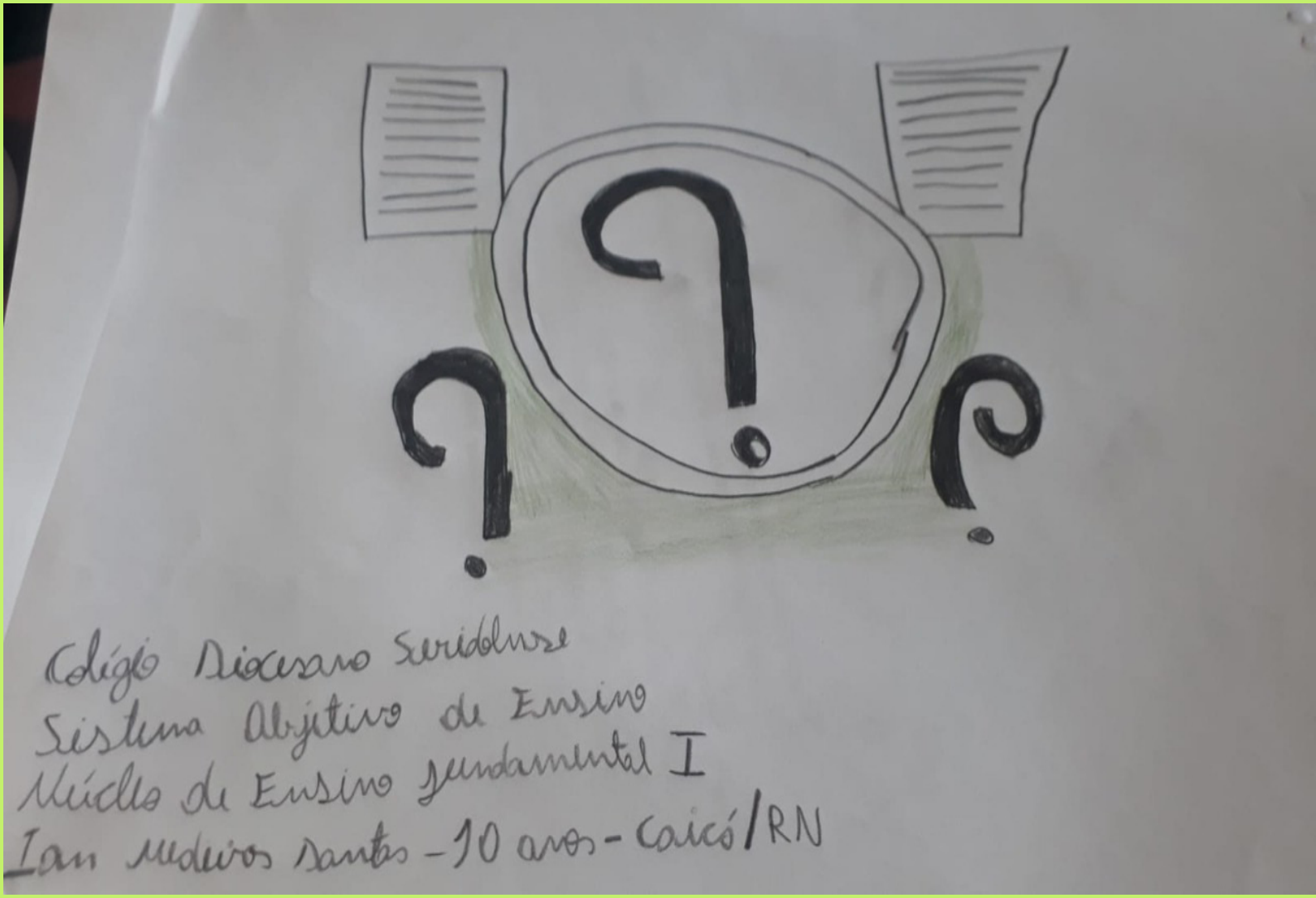


Marina Lopes Bezerra
Caicó - RN
10 anos - 5º ano

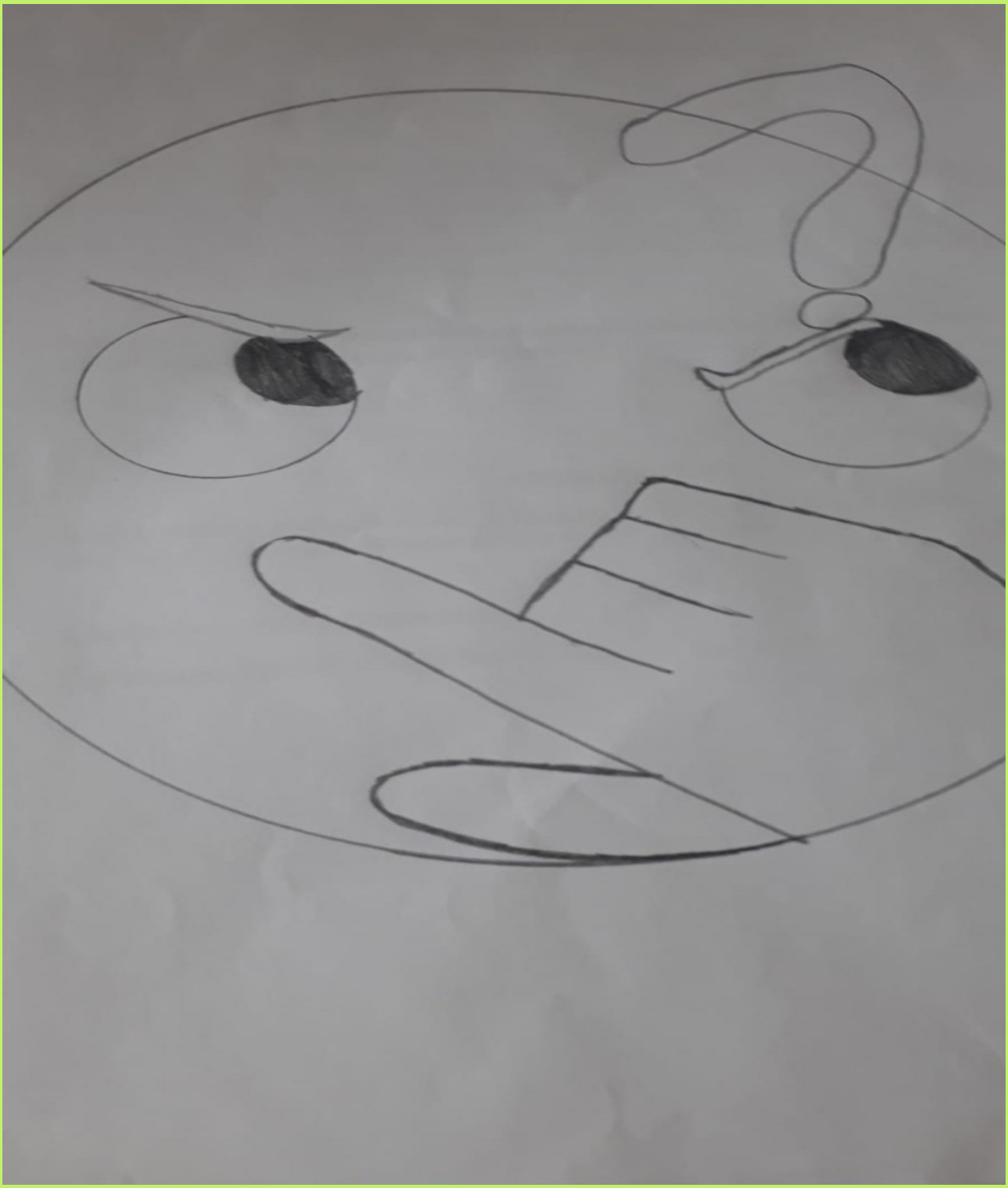


Lara Sofia de Góis
Pereira Oliveira
Caicó - RN
10 anos - 5º ano

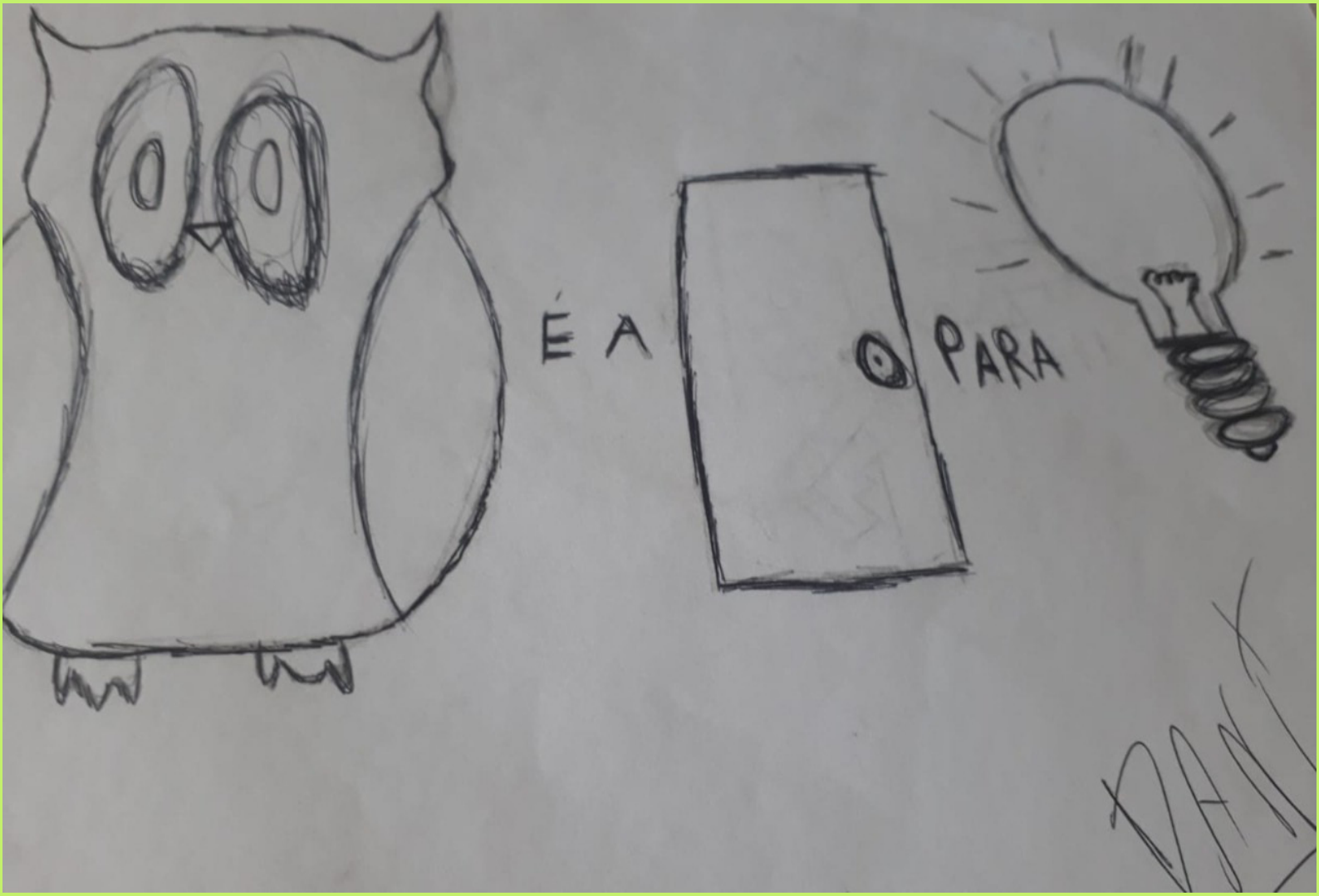
Isabella Thuany
Medeiros dos
Reis
Caicó - RN
11 anos - 5º ano



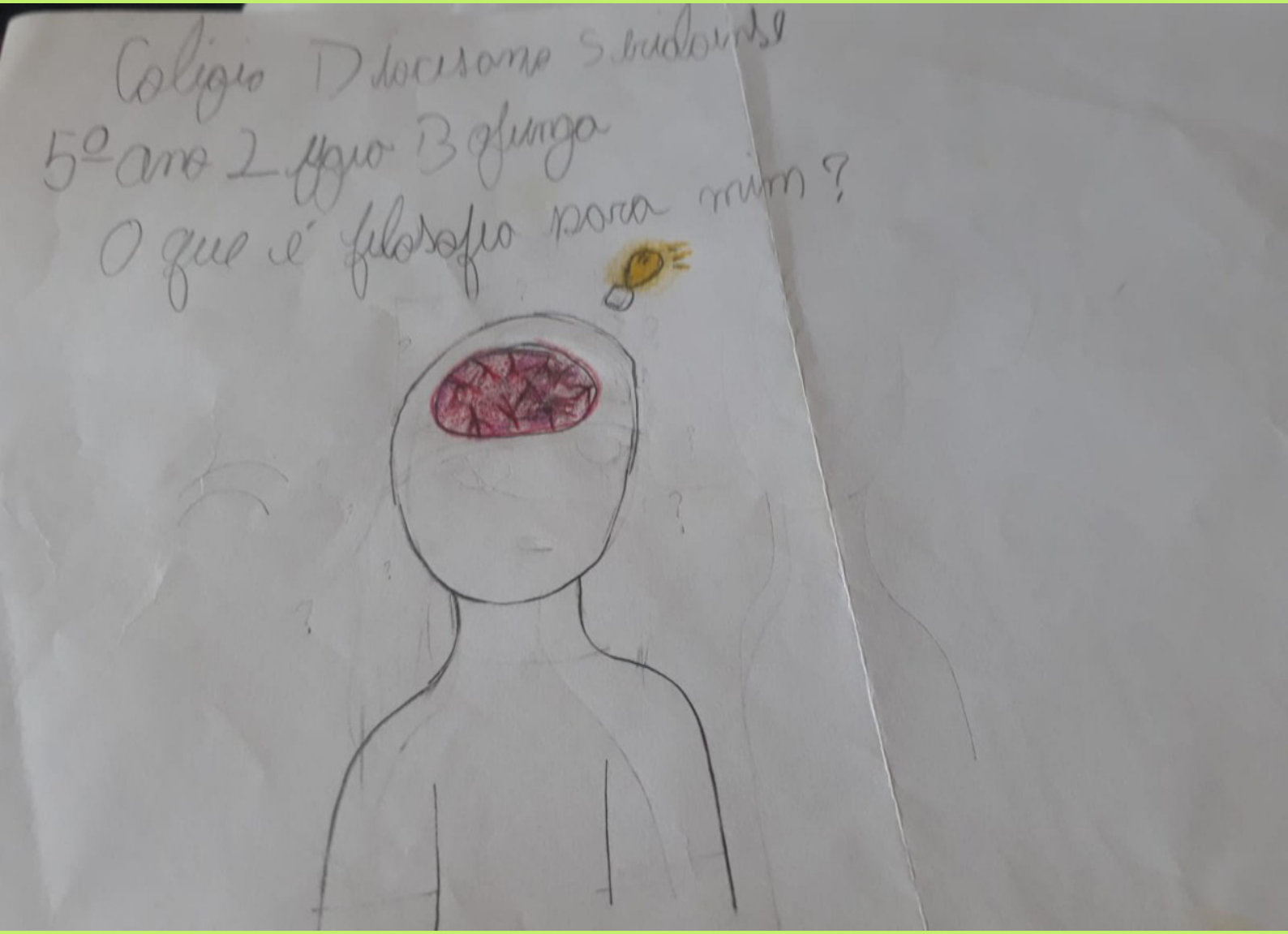
Ian Medeiros Santos
Caicó - RN
10 anos - 5º ano



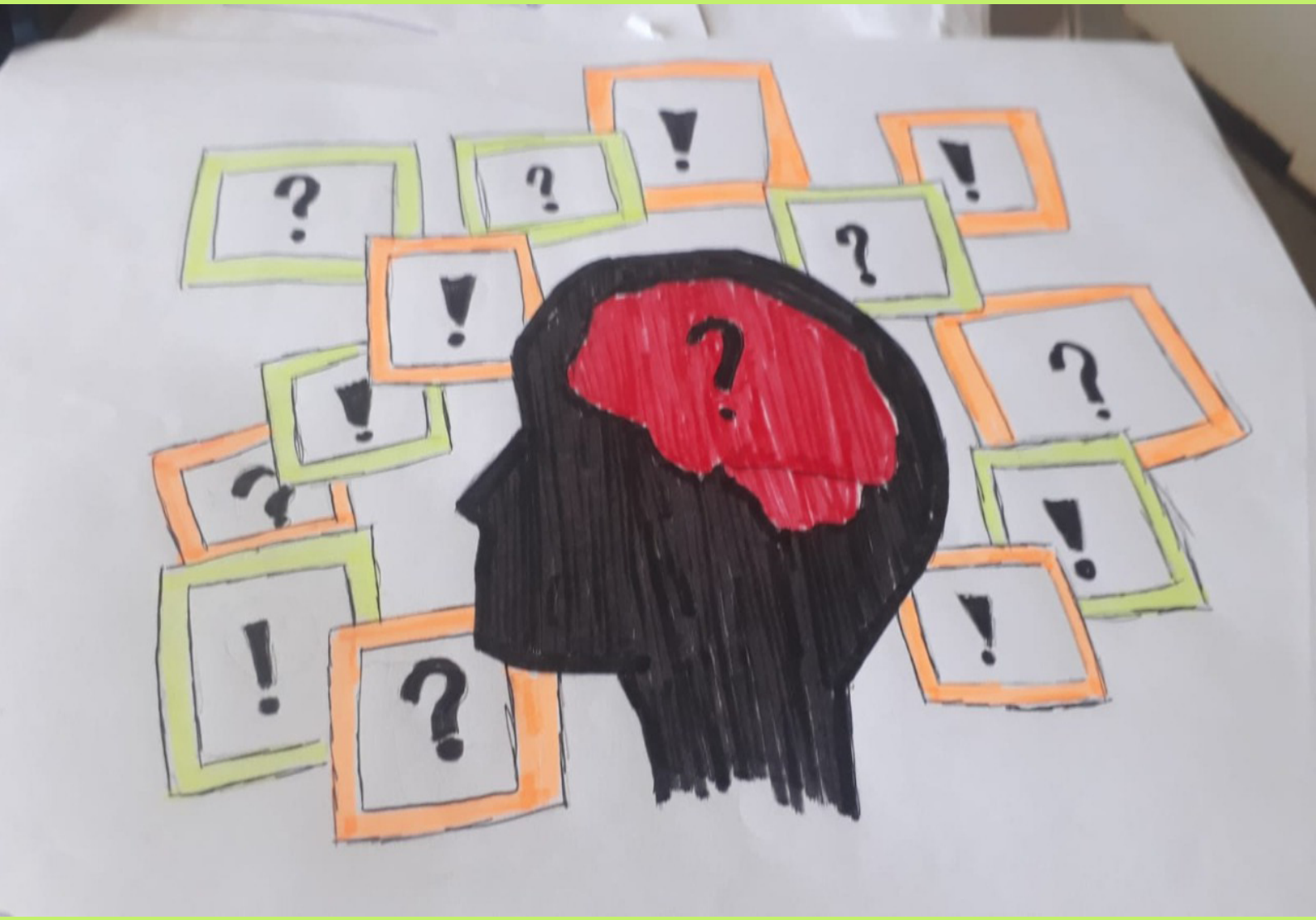
Claus Eduardo Dantas
Caicó - RN
10 anos - 5º ano



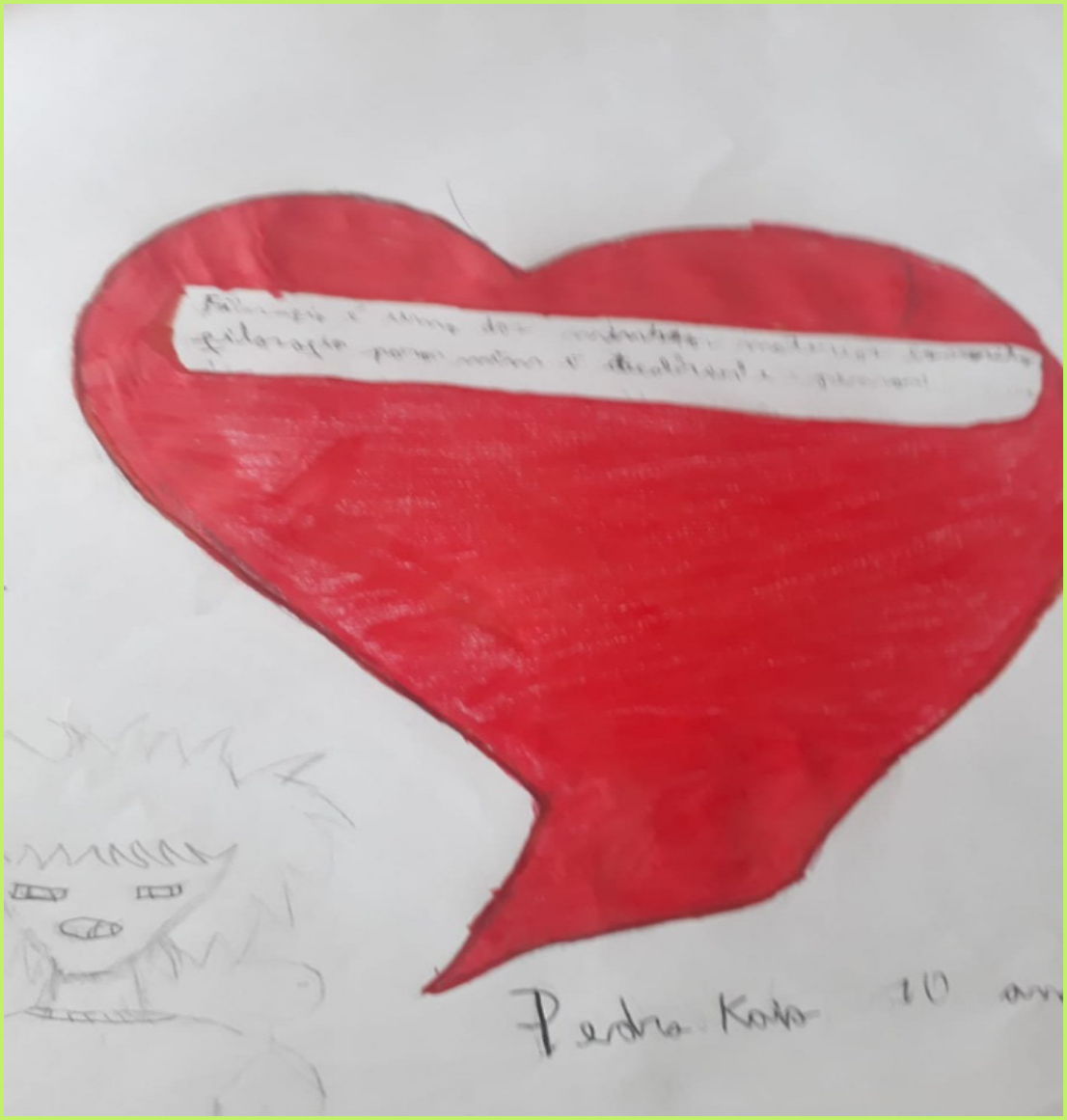
Davi Oliveira Quirino
de Medeiros
Caicó - RN
11 anos - 5º ano



Maria Alice Andrade
da Silva
Caicó - RN
11 anos - 5º ano



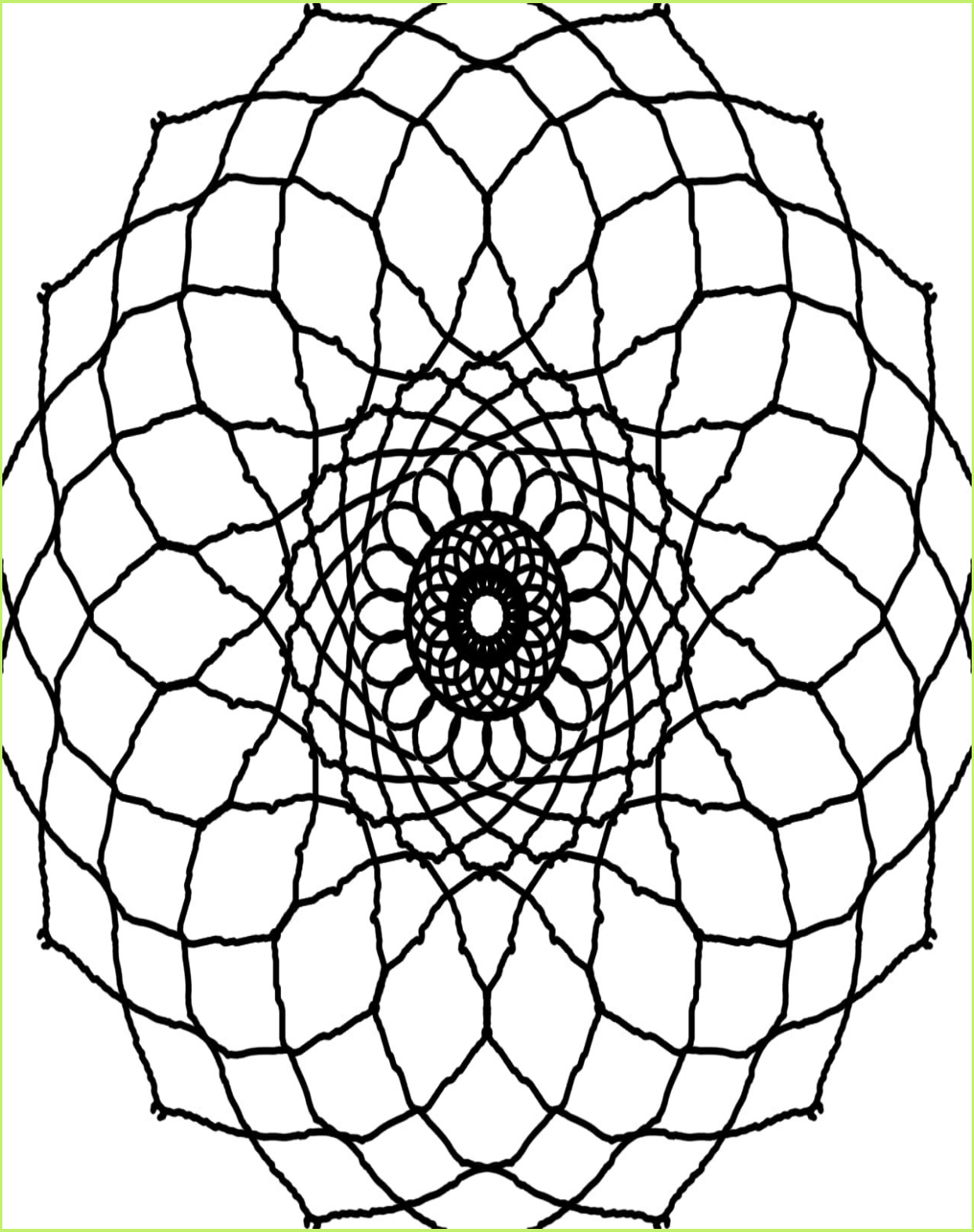
Maria Isadora Lopes
de Souza
Caicó - RN
10 anos - 5º ano



Filosofia é uma das minhas matérias favoritas.
Filosofia para mim é descobrir e pensar!

Pedro Kaio Araújo de Medeiros
Caicó - RN
10 anos - 5º ano

Maria Letícia
Medeiros dos Santos
Caicó - RN
11 anos - 6º ano



Lucas Gabriel de
Queiroz Araujo
Caicó - RN
11 anos - 6º ano

Lara Clarissa Araújo
Caicó - RN
11 anos - 6º ano

ILUSTRADORA DESTA EDIÇÃO

Lau Rocha, nascida em Propriá, Sergipe, que, desde 2006, vem produzindo arte – pinturas, esculturas e ilustrações, muitas delas espalhadas por praças em Aracaju. Participa de exposições coletivas e vende suas obras no Brasil e no exterior.

Expediente

Revista Barbante
Ano IX - Nº 39 - 12 de outubro de 2021
ISSN 2238-1414
QUALIS B5

09 anos da revista Barbante

Editores
Rosângela Trajano
Christina Ramalho
Ítalo de Melo Ramalho

Revisão
Dos autores

Conselho editorial
Juli Lima
Sandra Erickson
Sylvia Cyntrão
Samuel de Mattos

Conselho editorial da Barbantinha
Alícia Darwin
Maria Laura Pessoa
Rosâ Silva

Ilustrações desta edição
Lau Rocha

Diagramação
Rosângela Trajano

Os textos assinados são de inteira responsabilidade dos autores.

Revisão dos autores.

FELIZ DIA DA CRIANÇA!
A revista Barbante agradece a todos os colabodores que ajudam a construí-la ao longo desses nove anos.